



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Cuerpos que desbordan: historias de una pandemia gordofóbica**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**Milagros Mariel Alonso**

**Ana Laura Pérez, tutora**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2022**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación

# Cuerpos que desbordan

---

Historias de una pandemia gordofóbica

Tesina de grado

Producción de no ficción

Tesista: Milagros Mariel Alonso.

Mail: milagros.mariel.alonso@gmail.com

Tutora: Ana Laura Pérez.

Diciembre 2021

Mi cuerpo es como la Ciudad del Sol, no tiene un lugar  
pero de él salen e irradian todos los lugares posibles,  
reales o utópicos.

Michel Foucault, *El cuerpo utópico*.

Convertir el cuerpo en una fuerza que no se reduzca al organismo,  
convertir el pensamiento en una fuerza que no se reduzca a la conciencia.

Gilles Deleuze, *Diálogos*.

Descubro que estoy encerrada en mi habitación porque me siento gorda.

De lo contrario, hubiera ido a la fiesta de H. P. Pero calculé  
las calorías de todo el vino que tomaría y decidí quedarme aquí comiendo.

Esto es absurdo. Y son solamente tres kilos de más.

Alejandra Pizarnik, *Diarios*.

## Índice

Prefacio .....	3
Manifiesto. Principio N° 1. ....	4
Capítulo 1. Gordofobia, la otra pandemia. ....	5
Manifiesto. Principio N° 2. ....	18
Capítulo 2. El talle único deja de ser el único talle .....	19
Manifiesto. Principio N° 3. ....	28
Capítulo 3. Las mujeres que no sienten hambre .....	29
Manifiesto. Principio N° 4. ....	41
Capítulo 4. Los umbrales de aceptación .....	42
Manifiesto. Principio N° 5. ....	50
Capítulo 5. Comer y adelgazar: las claves del éxito .....	52
Manifiesto. Principio N° 6. ....	68
Capítulo 6. La gordura también se mide en píxeles .....	70
Manifiesto. Principio N° 7. ....	86
Capítulo 7. Laura Contrera: la activista por los cuerpos sin patrones .....	88
Epílogo .....	104
Agradecimientos .....	106
Notas .....	107
Bibliografía .....	124

## Prefacio

Cuando se desató la pandemia de coronavirus surgieron dos mandatos: quedarse en casa y no engordar. Comenzó con el meme del antes y el después. Con la *Barbie* rubia, flaca y hermosa versus la *Barbie* de cuarentena con papada y rollos en la panza. Siguió con el exceso de pan casero y medialunas. Con la dieta keto y las rutinas de gimnasia para monoambientes. Con la invasión de los polvos bloqueadores de hidratos de carbono y los consejos para mantenerse «en forma».

Después llegó el ayuno intermitente, el candado magnético para la boca y las charlas virtuales para inscribirse al programa de cirugías bariátricas.

¿Se le puede tener más miedo a engordar que a enfermarse de COVID-19?

Un intento de encontrar respuestas son los textos que componen esta tesina: un recorrido por los cuerpos que desbordan los órdenes establecidos. Las protagonistas de cada crónica encarnan cómo es vivir siendo gorda en una sociedad que impone la delgadez obligatoria.

Desde el caso de Samanta Alonso que una noche de cuarentena pidió despertar flaca hasta Laura Contrera, la principal impulsora del activismo gordo en nuestro país, se cuentan historias con la convicción de que solo así estamos más cerca de comprender cómo ocurren las cosas.

Con una investigación periodística que reúne entrevistas, libros, artículos, notas y publicaciones de redes sociales, esta tesina de producción narrativa de no ficción busca reflexionar sobre la normalidad gordofóbica que habitamos.

- 1. NOSOTRXS... creemos que la gente gorda merece total respeto y reconocimiento.**

**Manifiesto de la liberación gorda.**

## Capítulo 1. Gordofobia, la otra pandemia.

### *Cuando mostrarse es político*

No fue fácil. No, de ninguna manera. Pero el 10 de mayo de 2020 Samanta Alonso sintió que era necesario y decidió grabarse.

—En este momento de mi vida, estar haciendo este video con esto acá colgando me cuesta un montón— dice mientras levanta el brazo izquierdo a noventa grados. Lo zarandea y su carne se agita.

—Esto me hace, entre otras cosas, estar muuuy lejos de la norma.

Samanta está sentada frente a cámara, plano pecho. Tiene el pelo corto y teñido con un violeta ya descolorido. Lleva aritos de perlas y unos lentes con forma de ojos de gato, también violetas. Viste una musculosa negra que deja ver los breteles fucsias de su corpiño. Es militante gorda y fue una de las impulsoras de la Ley Nacional de Talles. Estudió Trabajo Social y fundó *Kalista*, una marca de ropa deportiva con tamaños para todos los cuerpos. Una vez declaró que mide un metro sesenta y siete y pesa ciento quince kilos: «Saquen el índice de masa corporal y calculen mi muerte. Ja». Una noche de cuarentena pidió despertar flaca para que todo fuera más fácil.

En el video que publicó en su cuenta de *Instagram* @samantalonso y superó las 440 mil reproducciones, continúa poniéndose de pie y dando unos pasos para atrás, hasta mostrarse de cuerpo entero. Tiene puesta una calza deportiva de colores flúo que le tapa los muslos.

—Si me subo la remera y me bajo la calza— sigue Samanta, aunque debería parar.

Agarra su remera y se la sube hasta abajo de las tetas. Después, dobla hacia afuera la cintura de la calza y aparece su abdomen desnudo enfrentando la pantalla del celular. Su panza desborda, se escurre, es exceso y molesta. No molesta la desnudez, sino que sea una desnudez fuera de la regla. Entonces, mostrar la panza se vuelve un acto político.

—Tengo panza posta— dice tocándosela con las dos manos. —Y esta panza que ustedes ven es el asco que le tiene el resto de la sociedad. Esta panza representa todo lo

que la gente no quiere ser, por eso nos violentan, nos patrullan, nos marginan. Y las veces que aparecemos siempre son para la burla. Ustedes no tienen ni idea de lo que es ser gorda— continúa Samanta y no va a parar más.

Lo que no se nombra no existe, dijo el filósofo George Steiner en *Lenguaje y silencio*. ¿Y qué pasa con lo que no se muestra? ¿Qué es mostrable? El cuerpo de Samanta no. La libertad para exhibirse sin ser juzgada solo es para quienes se ajustan a las medidas del «cuerpo ideal». Aunque los cánones de belleza varían según las épocas, todavía nos cuesta despegarnos del cuerpo en forma de «reloj de arena», el famoso 90-60-90 al que *Vogue* sigue definiendo como «equilibrado».

En las revistas femeninas suele titularse «Adiós al 90-60-90» y se anuncia la llegada de las modelos *curvys* y voluptuosas. Pero, ¿cuán voluptuosas? Según un estudio de la Universidad de Texas, la nueva fórmula del «cuerpo perfecto» estaría encarnado por Kelly Brook, una modelo británica que tiene un metro sesenta y ocho de altura y sus medidas son 99-63-91. Al final, el «reloj de arena» apenas se ha modificado. Y ahí surge el problema: solo el 5 por ciento de la población femenina mundial encaja con ese modelo. Aunque ahora habría que actualizar la cifra porque durante la pandemia se produjo un aumento de peso promedio de seis kilos por persona, según la encuesta global realizada por IPSOS, una multinacional de investigación de mercados y consultoría. En el mismo estudio, Argentina se ubicó en el quinto lugar de los países que más subieron de peso, solo superado por Brasil, Chile, Turquía y Sudáfrica.

Ni bien el virus comenzó a esparcirse fuera de Wuhan, los memes de las redes sociales se encargaron de instalar, como una profecía autocumplida, que del confinamiento íbamos a «salir rodando». Hasta nuestra *celebrity* local, Susana Giménez, lo dejó muy en claro horas antes de que el presidente Alberto Fernández declarara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) el 19 de marzo de 2020: «No engordar también es fundamental».

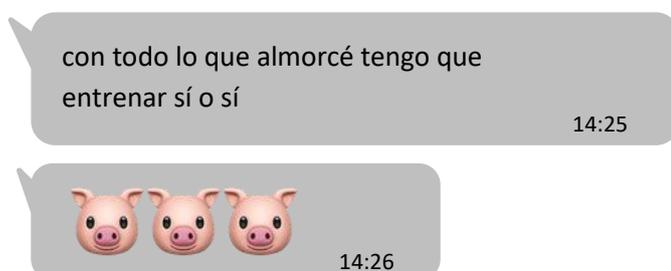
¿Por qué alguien le puede tener más miedo a engordar que a enfermarse de COVID-19? No hay una respuesta unívoca. Habría que empezar por ver a qué se le teme. Miedo y gordura no siempre estuvieron asociados. En la Edad Media la gordura tenía prestigio. Es que en un mundo donde reinaban las hambrunas, quien tenía más carne que el resto era un privilegiado. El cuerpo gordo simbolizaba la salud, explica el

sociólogo francés Georges Vigarello en *Historia de la obesidad. Metamorfosis de la gordura*.

Claro que después llegó el punto de quiebre. En la Europa moderna del siglo XV se consolidó la crítica a la gordura. Según Vigarello, mientras que las primeras objeciones medievales de los clérigos se detenían en los pecados capitales apuntando al «glotón», las críticas modernas pasaron a centrarse en las torpezas e ineptitudes. Ser gordo se convirtió en signo de abandono, grosería e impotencia. Y la delgadez devino criterio obligatorio.

Siete siglos después, siguen existiendo hambrunas, aunque ya no son por épocas de malas cosechas. No. Se trata de hambrunas crónicas que tienen más que ver con un problema de acceso a los alimentos que con un problema de producción. Y, para empeorar aún más las cosas, ahora está al acecho la hambruna por COVID-19. Según las Naciones Unidas, la cantidad de personas que sufren de hambre en el mundo podría duplicarse, llegando a más de 250 millones. Incluso, están quienes arriesgan que la hambruna por coronavirus matará más personas que la enfermedad en sí. Entonces, piensen lo curioso que sería quejarse por poder «comer como chanchos» en la cuarentena.

Pobres los chanchos, ¿no? ¿Qué tienen que ver? En realidad, muy poco. Le deben su mala fama a los clérigos medievales que, para predicar que la gordura extrema era un pecado, terminaron equiparando al «glotón» con el cerdo. Imaginen la escena: una multitud apiñada en un corral, personas paradas sobre sus cuatro patas mientras cargan unos vientres abultados que casi rozan el suelo. Tienen sus manos y rodillas enterradas en el barro que está helado y húmedo, pero no les importa. Solo quieren llegar hasta el comedero y hundir sus bocas en él.



¿Qué pasa con estos mensajes de *WhatsApp*? ¿Qué pasa si abris *Instagram* y una amiga subió en su historia la foto de un sánduche de milanesa, le agregó el cerdito y encima lo coronó con la frase «siempre gorda, nunca ingorda»?

Es la tarde del 6 de abril de 2020 y en la tele está *Cortá por Lozano*, un magazine que se emite por Telefe. La conductora, Verónica Lozano, anuncia el tema del día: cuarentena y excesos. Por videollamada, la entrevistada es Daniela Lopilato, nutricionista y hermana de la famosa actriz Luisana Lopilato.

—En las últimas noticias de la Organización Mundial de la Salud dicen que con esta pandemia hay más casos de obesidad en el mundo —explica la especialista—. Es normal. Está muy ligado al hambre emocional porque estamos viviendo miedo, angustia, incertidumbre.

Después, dará algunos *tips* como hidratarse bien, incorporar frutas, verduras y reemplazar las harinas por harinas saludables. Se les dice «harinas saludables» a las que no son de trigo, como la harina de arroz o de lino. Pero, un kilo de harina de arroz cuesta el doble que la harina de trigo 0000 y, la de lino, cinco veces más.

Quizás, habría que dejar de consumir harinas, parece lo más «saludable» y lo más barato. Ya lo dijo Yanina Latorre (esposa del exfutbolista argentino Diego Latorre y convertida en panelista de programas de espectáculo): «Hoy me puse a pensar en la gente que se le acaban las cosas y no se consiguen. Chicos, hoy no tenía harina. ¡No conseguí harina! ¡Dejen de amasar, dejen de hacer tortas, van a quedar todas gordas, cerdas, asquerosas!».

Tan importante es que las mujeres sean delgadas que el mundo entero se conmocionó cuando, el 6 de mayo de 2020, la cantante Adele subió a su perfil de *Instagram* una foto con motivo de su cumpleaños. A sus 32 años, Adele ganó quince Grammys y un Oscar, pero la noticia no era esa. El diario *Clarín* publicó: «Tras su separación. *Sirtfood*: cómo es la dieta que hizo Adele para bajar de peso y adelgazar 50 kilos. La cantante británica mostró una sorprendente figura». A más de diez mil kilómetros de distancia, el diario *El Mundo* de España tituló: «Adele, totalmente irreconocible, muestra por fin su gran cambio físico». Por fin Adele es una mujer soltera y flaca, tal como debe ser en una sociedad donde impera el mercado de la delgadez y la mercancía no es otra cosa que nuestro propio cuerpo.

¿Por qué alguien le puede tener más miedo a engordar que a enfermarse de COVID-19?

## *Ser linda, de cara*

—Mete abdomen, respira. Esta posición pone al cuerpo bien bonita. Cuando te sientes bonita mueves bonita. ¡*Good!*— dice Tiffany con acento yankee al comenzar su clase por *Youtube*. Su piel negra hace resaltar todos los músculos de su cuerpo. Debe tener algún aceite porque está, literalmente, brillando. Viste una musculosa negra que tiene estampada en el pecho tres letras F de strass y una micro calza blanca que apenas tapa su cola. Una cola tan parada que podría tocar las nubes.

Tiffany promete una rutina de diez minutos para «tonificar y adelgazar la cintura» que tiene más de 18 millones de vistas.

—Lado a lado con los brazos, ¡respira! Los codos no doblan, cadera lado a lado. ¡Disfruta este momento! ¡Cuatro más!— alienta Tiffany mirando a cámara sonriente. Todavía tiene la base del maquillaje intacta y los labios con brillito.

¿Quién puede disfrutar de ese momento? ¿Quién puede disfrutar de mover los brazos sosteniendo un palo de escoba?

Tal vez, lo que se disfrute no sea otra cosa que sentirnos productivos. Sentir que todas las horas de gimnasia y el dolor muscular valen la pena porque, algún día, (si seguimos entrenando con disciplina) vamos a bajar esos kilos de más y vamos a tener los brazos firmes, la panza chata y la cola dura. Porque no basta con tener un cuerpo delgado, sino que también tiene que ser un cuerpo en forma, tonificado: un cuerpo *fitness*. En inglés, «fit» tiene varias acepciones: ataque, ajuste, apto, adecuado. Como verbo significa «encajar» o «sentar bien». Deberíamos preguntarnos con qué queremos encajar nuestros cuerpos. Y si por encajar no terminamos atacándonos. ¿Acaso no es un ataque publicar el meme de la «*Barbie* en cuarentena»? *Barbie*, la muñeca más famosa del mundo, la que siempre luce rubia, flaca y perfecta, ahora sufre las consecuencias del aislamiento: le salieron gigantes rollos en la panza. Entonces, si hasta la perfectísima *Barbie* engordó en cuarentena, ¿qué nos queda al resto?

Frente a la viralización de estos memes durante la pandemia, el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) publicó un informe en el que se invitaba a reflexionar sobre «los resultados violentos y excluyentes que generan los discursos gordofóbicos».

La obesidad y el sobrepeso ocupan el segundo lugar dentro de los tipos de discriminación más mencionados en todo el país, según un relevamiento realizado por el INADI en 2019. Cosa que empeoró a partir de la pandemia. En el último informe del Instituto se aseguraba que «la preocupación generalizada por los efectos estéticos del aislamiento social, preventivo y obligatorio no hace más que reforzar el modelo de belleza hegemónica, contribuyendo a la desigualdad entre las personas y generando sufrimiento en un contexto que es de por sí angustiante». También se advertía que no es válido reproducir discursos discriminatorios con el pretexto de bregar por la buena salud. La violencia simbólica no puede ser nunca una opción.

—Cuando aparecieron los primeros memes pensé: “¡qué largo se va a hacer este aislamiento! ¿Por qué tanto daño solo por la forma del cuerpo?”— se preguntaba Belén en la primera Asamblea Virtual de Activismo Gordo el 24 de junio de 2020. Cuando Belén hablaba, aparecía en pantalla una B dentro de un círculo verde que latía sobre un fondo negro. El encuentro era por *Jitsi* y, de las cuarenta y nueve participantes, menos de la mitad tenían la cámara prendida.

El activismo gordo surgió a finales de los años sesenta en Estados Unidos, en el marco de los movimientos feministas y *queers*. Las estrategias iniciales fueron aisladas y estaban destinadas a visibilizar la opresión y los estereotipos negativos que se articulaban en torno a la gordura. Recién a principios de los setenta se creó un movimiento más institucionalizado, el *Fat Underground*, conformado por lesbianas radicales en Los Ángeles. Para Sara Golda Bracha Fishman, una de sus fundadoras, «no fue que casual que Hollywood, que le vendió al mundo (vía cine) la idea de que solo las personas delgadas merecen respeto, también produjese su primera antítesis: el *Fat Underground*».

Este movimiento publicó en 1973 el primer *Manifiesto de la liberación gorda* y desde entonces se dedicó a luchar contra la discriminación, y la gordofobia, entendida como el rechazo a la gordura.

A esa primera ola del activismo gordo le siguió una segunda, en la década del 80, que estuvo marcada por investigaciones académicas y la extensión a otros países anglosajones. Fue a partir del estudio en otras disciplinas, como la medicina, que empezaron a señalar que ser gordo no implica necesariamente ser una persona enferma.

Pero todo empeoró en los años 90. Estados Unidos le declaró la «guerra a la obesidad» y el Instituto Nacional de Salud cambió el criterio para determinar hasta qué

valor se considera un «peso saludable» según el índice de masa corporal (IMC). Con ese ajuste en los parámetros, 29 millones de estadounidenses se convirtieron de repente en personas con sobrepeso, lo que significó un mayor beneficio económico para las compañías aseguradoras y de salud.

Recién con el nuevo milenio comenzaron a llegar las ideas del activismo gordo a Latinoamérica. Fue gracias a las redes sociales que se empezaron a tejer intercambios hasta que en 2016 se publicó la primera colección de textos de la región sobre activismo gordo: *Cuerpos sin Patronos. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Este libro compilado por Laura Contrera y Nicolás Cuello, dos referentes argentinos, inauguran lo que ellos llaman el «activismo sudaka», donde se cree en la necesidad de desestabilizar el orden social, económico, sexual y afectivo opresor de la gordura que nos es importado de los países del norte.

Ahora volvamos a la primera Asamblea virtual de Activismo Gordo de la pandemia. La consigna era simple: «rompemos con el aislamiento y proponemos una charla abierta. ¿Qué es la gordofobia? ¿De qué nos reímos? ¿Tiene límites el humor? ¿Es preferible morir a ser gorde?».

—No vamos a poder parar todos los memes, pero hay formas de pelearla. Hablar con gente que tenemos cerca y preguntarle: “¿a vos de verdad te causa gracia?”— continuó Belén con su B titilante en la pantalla.

—Sí, hay que ubicar a las personas porque fuimos criados con que ser gorda está mal— intervino otra participante que no tenía su nombre escrito pero sí había prendido la cámara. Todo su cuerpo quedaba reducido a un rostro parlante de dos dimensiones que era, en realidad, una secuencia de fotos por segundo.

—El otro día, en el grupo de *WhatsApp* con mis amigas, una mandó un meme gordofóbico y le pregunté: “¿Te da miedo ser como yo? ¿Tener mi culo, mi rollo?”. ¡Se quedaron mudas!

Después, la moderadora abrió el diálogo para que se presentara quien quisiera. Natalia levantó una manito virtual y se le cedió la palabra:

—Llegué a esta reunión porque padezco la gordofobia ajena y la mía desde muy chica. Mi abuela me decía: “Mirá que linda cara que tenés, hagamos dieta”. Me gustaría poder asumir los setenta kilos que tengo y sentirme feliz, pero no puedo. Sigo pensando que mi mejor momento fue cuando sufría bulimia y pesaba cuarenta y ocho kilos. Ahora soy gorda y dejé de ser joven.

Querer ser delgados y jóvenes no es casual. Para el psicoanalista Jorge Alemán se trata de una racionalidad estética que impone el sistema neoliberal.

En la misma línea se inscribe el planteo de Flavia Costa, quien en el artículo *El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio* asegura que por las nuevas exigencias del capitalismo financiero y espectacular el cuerpo es redefinido como una «superficie de signos» y al mismo tiempo, «programa informacional», donde la combinación de datos puede ser corregida, retocada o incluso reprogramada.

Costa explica que desde la segunda mitad del siglo XX estamos viviendo una transformación en donde los Estados dejan de domesticar la vida para pasar especialmente a crear y administrar la cesura entre la vida que merece ser vivida y la que no. Se pasa de «un modelo de inclusión por disciplina bajo la mirada cuerpo a cuerpo a un modelo de exclusión por vigilancia y control a distancia».

Si no queremos ser excluidos tenemos que mantenernos delgados y jóvenes. Aunque la juventud eterna todavía suene imposible, lograr un cuerpo en forma parece más sencillo. Habría una receta infalible: comer poco y entrenar mucho. Receta que se vio reforzada con la cuarentena. Se le añadió la premisa de que, si entrenamos, vamos a salir del aislamiento con un cuerpo mejor que el que teníamos. No importa si en casa no hay aparatos de gimnasio. No importa si no tenemos el espacio suficiente. No hay excusas, solo falta de voluntad.

«Uno puede hacer gimnasia en la casa—se encargó de explicar Susana Giménez en una entrevista radial. —Tirate al suelo a hacer abdominales, y pensá: “me quedo, pero dentro de un mes voy a tener los raviolos marcados”».

Vivimos 234 días en aislamiento obligatorio y parece que nadie marcó los raviolos. Ni hablar de comerlos. Aunque desde que entraron en la lista de Precios Cuidados, tendrían que ser más baratos. Barato es tirarse al suelo y hacer abdominales. No cuesta nada. ¿O nos cuesta todo? ¿Qué definen unos abdominales?

—Definen que seamos visibles socialmente. Un cuerpo gordo está privado del éxito social— dice Lux Moreno a través de audios de *WhatsApp*. Lux es profesora de Filosofía egresada de la Universidad de Buenos Aires, activista gorda y por la diversidad corporal. Es, además, la autora del libro *Gorda vanidosa*, donde usa su propia experiencia de vida para denunciar la discriminación que se ejerce cotidianamente contra las personas gordas.

Lux es, ante todo, activista teórica. Pero tuvo su explosión mediática cuando encabezó las críticas contra la vuelta del programa de televisión *Cuestión de Peso* en 2017.

«El programa genera el escarnio social sobre los cuerpos, se los pone en la televisión para humillarlos. Es la exacerbación del disciplinamiento», denunció Moreno en el aire de *TardeXTRA* que se emitía por C5N.

Ahora, con la pandemia, la autora de *Gorda vanidosa* tiene una nueva oportunidad para hablar de los mandatos corporales.

—Lo que pasó con el ASPO fue un refuerzo de las normas sociales sobre los cuerpos que implicaban que no solo tenías que cumplir con la cuarentena, sino también cuidar tu cuerpo y no subir de peso.

Entonces, resulta lógico que en medio de una pandemia tengamos miedo a engordar. Porque si nos agarramos el coronavirus es, en el mejor de los casos, algo momentáneo. En cambio, engordar parece irreversible.

—Pensar en engordar es un efecto de este nuevo tipo de normalidad que estamos viviendo. Y también se debe a que un cuerpo fuera de la norma es un cuerpo que no es productivo, que no cumple con las expectativas del mercado ni con las políticas neoliberales, es decir, con el imperativo de ser un ciudadano responsable que obedece las jerarquías y normativas que se ciñen sobre nuestros cuerpos.

Con el recrudescimiento de estos mandatos, el concepto de gordofobia se volvió predominante.

—Sí, se habla más de la gordofobia. Y lo estamos viviendo de una forma bastante más espectacularizada. Un montón de famosos e *influencers* han sacado el tema. Es interesante ver cómo empieza a circular la palabra acerca de qué es la gordofobia— cuenta Moreno.

La definición más simple de gordofobia dice que se trata del miedo a engordar. Sin embargo, desde el activismo gordo plantean ir más allá y entender a la gordofobia como una compleja matriz de opresión biopolítica. Para Moreno consiste en un «doble dispositivo normalizador, que imprime un límite patologizante de la diferencia, a la vez que estigmatiza las anomalías del peso corporal».

Aunque la Real Academia Española (RAE) no reconozca el término, la gordofobia existe. Decir «no sos gorda, sos gordita» o «sos linda de cara» es gordofobia. Todo tipo de rechazo hacia las personas que no tienen un cuerpo hegemónico es gordofobia. Es discriminación y violencia. Por eso, los activistas

prefieren hablar de «gordoodio» para no patologizar con criterios psicológicos lo que es, en definitiva, una construcción social.

Lo que sí es definido por la RAE es el odio: «antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea». ¿Acaso se puede odiar a alguien solo por no tener un cuerpo delgado? El psicoanalista Jacques-Alain Miller explica en *Extimidad* que lo que hace que un otro pueda ser odiado en su ser es la manera en la que ese otro goza. Se odia al goce del otro. Entonces, ¿las personas delgadas odian no poder comer en exceso? ¿Oodian tener que hacer ejercicios para evitar ser gordas?

En nuestra sociedad, se presenta como una verdad incuestionable que una persona gorda es enferma, vaga y se la pasa comiendo hamburguesas con papas fritas. Una verdad que, como dice Michel Foucault en *Microfísica del poder*, no es otra cosa que un efecto de relaciones de poder: cada sociedad tiene su política general de la verdad que establece normas. Pero las normas no solo se nos imponen desde el exterior. Nos convertimos en la voz del poder cuando fiscalizamos a nuestros propios pares. ¿Quién no comentó, alguna vez, lo mucho que una persona había engordado?

A lo mejor, quienes se muestran haciendo gimnasia en las redes sociales buscan salir ilesos de la vigilancia. Es su manera implícita de decir: «¡Miren! Sigo en forma aunque estemos en cuarentena». Y también, por qué no, una manera de lucrar con el cuerpo, ofrecerlo. Después de todo, ¿a quién no le gusta recibir *likes*?

En *Youtube*, la barra roja de progreso está casi completa. A la clase de Tiffany le quedan solo dos minutos.

—Mete abdomen, mujeres *sexy*— anima sonriendo— Dos veces más, ¡Go!

### ***El cuerpo también es resistencia***

La primera vez que se come no se mastica. Solo se puede ejecutar lo que se practicó en el útero: el reflejo de succión. Es un instinto primitivo que le permite al bebé prenderse al pezón de su madre, pero eso no es tan sencillo. El bebé debe poner en práctica lo que, probablemente, sea la coreografía más importante de su vida. En primer lugar, actúan los labios y las mejillas regordetas que favorecen el sellado al pecho. Luego, le toca el turno a la lengua. Esta debe salir por encima de la encía inferior y

curvarse hasta formar una U, de manera tal que ejerza una presión intraoral negativa sobre el pezón. Recién entonces, empieza a salir el cálido flujo de leche materna que le permite al recién nacido vivir su primera sensación de placer.

La masticación comienza incluso antes de la erupción dentaria. Alrededor de los seis meses, se pueden hacer movimientos de ascenso y descenso de la mandíbula. Cuando los dientes entran en escena, el bebé empieza a ser abordado por impulsos sádicos aislados, dice Sigmund Freud en *El desarrollo de la función sexual*. En definitiva, comer no sería otra cosa que destruir. Veámoslo en detalle.

Para ingresar a la boca, el alimento roza los labios y atraviesa una muralla de dientes. Una vez dentro, se da cuenta de que está en un recinto oscuro que empieza a inundarse con un fluido viscoso. Para peor, el suelo no está firme: arranca un terremoto y los dientes no tardan en empezar su trabajo. Los que están en el centro son los encargados de cortar. Los de las diagonales, perforan y rasgan. Por último, en la retaguardia, los molares terminan el ataque con la trituración. Pero los dientes no actúan solos, necesitan del músculo más fuerte del cuerpo humano: la lengua. En su superficie, se encuentran más de diez mil estructuras microscópicas que nos permiten percibir el sabor gracias a un laberíntico cableado que llega hasta nuestro cerebro. Si comemos algo que nos gusta, se activará el circuito del placer. Y como sucede con toda sensación placentera, se buscará repetirla.

La lengua termina arrojando los restos de comida a un tubo de dos centímetros de diámetro. Después de diez segundos, llegan al estómago, una bolsa que empieza a expandirse y tiene la capacidad de dilatar hasta ochenta veces su tamaño. Esa capacidad de expansión surrealista es, sin embargo, la raíz de un problema: comer de más. Cuando uno come de más, las calorías que sobran ensanchan las células de grasa y esto hace que se multipliquen, nos explica el médico Alberto Cormillot en un video de su canal de *Youtube*. Así se engorda y se llega a la «obesidad» cuando hay una acumulación excesiva de grasa que podría ser perjudicial para la salud.

La Sociedad Argentina de Nutrición (SAN) advierte que «la obesidad es otra pandemia», pero a diferencia del COVID-19 es de muerte lenta. La Sociedad, muy preocupada por los cambios de hábito durante la cuarentena, realizó una encuesta entre 5.500 adultos de 18 a 70 años. El resultado fue el siguiente: «casi 6 de cada 10 argentinos (56,9 por ciento) admitieron haber subido de peso durante la cuarentena». Engordar aparece como una cuestión que se debe admitir, como ir a la Iglesia y decirle al cura:

— Padre, confieso que he pecado.

— Hija, rece tres Padres Nuestros, coma ensalada y tome dos litros de agua por día.

Lo curioso de esa encuesta es que en ningún lado está publicado el informe de investigación ni el proceso metodológico. No hay más que una placa que difundieron en todas las redes sociales repitiendo lo mucho que engordamos.

Es 14 de mayo de 2020 y la nutricionista Jesica Lavia, coautora de *Pese lo que pese* junto a la periodista Paula Giménez, acaba de leer los resultados de la encuesta de SAN en una nota del diario *Clarín*. Primero se indigna y después abre *Instagram*, donde tiene más de 30 mil seguidores. Ahí empieza a subir una seguidilla de *stories* que forman un nuevo episodio de #ParaQueMeInvitanSiSabemosComoMePongo, el *hashtag* que utiliza cuando se «enoja fuerte».

«No lxs veo tan preocupadxs por las más de 16 millones de personas que en nuestro país no tienen acceso a una alimentación completa y saludable», escribe Lavia en grandes letras blancas sobre un fondo negro.

«¿Cuántos argentinos cada diez están sufriendo trastornos alimentarios en cuarentena? ¿Hicieron una encuesta sobre eso @sannutricion?».

Después de ese descargo en las redes sociales, la entrevisto y me cuenta de su compromiso con la educación nutricional desde la diversidad corporal.

—Mi mirada hacia la salud es una salud integral porque no concibo otro tipo de salud que no sea salud física, psíquica y social. Muchas veces los profesionales de salud apuntan a una sola de estas partes y no se dan cuenta de que las personas son un todo y no una dolencia o el motivo de consulta solamente.

A Lavia le molesta cuando se habla de la obesidad como pandemia:

—No es una enfermedad contagiosa, así que es imposible que sea una pandemia.

Además, considera que ni siquiera es una enfermedad, sino un factor de riesgo para otras enfermedades. Para ella, la clave está en correr el foco del peso.

—Lo único de lo que hablamos es de hacer dietas para adelgazar y no para tener una alimentación saludable. De esta manera, lo que hacemos es seguir generando que la industria promueva productos *light* y que falten políticas alimentarias. También seguimos fomentando los trastornos alimentarios y nos alejamos de la verdadera nutrición, cuyo objetivo es acompañar a una salud integral. Me interesa hablar de una

alimentación saludable más allá del tamaño de nuestros cuerpos, porque una alimentación saludable en la diversidad corporal es posible.

Según cuán alejada está una persona de su «peso ideal» se determina la obesidad. Aunque alcanzar el «peso ideal» ya suene imposible por su propio nombre, existen varias formas de calcularlo. La principal es a través del índice de masa corporal, que fue inventado por el matemático belga Adolphe Quetelet en 1835 y consiste en dividir el peso por la altura al cuadrado. Cuando el resultado se encuentra entre 18.5 y 24.9 se tiene un peso «normal».



A pesar de que la fórmula sea hoy anacrónica y no diferencie entre la grasa corporal y la muscular, se la sigue usando. ¿Por qué todas las personas con determinada altura deberían pesar lo mismo? ¿Acaso el índice no es una forma de sustraer la vida? Estamos regidos por un algoritmo mucho antes de que se inventaran las computadoras.

Pero no es justo echarle toda la culpa al índice. La culpa también la tiene la tabla de talles, el plan de calorías, la cantidad de pasos diarios para aumentar la actividad física...

Existen múltiples dispositivos que nos encorsetan y marcan la diferencia entre el cuerpo normal y el patológico. La historia de la gordura es ante todo «la historia de una venganza y de sus transformaciones, con sus vertientes culturales y sus rechazos socialmente determinados», nos dice Georges Vigarello en *Historia de la obesidad. Metamorfosis de la gordura*. Tal vez, Freddie Mercury estaba en lo cierto cuando cantaba: «chicas gordas, ustedes hacen que el mundo gire».

**2. NOSOTRXS estamos cabreadxs por el desprecio recibido por intereses comerciales y sexistas. Estos intereses han explotado nuestros cuerpos como objetos del ridículo, creando un mercado que se beneficia de la falsa promesa para evitar ese ridículo.**

**Manifiesto de la liberación gorda**

## Capítulo 2. El talle único deja de ser el único talle

### *Ponerse los pantalones*

Una especie de aguanieve provenía de los confines del viejo placard donde Camila descubrió que tenía dos buzos y un jogging. Estaban en el fondo del estante de arriba junto a las pelusas blancas que brotaban de la pared. Algo común en la localidad bonaerense de San Fernando, donde la humedad relativa anual es superior al setenta y cinco por ciento.

«Con esto zafo», pensó en voz alta. Pero al desplegar el jogging en el aire encontró lo que más temía: agujeros y manchas de lavandina que salpicaban con naranja al algodón negro. Los agujeros formaban como una tela de araña que tenía su origen en el medio de la costura de la cola y, desde ahí, se expandía hacia los costados.

Con ese jogging en vías de desintegración no zafaba, así que compró un conjunto de buzo y pantalón por Internet. Cuando el paquete llegó, lo dejó al lado de la puerta, en el piso, por si tenía al bicho dando vueltas. Cuatro días después lo abrió y arrancó probándose el jogging. Pasó primero la pierna derecha y ahí ya se complicó todo. El puño le quedó atascado en el tobillo dejando en claro que no subiría más sin clavársele en la piel. Después entró la pierna izquierda y tiró hacia arriba, pero el jogging se trabó en los muslos. Era imposible que llegara hasta la cintura si le quedaban los puños tan abajo. Respiró hondo, dio un tirón con más fuerza y ¡puf! subió. Y también subieron los puños hasta la altura de la pantorrilla, unos quince centímetros más arriba de donde deberían estar para que el pantalón fuera considerado útil. Con el buzo corrió la misma suerte, el puño le quedó unos cinco centímetros arriba del ombligo, dejando la panza expuesta aunque fuera otoño.

Camila completó el *outfit* con unas medias tres cuartos de caritas de emoji sonrientes para cubrir la piel que el jogging dejaba a la intemperie. Fue hasta el espejo del pasillo para verse de cuerpo entero. Y vio a una mujer de veinticuatro años que no entraba en esa ropa a pesar de haberlo intentado. A pesar de que la vendedora le había escrito por *WhatsApp* (y con signos de admiración) que era un talle L de hechura grande. A pesar de desayunar todos los días panqueques de avena y seguir las clases de gimnasia por *Youtube*.

Empezó a notar una sensación de hormigueo que le trepaba por las piernas y subía hasta el pecho. Ahí el hormigueo quedaba estancado y le provocaba unos ligeros espasmos en las manos: las cerraba con fuerza. Y con rabia. El talle L de hechura grande no era lo suficientemente grande para ella. ¿Era grande para quién?

El problema no es solo de Camila. El 63 por ciento de los argentinos tiene problemas para encontrar su talle según la encuesta anual de 2021 realizada por la ONG *Anybody Argentina*, quien fue una de las principales impulsoras de la Ley Nacional de Talleres en el país y actualmente continúa promoviendo la diversidad corporal y el derecho a vestirse sin prejuicios.

La última encuesta fue respondida por 7.777 personas de entre 10 y 73 años. El 86 por ciento afirmó usar ropa de mujer, el 4 por ciento de hombre y el 10 por ciento restante aseguró usar ropa sin género.

La tristeza es el sentimiento más recurrente ante la dificultad para conseguir talle cuando el cuerpo no encaja con la ropa deseada. Esto llevó al 81 por ciento de las personas encuestadas a pensar, en algún momento de su vida, que necesitaban bajar de peso. A su vez, el 85 por ciento hizo su primera dieta antes de los 20 años. De ese porcentaje, un 22 por ciento la realizó antes de los 10 años.

Pareciera existir un «talle ideal» que deberían alcanzar todos los cuerpos para conseguir ropa. El 64 por ciento señaló que su «talle ideal» es menor al que tiene.

De todas las prendas que existen, los jeans o pantalones son con un 63 por ciento el tipo de ropa que trae más dificultades a la hora de buscar talle, sobre todo del 46 al 50. El pantalón es, según el diccionario de la Real Academia Española, «una prenda de vestir que se ajusta a la cintura y llega generalmente hasta el pie, cubriendo cada pierna separadamente». Es, técnicamente, una pieza de tela inerte. Un entramado de muchos hilos que se cruzan de manera regular y alternativa. Y sin embargo.

«El pantalón es el marcador del sexo/género más importante para la historia occidental de los dos últimos siglos. Se erige como emblema de virilidad», afirma la historiadora francesa Christine Bard en su libro *Historia Política del Pantalón*. Porque a partir de la Revolución Francesa los hombres de las clases altas dejaron de usar sus *culottes* (calzones ajustados hasta las rodillas) para adoptar al pantalón que era la prenda del pobre, del bufón y del campesino, pero su uso fue prohibido a las mujeres. Y si una mujer osaba ponerse los pantalones era considerada una travestida.

Esta prohibición se complementó con lo que el psicoanalista John Carl Flügel llamó la «gran renuncia masculina» en *Psicología del vestido*. Los hombres abandonaron las pelucas empolvadas, las prendas bordadas de colores brillantes y los zapatos de taco alto. Cedieron toda pretensión de coquetería a las mujeres porque ya no tenían tiempo para esas supuestas nimiedades. El hombre del nuevo orden burgués debía preocuparse por ser útil, viril, trabajador. Y para eso tenía que tener los «pantalones bien puestos». Incluso hoy, el diccionario de la Real Academia Española dice que «pantalón», en lenguaje coloquial, significa hombre.

Tuvieron que pasar casi doscientos años para que se produjera la otra gran renuncia: la pérdida masculina del monopolio del pantalón. Si bien desde fines del siglo XIX los movimientos feministas reclamaron por el derecho al uso de esta prenda, la consagración se dio recién en la década de 1960 cuando diseñadores de alta costura como Yves Saint Laurent, Paco Rabanne y Coco Chanel incorporaron al pantalón en sus colecciones femeninas. Desde entonces, las mujeres han tenido libertad (en Occidente) para usar pantalones. Libertad para elegir pantalones que no les entran.

### ***La ropa es un derecho***

La mañana del siete de agosto Rocío no esperaba abrir *Instagram* y encontrarse con la publicidad del jean azul oscuro que venía buscando desde hace meses. Su pulgar derecho, como si fuera un autómata, se deslizó hacia arriba de la pantalla y un segundo después ya estaba en la cuenta de la tienda. En el primer cuadradito de la izquierda aparecía la foto del pantalón que buscaba. Era un collage con dos imágenes donde la modelo posaba de frente y de espaldas, luciendo la cintura y su ombligo desnudo. El jean azul oscuro se ajustaba a sus piernas marcando una ligera curva en la cadera que se afinaba hacia abajo en línea recta. En la foto de espaldas, la cola tan parada parecía emerger en 3D. Debajo de cada glúteo se marcaba en la tela una arruga con forma de sonrisa.

Rocío consultó por *WhatsApp* si tenían al jean en talle 40 o 42, los que usa desde los quince años.

Me queda solo en 44 y 46

11:24

Podes pasarme las medidas?

11:32

No tengo las medidas exactas, pero la diferencia entre un talle y otro es de un centímetro más o menos.

11:35

Rocío decidió comprar el talle 44, pero cuando el jean llegó a su casa y se lo probó ni siquiera pudo subir el cierre. Está acostumbrada a luchar por encontrar ropa acorde a su cuerpo, así que una vez más hizo el reclamo. Sin embargo, desde la tienda le explicaron que no podían hacerse responsables de que ella no supiera cuál era su talle. ¿Quién puede saber su talle en un país donde cada marca tiene sus propias medidas?

Es la noche del 20 de noviembre de 2019 y en el Recinto de Diputados se desarrolla la última Sesión Ordinaria del año. Es el tramo final de la sesión que comenzó al mediodía. Se votará sin debate ni observaciones para evitar perder el quórum.

El último expediente es el Proyecto de Ley que busca establecer el *Sistema Único Normalizado de Identificación de Talles de Indumentaria (SUNITI)*. El objetivo es estandarizar las medidas corporales para confeccionar, comercializar o importar indumentaria destinada a la población a partir de los doce años de edad. La iniciativa pretende realizar un estudio antropométrico que permitirá: «relevar las medidas y proporciones de los ciudadanos, a fin de confeccionar con confiabilidad estadística, distribuciones de frecuencias de talles para cada grupo etario, por género y región, para poder conocer el porcentaje de personas incluidas dentro un rango de talles considerado».

El proyecto también incluye un artículo sobre trato digno y equitativo que busca evitar prácticas abusivas por parte de los proveedores de indumentaria tanto en los locales como a través de medios electrónicos.

A las 21:55 el *Sistema Único Normalizado de Identificación de Talles de Indumentaria* se convierte en ley con 163 votos afirmativos y 8 abstenciones.

Ahora, el Poder Ejecutivo tendrá que reglamentarla dentro de los 180 días de promulgada y contará con un año para completar el estudio antropométrico.

«¡¡Es ley!!! #LeyDeTallesNacional es un hecho: hoy la cámara de diputados le dijo que sí al sueño de que el talle único deje de ser el único talle, de que la ropa deje de ser un privilegio de quienes tienen un cuerpo hegemónico, de que las personas dejen de sufrir por no estar representadas en la industria de la moda. La ropa es un derecho», publica esa misma noche *Anybody* en su cuenta de *Instagram*, después de haber impulsado la ley desde el 2010.

La activista Samanta Alonso sube a su perfil una foto en los pasillos del Congreso con una sonrisa que le atraviesa la cara mientras levanta un cartel que dice en grandes letras negras: «MI CUERPO NO PIDIÓ TU OPINIÓN».

La Ley será promulgada de hecho el 18 de diciembre. Pasarán 180 días y no habrá reglamentación alguna. Se mantendrán vigentes las catorce leyes provinciales que exigen distintas tablas de talles y ninguna se cumple. El estudio antropométrico a cargo del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) será interrumpido por la pandemia y el escáner 3D quedará varado en Salta.

Tendrá que pasar un año y medio desde aquella noche en el Congreso para que algo cambie.

### ***Digitalizar el cuerpo, cruzar la última frontera***

Ahora es junio de 2021 y el Gobierno Nacional reglamenta la Ley de Talles 27.521 a través del decreto 375/2021. Esto impulsa el relanzamiento del estudio antropométrico. Hasta el momento, el equipo del INTI lleva relevado al 60 por ciento de la muestra representativa, porcentaje que corresponde a 7.500 personas. Para terminar el estudio tienen que seguir recorriendo el país. La primera parada es la ciudad de La Plata, entre el 27 de julio y el 17 de agosto.

Dos meses después, el escáner 3D llega a la Ciudad de Buenos Aires y se instala en el Centro Cultural Kirchner (CCK). Tengo mi turno el 20 de septiembre al mediodía. Es un día nublado y ventoso. Llevo una campera negra y una bufanda de lana violeta ante la ausencia total de la primavera. Tengo que ir a la entrada que está sobre la Avenida Leandro N. Alem. Para ingresar hay que atravesar una puerta giratoria de bronce y vidrio pesadísima. Empiezo a empujar y avanzo hasta quedarme atrapada entre

dos hojas. La puerta no da señales de moverse pese a mi insistencia. Ya puedo sentir el encierro. Miro hacia el costado y encuentro los cepillos que están frenando las hojas. Desde el mostrador, la recepcionista me hace con los brazos el gesto de que siga empujando. Hago más fuerza y al fin logro salir.

Ahora tengo que esperar a que el técnico del escáner nos venga a buscar al hall. Por el protocolo sanitario, vamos entrando por grupos. Somos cinco chicas. Ninguna tiene más de 30. Media hora después sale la tanda anterior. Son siete mujeres y un hombre. El INTI está pidiendo a través de sus redes sociales que se anoten masculinidades para que la muestra sea más representativa.

Con el técnico a cargo caminamos por largos pasillos de la planta baja. El techo es altísimo y tiene arcos de estilo neoclásico. Todavía están los escritorios de madera donde se organizaban las cartas y paquetes del antiguo Palacio de Correos. El recorrido termina en la sala donde montaron el escáner. No se ve más que un biombo con paneles rosas y celestes que dicen «Gracias por ser parte de la historia».

Antes de atravesar el biombo hay que responder un cuestionario. El técnico se sienta en una mesa de plástico blanca y nos va llamando de a una para completar los datos en su computadora.

—¿Tenés dificultad para conseguir ropa?

—Sí, nunca encuentro en mi talle. Es todo talle único— dice Natalia, la primera joven en pasar. Tiene el pelo oscuro y enrulado.

—¿Creés que tenés algún problema de salud por usar ropa o zapatos que no se adecuan a tu cuerpo?

—Sí, no puedo conseguir zapatos cómodos porque todos son de horma muy angosta. Te puedo mostrar cómo tengo todos los pies lastimados.

Natalia es estudiante de nutrición y se inscribió al estudio porque quiere contribuir al armado de una tabla de talles más justa. Considera que es «horrible» no tener derecho a vestirse con la ropa que le gusta.

El hombre escucha las quejas de cada una como si fuera nuestro psicólogo y después nos acompaña del otro lado del biombo. Cuando llega mi turno, veo que atrás hay otro recinto delimitado por cortinados negros, como si fuera el tan temido probador de ropa.

—Tu pelo es lo que veo más problemático— indica el hombre y pide que me haga un rodete bien alto para que el largo de mi pelo no interfiera en las medidas del cuello o la espalda. Registra mi altura y después me deja sola. Ahora tengo que

desvestirme hasta quedar en ropa interior. Me dicen que me saque hasta las medias. Por suerte, el cortinado negro parece haber quedado bien cerrado.

En bombacha y corpiño camino por una alfombra suave hasta la balanza. Me subo y mis pies entran en contacto con el acero inoxidable helado. Me quedo quieta hasta que del otro lado del cortinado una voz femenina me dice que puedo seguir. Entro al cubículo de paneles negros del costado. En el medio del piso hay pegado un *sticker* con dos huellas de pies azules. Me paro encima y separo las piernas unos veinte centímetros.

—Avisame cuando estés lista—dice la misma voz que maneja la computadora del escáner.

A mí alrededor distingo dos aparatitos negros circulares que tienen una pequeña lucecita roja. En las cuatro esquinas del cubículo hay unas torres angostas que tienen a lo largo cuatro agujeros. Supongo que ahí deben estar los sensores. Enfrente tengo dos pósteres: un hombre y una mujer parados en la pose que debo imitar. Levanto los brazos a cuarenta y cinco grados, igual a la imagen.

El procedimiento de escaneo demora entre diez y quince segundos. Hay que permanecer inmóvil para que las dieciséis cámaras puedan digitalizar al cuerpo. En diez segundos los sensores emiten una luz infrarroja invisible a nuestros ojos que al chocar contra la piel genera un punto. Ese punto luego es trasladado en el espacio en un modelo estadístico que tiene un número finito de parámetros. Un punto se une con otro hasta alcanzar los dos millones de puntos azules, verdes y rojos que construyen la figura humana en tres dimensiones en el monitor de la computadora. Sobre esa figura, el *software* registra las medidas corporales que fueron programadas. Es capaz de tomar hasta cuatrocientas.

—Estoy lista.

De repente, arranca una pista grabada con otra voz de mujer. Parece una locutora. Dice que me pare erguida y mire al frente. El sonido sale de los aparatitos circulares que tienen una lucecita roja. Muevo los ojos para ver si algo cambia, si alguna luz titila. Pero no pasa nada. ¿Lo estaré haciendo bien? Solo escucho una musiquita como la que ponen en los *call centers* cuando te dejan en espera.

—Aguarde a que terminemos de procesar la información— indica la voz grabada.

Los quince segundos se hacen eternos. Siento frío. Entonces, la técnica dice:

—Tiene un poco de movimiento, vamos a repetirlo.

Me paro erguida de vuelta y esta vez ni siquiera muevo los ojos. Ahora sí logra registrar mi cuerpo correctamente. Me deja cambiarme.

Cuando salgo, la mujer me da una bolsita de tela con la lista de mis 80 medidas impresas. Con curiosidad saco la hoja y me veo. Mi cuerpo está ahí, capturado en dos imágenes. Una es de frente y la otra de perfil. Es un cuerpo sin rostro. El escáner solo reconstruye la forma ovalada de la cabeza. No tengo ojos, nariz, ni boca. Soy un cuerpo genérico. Si me acerco a la hoja puedo distinguir la nube de dos millones de puntos sobre el fondo cuadriculado. Parezco un holograma. Y también parezco deforme. ¿Esa cosa soy yo? En la vista de perfil, la curvatura de mi columna tiene unas ondulaciones impresionantes, se ve que no estaba tan erguida como creía. Mi panza sobresale formando un D mayúscula. Y a mis piernas las veo más gordas que nunca. El rodete enmarañado arriba de mi cabeza termina de completar el cuerpo que parece el de una extraña. Pero no tengo de qué preocuparme, el índice de masa corporal (IMC) me da 22.2. Aunque no consiga ropa ni zapatos, para la OMS soy una persona «normal».

Me voy del CCK con la sensación del deber cumplido. Puse mi cuerpo para extender los límites estrechos de la tabla de talles. Pero mientras camino hasta la parada del 33 pienso: ¿cuánto podrá ensancharse?

Sandra Jung es la coordinadora del estudio antropométrico, referente del Centro INTI-Textiles y especialista en matemática aplicada. En un conversatorio organizado por la red *Mujeres en Publicidad* aseguró que el escáner 3D «nos va a permitir conocer las medidas del argentino». Y ahí es donde el primer censo corporal del país plantea un peligro. Porque si cada cuerpo es diferente en su singularidad, pretender conocer las dimensiones «del argentino» como si existiera un cuerpo estándar en la población es problemático. Porque no sería otra cosa que reemplazar la tabla de talles actual elaborada con estándares europeos y norteamericanos por un estándar nacional. Nuevos valores para una nueva normalidad que excluirá como patológico a todo lo que no se ajuste al promedio. ¿Y qué es un promedio? ¿Acaso no es solo un número, un signo, algo que por convención está en lugar de otra cosa?

Pero Jung aclaró que no, que el estudio no va a dar un promedio, sino un «abanico de cuerpos». ¿El abanico podrá alcanzarnos a todos? Ahí fue cuando Jung hizo silencio y se tomó unos segundos antes de responder: «Sí, ehh... en principio toda técnica estadística ve lo general, pero si con la muestra vemos cuerpos particulares van a ser contemplados como un subgrupo específico». ¿Ese subgrupo constituirá lo anormal?

Para la científica los resultados del estudio tendrán diversas aplicaciones más allá de confeccionar el sistema único de talles. Se podrán aplicar a la ergonomía, arquitectura, medicina y hasta en el tratamiento de la obesidad. Jung explicó que el IMC es un indicador «rústico» porque clasifica a las personas basándose exclusivamente en el peso y su altura. Por eso, habría que reemplazarlo por *Bariplex*, el nuevo indicador de «obesidad multidimensional» que se vale del escáner corporal para calcular el área, altura y volumen del torso. Con esos datos se podría determinar si la persona tiene obesidad con mayor precisión y representaría un «beneficio para la salud pública».

En el futuro, Jung espera también utilizar *big data* para asociar las medidas corporales con los gustos y tendencias de las personas y que el sistema nos informe sobre los comercios que venden ropa adecuada para nosotros. Otro aporte sería volcar nuestra medidas en una nube y probarnos indumentaria digital 3D antes de comprarla.

Las posibles aplicaciones del escáner suenan a ciencia ficción. Como si un nuevo orden social estuviera emergiendo entre nosotros. Con la digitalización del cuerpo, el poder traspasa una nueva frontera sobre la vida. El cuerpo es limitado a una mera fuente de información. Quizás ya es tiempo de desarticular el engaño que pretende ajustar a un número la potencia irreductible de un cuerpo.

*\*Los nombres reales de las personas entrevistadas en este capítulo han sido reemplazados con fines académicos.*

**3. NOSOTRXS vemos nuestra lucha como aliada de otros grupos marginados por clasismo, racismo, sexismo, discriminación por edad, explotación financiera, imperialismo y similares.**

**Manifiesto de la liberación gorda.**

## Capítulo 3. Las mujeres que no sienten hambre

### *Conquistar las profundidades del cuerpo*

El martes 27 de octubre de 2020, en la ciudad de Cañuelas, Yesica Reyes salía del banco cuando sintió que le faltaba el aire. Llevaba un caramelo en el bolsillo pero no hizo a tiempo de agarrarlo. El sol que la impactaba de lleno en los ojos se disolvió de golpe y ya no pudo ver más nada. Fue como desprenderse de su propio cuerpo.

Recuperó el sentido minutos después de que su sangre volviera a fluir con fuerza hasta el cerebro. Entonces vio que estaba sentada en mitad de la vereda y completamente sola.

—Fue muy extraño el hecho de que nadie se me acercara ni me diera una mano por esto de la pandemia, como si tuviéramos sarna. Y me asustó saber que todo esto es por la cirugía. Es tan poquito lo que yo como que casi no tengo azúcar en mi cuerpo — explica Yesica con voz calma y pausada. Todavía mantiene el acento colombiano a pesar de que llegó a la Argentina hace once años.

La cirugía que menciona es el *bypass* gástrico que se hizo en diciembre de 2019, después de pasar cinco años visitando consultorios médicos en búsqueda de un remedio para sus vómitos y dolores abdominales. La respuesta era siempre la misma: «Hacé dieta».

—No creían que yo hacía todo lo que me decían. Seguía las indicaciones de las nutricionistas y tomaba los medicamentos, pero solo veían a una mujer gorda que hacía las cosas mal. El médico me decía: “Estás comiendo algo que te irrita el estómago”— cuenta Yesica con distancia. No habla enojada, sino que relata su historia como si estuviera en la cima de una torre y desde allí pudiera verlo todo más claro.

Recién cuando empezó a tener hemorragias digestivas, recibió el diagnóstico de úlceras gastroesofágicas y se le presentó una única solución: operarse para cortar las partes del estómago afectadas. Yesica que había transformado el odio a su cuerpo en activismo gordo tenía que hacerse un *bypass*, el tipo de cirugía bariátrica que se ha popularizado como el principal método quirúrgico para adelgazar. «Barýs» en griego significa el peso que abrumba, y «iatrikós» lo relativo al tratamiento.

Existe consenso médico en que el *bypass* es la técnica más efectiva para manejar la obesidad, el *gold standard*, porque logra dos resultados al mismo tiempo: reduce el tamaño del estómago y disminuye la absorción de calorías del intestino. La operación se realiza generalmente por vía laparoscópica y suele durar de una a tres horas. El cirujano comienza practicando cuatro o cinco cortes en la piel, de entre 0,5 y 1,5 centímetros de longitud, en la zona del abdomen, cerca del ombligo. A través de estos cortes ingresan al cuerpo distintos instrumentos quirúrgicos y el laparoscopio: un tubo fino y flexible que tiene en su extremo una luz y una cámara de video para tomar imágenes que se proyectan en el monitor del quirófano. Luego, se procede a cortar una parte muy pequeña del estómago, del tamaño de un pocillo de café, que funcionará como el nuevo compartimento para recibir la comida, mientras que el resto se convertirá en un órgano «residual» que solo segregará jugos gástricos.

La segunda parte de la intervención consiste en mutilar el intestino delgado a los dos metros de distancia. Uno de los extremos de la tripa se levanta para unirlo directamente con el nuevo estómago. El otro se conecta de vuelta con el intestino, generando un nuevo circuito en forma de Y que permite a la comida saltarse la primera parte del intestino delgado, donde se produce la mayor absorción de calorías. Y de nutrientes.

—Después de la cirugía se te cae el pelo, no te crecen las uñas, y si te crecen se te rompen. El *bypass* te cambia la vida porque siempre vas a tener malnutrición. Siempre te vas a tener que cuidar del estómago. Yo tengo que tomar cuatro protectores gástricos diarios y suplementos vitamínicos. Pero la gente no ve nada de eso, solo ven a una Yesica que ahora es flaca.

Si en el siglo XIX las sociedades industriales administraban las vidas de la población a través de una «ortopedia social» que controlaba y ajustaba los cuerpos desde afuera, como explica Paula Sibilía en *El hombre postorgánico*, en la época contemporánea ya se puede ingresar al cuerpo y realizar una intervención tecnológica desde adentro. Se trata de procesos de «endocolonización», continúa Sibilía retomando a Paul Virilio. De intervenciones médicas que están conquistando las profundidades del cuerpo humano.

«Felicitaciones» es la palabra que lidera el ranking de comentarios que recibe Yesica después de haber bajado ochenta y cinco kilos. El segundo puesto le pertenece a «estás más bonita» y la lista de elogios sigue. Elogios que nunca pidió ni quiere recibir.

—¿Acaso antes estaba mal? ¿Antes era fea?— se pregunta.

En su cuenta de *Instagram* @yesi\_kreyes, donde tiene trece mil seguidores, le suelen llegar mensajes como este:

No sabes lo que envidio estar en tu lugar, ojalá pudiera enfermarme para que se vieran obligados a operarme y dejar de ser gorda, hay que ser boluda para no darse cuenta de la oportunidad que tenés de ser normal

Hay que ser normal. Tan normal como todos. Como nadie. Hay que tener un cuerpo delgado. Tan delgado que supere el límite de lo posible. Porque a un cuerpo delgado no se lo rechaza. Y cuanto más delgado sea, más se lo alaba. Por eso hay que ser normal. ¿Quién podría no querer a un cuerpo tan perfecto?

El problema es si una vida tan ajustada a la cultura de la delgadez puede ser considerada una vida habitable. Judith Butler en *Deshacer el género* plantea que no se puede aceptar una vida donde las categorías de reconocimiento impongan una restricción no llevadera. Para la filósofa se trata de «distinguir entre las normas y convenciones que permiten a la gente respirar, desear, amar y vivir, y aquellas normas y convenciones que restringen o coartan las condiciones de vida».

Pero las normas pueden funcionar de una manera para un grupo y de otra para otro. Por eso, Butler asegura: «Lo más importante es cesar de legislar para todas estas vidas lo que es habitable solo para algunos y, de forma similar, abstenerse de proscribir para todas las vidas lo que es invivable para algunos».

Entonces hay que hacer la pregunta por las condiciones sociales que hacen a una vida viable. Por lo que «maximiza las posibilidades de una vida habitable y por lo que minimiza la posibilidad de una vida insoportable o, incluso, de la muerte social o literal», nos advierte Butler.

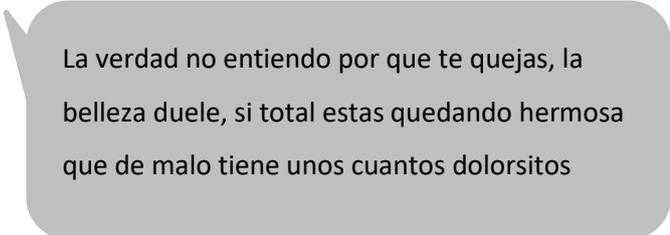
¿Se le puede exigir a un cuerpo gordo que adelgace hasta pesar 50 kilos?

## ***180 gramos***

—Yo soy de las personas que piensan que con los kilos que se van no viene la felicidad ni la autoestima. El descenso de peso viene acompañado de los colgajos de

piel. Ahora yo no me puedo ver al espejo sin ropa, no me encuentro. Estoy metida dentro de un costal de piel.

Yesica está viviendo en un cuerpo que adelgaza cada día y no reconoce. Recién cuando se cumplan los doce meses de la operación, el peso comenzará a estabilizarse. Lo que no sabe es que cuando se cumpla ese tan ansiado primer año no va a poder celebrar Navidad con su hija. Ni siquiera podrá moverse. Va a estar en la cama de una clínica otra vez. La combinación de algunos de los efectos no deseados de la cirugía bariátrica como hernias, pancreatitis y gastritis alcalina la llevarán al quirófano para una operación de urgencia. Tardará un mes en recibir el alta. Tomará analgésicos y morfina para recuperarse. Explicará en sus redes sociales que no recomienda la cirugía bariátrica y recibirá los mismos mensajes de siempre:



La verdad no entiendo por que te quejas, la belleza duele, si total estas quedando hermosa que de malo tiene unos cuantos doloresitos

Pero todo eso todavía no pasó. Es noviembre de 2020 y Yesica habla con entusiasmo a través del teléfono. Sigue con su peso inestable y compra ropa que le queda grande porque ya no sabe cuál es su talle. No hay talle para un cuerpo que muta. No hay talle para alguien que ya no pertenece al grupo de las gordas, pero tampoco entró al de las flacas porque cada estría y cada kilo de piel colgante le recuerdan el cuerpo que alguna vez tuvo. Estrías y piel que no podrá sacarse de encima sin recurrir, una vez más, a una cirugía. Pero esta cirugía plástica llamada «reparadora» o «post bariátrica» solo es para privilegiados. No está incluida en el Programa Médico Obligatorio (PMO) que deben brindar las obras sociales y prepagas. La única prestación que se considera obligatoria es la cobertura del *bypass* gástrico o la banda gástrica ajustable gracias a la Resolución 742/2009 del Ministerio de Salud. Entonces, al paciente bariátrico le quedan dos opciones: pagar su cirugía reparadora como si fuese una cirugía estética o presentar un recurso de amparo y esperar a tener un fallo favorable.

Otra prestación que no se considera obligatoria es la cobertura de suplementos vitamínicos, aunque una persona *bypasseada* no pueda vivir sin ellos. Según el informe argentino del Consenso Intersocietario de Cirugía Bariátrica y Metabólica de 2019, el

*bypass* gástrico está asociado a un mayor riesgo de deficiencias de micronutrientes, por lo que se recomienda una suplementación nutricional diaria mínima de dos multivitamínicos minerales (cada uno debe contener hierro, ácido fólico y tiamina); calcio de 1200 a 1500 mg; Vitamina D; y Vitamina B12.

—Los suplementos y la proteína me cuestan doce mil pesos por mes. Y ahora que desarrollé intolerancia al gluten después de la cirugía tengo que comer todo apto para celíacos que vale el doble o el triple. Yo soy consciente de que muchos bariátricos no tienen doce mil pesos por mes para una medicación, por eso es mejor que una persona sin recursos no se opere.

Yesica insiste en la importancia de contar los resultados adversos de la cirugía. Insiste en mostrar el régimen de disciplina que debe cumplir aunque haya bajado peso. Insiste en cada posteo de sus redes sociales para que nadie se opere pensando que el *bypass* es una solución mágica.

—Se cree que si a uno le achican el estómago se come poco y ya está. Pero no. La comida de los bariátricos es de 120 a 180 gramos, o sea yo con dos cucharadas de lentejas ya estoy llena. Y no puedo comer de más porque te llega a la mitad del esófago y ya vomitás porque no te cabe. Pero cuando pasan unos años de la cirugía hay bariátricos que van comiendo un poquito más, y eso hace que el estómago empiece a inflarse como un chicle y vaya entrando toda la comida.

Cambiar los hábitos alimentarios, tomar vitaminas y realizar actividad física son consideradas por la comunidad médica como las tres «claves del éxito» para mantener los mejores resultados a largo plazo. Sí, el paciente bariátrico puede engordar. En promedio, tres de cada diez personas operadas vuelven a ganar la mayor parte de los kilos que perdieron dentro de los cinco años posteriores a la cirugía, según un estudio de la revista científica *Jama Surgery*.

Es curioso el funcionamiento del cuerpo humano. Aunque la mayor parte del estómago quede anulada por la operación, el pequeño compartimento del tamaño de un pocillo de café se la ingenia para expandirse. Es como la medusa *Turritopsis nutricula*, la medusa inmortal, que con solo dos centímetros de diámetro alcanza tal poder de regeneración que no puede morir de causas naturales.

Aunque la cirugía bariátrica reduce la producción de grelina, conocida como la hormona del hambre, muchos pacientes sienten la necesidad de volver a comer en abundancia. La grelina se genera casi en su totalidad en el fondo gástrico, la parte redondeada del estómago que está por encima del orificio que conecta con el esófago.

Pero como una gran porción del fondo gástrico es removida cuando se realiza la operación, deja de tener contacto con la comida. Entonces, «desaparece la grelina» asegura el médico Alberto Cormillot en el programa *Qué Mañana* de Canal 9 con su columna *Todo lo que debes saber del bypass gástrico*.

Y sin embargo el apetito sigue.

—Hay bariátricos que dicen “tengo hambre, voy a picar algo”. Pero no es un hambre físico. De hecho, los primeros meses tuve que ponerme alarmas para comer, para acostumbrarme porque podés estar todo el día sin comer hasta que te caés al suelo. A vos te pueden poner la comida favorita enfrente y la comés porque sabes que tenés que comer, pero no porque tengas hambre. En realidad, ya no sentís nada. Absolutamente nada.

## ***Ser candidata***

Propongo un primer juego: leer el siguiente párrafo y tratar de adivinar a qué hace referencia.

*Desde la comodidad de tu casa u oficina, en cualquier dispositivo con Internet, en el tiempo que dispongas podrás realizar la Charla Informativa Online. Luego de que abones la Suscripción Premium (por única vez), obtendrás acceso a los vídeos de la Charla Informativa y a un pequeño eBook con información básica.*

¿De qué trata la charla? ¿Quién escribió el eBook? ¿Te dan ganas de suscribirte?

En nuestra sociedad contemporánea, donde la economía de suscripción se está posicionando como la forma principal de consumir productos y servicios, esta charla informativa podría hacer referencia a cualquier cosa. Quizás a muchos la palabra «suscripción» les remita al modelo de negocios de una plataforma de video *on demand* o a un medio de comunicación. Pero no, aunque parezca una cosa es otra. Se trata de la charla que brinda el Servicio de Cirugía Bariátrica y Metabólica del Hospital Austral para toda persona interesada en operarse.

Por si te dieron ganas de suscribirte el proceso es así: primero pagás el abono de 350 pesos que te habilita a completar un cuestionario con tus antecedentes médicos personales y familiares, tu peso y tu altura. Después uno de los cirujanos del equipo te

envía un *email* diciendo si sos o no un posible candidato a la cirugía. Si quedaste seleccionado vas a tener que ver una serie de videos y completar un examen *online* donde se evalúa que hayas comprendido correctamente todo el material otorgado. Necesitás aprobar para acceder a la primera consulta individual.

En una de las pestañas del sitio web se explica que el objetivo de esta charla *online* es «democratizar la atención en Cirugía Bariátrica a la distancia, basada en la modernización y la atención médica de calidad». Democratizar para quien pueda pagarlo, claro.

Al comparar este sitio con otros de distintas clínicas especializadas en cirugías bariátricas llama la atención que en todos aparezca la pregunta «¿Soy candidato?» y nunca «¿Soy candidata?». Podría interpretarse como una muestra más de las desigualdades de género expresadas en el lenguaje, pero el dato se vuelve notable si tenemos en cuenta que en nuestro país la mayoría de pacientes bariátricos son mujeres (del 65 al 70 por ciento). Pareciera que les está fallando la estrategia de marketing. Para fortalecer este punto débil podrían recurrir al informe de investigación de la compañía *Marketresearch.biz* que brinda un análisis detallado del «mercado de la cirugía bariátrica». El informe tiene ejes clave como las condiciones del mercado, las oportunidades de crecimiento, los últimos avances en tecnología y hasta «el impacto de la pandemia de COVID-19 en la industria».

Sobre este último punto está claro que el impacto no fue positivo. El coronavirus invadió las salas de terapia intensiva y se redujeron las intervenciones que no eran de urgencia, como las bariátricas. Según la Sociedad Argentina de Cirugía de la Obesidad (SACO), las medidas sanitarias para prevenir contagios masivos provocaron una disminución en más del 90 por ciento de las cirugías bariátricas y un 75 por ciento en las consultas pre y postoperatorias. Lejos quedó el récord de 10.515 intervenciones de 2019. Por esto, SACO publicó diversos comunicados reclamando la necesidad de reiniciar con urgencia los tratamientos quirúrgicos con el objetivo de «evitar el empeoramiento de la salud de aquellos que padecen exceso de peso severo». En su sitio web explicaron que la cirugía bariátrica es un procedimiento «PROGRAMADO NO POSTERGABLE» y previene que pacientes obesos sufran graves consecuencias ante una eventual infección por coronavirus.

Sin embargo, en los resultados de la primera encuesta de SACO completada por cirujanos bariátricos argentinos entre abril y mayo del 2020 puede leerse (en inglés) otro motivo: «En Argentina, la gran proporción de cirujanos bariátricos que dependen

económicamente de esta cirugía específica es asombrosa». Y se destaca que la mayoría de los médicos implementaron mecanismos de comunicación virtual con sus pacientes, a pesar de que eso genere una «mayor pérdida económica».

Si todavía estás con interés en la *Suscripción Premium* tenés que saber los requisitos para ser candidata, candidato o candidate. Según la Resolución 742/2009 del Ministerio de Salud los criterios de inclusión son: tener entre veintiuno y sesenta y cinco años; tener un índice de masa corporal mayor a 40 kg/m<sup>2</sup>; haber padecido obesidad por más de cinco años y haber fracasado en tratamientos médicos previos; no tener adicciones a drogas o alcohol; y gozar de estabilidad psicológica. Además de estos criterios se agrega la obligatoriedad de inscribirse a un «programa de cirugía bariátrica» para perder al menos el ocho por ciento del peso inicial antes de la operación. Este programa puede durar hasta dos años, por lo que resulta un grave obstáculo para personas que deben intervenir de urgencia por enfermedades gastrointestinales, como Yesica Reyes. Ella presentó dos veces la orden para operarse y las dos veces fue rechazada. Solo logró que la obra social cubriera la cirugía cuando hizo una denuncia.

—Tenía un problema grave y nadie me prestaba atención, no tenía derecho a la salud. Puede haber personas que hayan tenido el mismo problema que yo y hoy no estén vivas. A mí la gordofobia médica casi me arrebató la vida. ¡Dejen de ver a las personas simplemente por sus corporalidades gordas! ¡Son personas y tienen derechos!

Reclamar por los derechos humanos se ha convertido en el eje transversal del activismo gordo en Argentina, desde sus comienzos a principios de la segunda década del siglo XXI. Laura Contrera, una de las pioneras del movimiento en el país, abogada y profesora de Filosofía, afirma que las reivindicaciones de despatologización y desestigmatización se han articulado en términos de derechos humanos por la marcada influencia de esta perspectiva en el movimiento LGBTIQ+ y en los feminismos.

Contrera, en su artículo *En vez de patologización, derechos humanos*, explica que el activismo gordo se opone a la medicalización indefinida y al diagnóstico compulsivo que «obliga a las personas a encarnar un modelo ideal, independientemente de los múltiples factores que configuran cada cuerpo y sus trayectorias vitales». Entonces, el activismo exige el acceso a la salud en el marco de los derechos humanos.

¿Por qué una persona gorda es naturalizada como deficiente, patológica y merecedora de violencia por su cuerpo? ¿Tan difícil es respetar la diversidad corporal?

Para Moira Pérez, doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), el concepto de «salud» suele entenderse como universalizable, es decir, aplicable de igual manera a todos los cuerpos. Pero las atribuciones de «cuerpo sano» y «cuerpo enfermo» deben ser comprendidas como «categorías construidas y recreadas a partir de relaciones de poder, disputas por definir lo humano e intereses económicos, todo ello oculto bajo el manto de la “neutralidad” científica», afirma Pérez en el Prólogo de *Gorda Vanidosa*.

### *Alas de grasa*

Durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, los pacientes bariátricos no tuvieron un acceso efectivo a los servicios de salud. Faltantes de suplementos vitamínicos y demoras en la entrega de turnos para los controles fueron algunos de los principales problemas. Pero el 24 de octubre de 2020, Lux Moreno, profesora de Filosofía y activista gorda, se hartó de recorrer todas las farmacias de Buenos Aires en búsqueda de sus vitaminas. Se hartó de viajar una hora y media hasta la clínica de Cirugía Bariátrica y Metabólica porque su doctora le empezó a dar las recetas de los suplementos solo por dos meses. Se hartó de que le negaran la teleconsulta y presentó su descargo en la Superintendencia de Servicios de Salud, que publicó también en *Facebook*.

«El modelo médico hegemónico que condena a las personas gordas a ser tratadas como personas de segunda, no se borra con el descenso de peso o el acatamiento de las normas», denuncia Lux en su escrito. Y sostiene que le son negadas las consultas virtuales porque «al gordo para “REHABILITARLO” o “CORREGIRLO” hay que sostenerlo en la presencialidad del consultorio para ver que “NO SE DESVIE” de la senda de la delgadez».

A Lux le gusta definirse como gorda *bypasseada*, porque a pesar de haberse hecho una cirugía bariátrica en 2018 nunca se deja de ser gorda cuando se reciben burlas y violencias desde muy temprana edad. Burlas que la llevaron a desagarrarse el esófago entre vómitos y atracones en su adolescencia. Del desgarró pasó a la

enfermedad por reflujo gastroesofágico con probabilidades de desarrollar cáncer y llegó a una única salida: el *bypass*.

—Me sentí una gorda traicionera. Hoy no entiendo este cuerpo, es cambiante. Subís y bajás todo el tiempo. El circuito del *bypass* gástrico es el circuito del terror— contó en uno de sus talleres de activismo gordo.

Después de la operación, Lux desarrolló glaucoma en su ojo derecho por la deficiencia de vitaminas y empezó con clases de reeducación postural para paliar los efectos de la descalcificación.

—Se derrumba el mito de “sos flaca y listo”. Tengo más líos ahora que cuando pesaba ciento trece kilos. Y me veo menos atractiva. En lo que los otros veían defecto yo veo normalidad.

Acostumbrarse a la nueva normalidad implica que cada vez que cuenta que se hizo un *bypass* gástrico alguien le pregunta: «¿Tenés colgajos? ¿Te vas a hacer cirugías estéticas?». Pero Lux no solo no quiso volver a operarse, sino que hizo todo lo contrario: militar la existencia de los colgajos, o sus «alas de grasa», como prefiere decirles.

—Así como tenemos celulitis, estrías y manchas, también tenemos colgajos. Y lo colgajos están bien. Mi consejo es tomarse con mucha paciencia el proceso de cambio corporal y de reestructuración de ese cuerpo.

También tuvo que acostumbrarse a aclarar que la chica gorda de la tapa de su libro, *Gorda Vanidosa*, es ella misma. Y tiene que soportar explicar una y otra vez porqué tiene un *bypass* y se define como activista gorda. El problema es que ya no es lo suficientemente gorda pero tampoco es lo suficientemente flaca. Eso le genera una inseguridad tortuosa para la que encontró una posible solución: pensar una identidad corporal que no sea fija y le permita politizar el cuerpo.

Es 16 de marzo de 2021 y Lux sube a las *stories* de *Instagram* una imagen que «resume su vida»: una taza de café con leche vista desde arriba nos hace hundirnos en ella. En el medio flota una pastilla mitad verde, mitad blanca. Esta escena se repite cinco veces por día. Es que lo poco que come en los pequeños platos de postre siempre es acompañado de esas cápsulas coloridas: verdes y blancas, rosas, amarillas y marrones. Son vitaminas, hormonas y protectores gástricos.

Hace poco descubrió que puede comer yogur bebible congelado. Si no lo transforma en helado le causa *dumping*, el síndrome de evacuación gástrica rápida, que

provoca que los alimentos pasen al intestino delgado demasiado rápido, sin estar completamente digeridos, desencadenando una serie de síntomas gastrointestinales (náuseas, diarrea, cólicos), o de malestar general como hipoglucemia, sudoración y mareos. También descubrió que ya no puede tomar pastillas anticonceptivas porque la cirugía modificó la absorción del intestino, reduciendo la eficacia del medicamento.

—Las bariátricas son operaciones complejas de las que no se tiene mucha información de los efectos a largo plazo. Te dicen que vas a quedar flaca, pero no te dicen que podés quedar pelada, con problemas biliares o con colgajos de piel. Para esto último te ofrecen más intervenciones estéticas o reconstructivas. Entonces, ¿cuándo termina la corrección de ese cuerpo? Pues nunca— dice Lux.

Ahora propongo un último juego: adivinar a quiénes están dirigidos los consejos que se transcriben a continuación.

- *Siempre tenga pensamientos positivos.*
- *Priorice su cuidado y bienestar.*
- *¡Siempre tenga el objetivo claro! Valore mucho y cuide el esfuerzo realizado.*
- *Recuerde donde está y de qué lugar partió, mucho ha avanzado y aprendido pero tenga presente que es un trabajo diario.*

A esta altura, a nadie le sorprenderá que se dirijan a personas *bypasseedas*. Estos consejos figuran en la página web de la clínica porteña OCMI y son acompañados con fotos de pacientes que ahora viven un «sueño hecho realidad»: Liliana pasea en una playa del caribe de la mano de su pareja luciendo un vestido blanco; Marcelo anda en bicicleta por la montaña; y Silvina está corriendo una maratón con una remera que dice «yo soy bariátrica y corro por mi vida». Los tres están flacos, sonrientes y felices. Los tres se esforzaron y lo lograron. Son emprendedores de su propio cuerpo. Son la materialización de la ética individualista del cuidado de sí en la cual es importante, como sostiene el filósofo Étienne Balibar en *Neoliberalismo y desdemocratización*, que los sujetos moralicen su propio comportamiento sometiéndose al criterio de máxima utilidad. Así, la racionalidad económica invade la administración de la vida. Ya no hay tiempo para dietas ni rutinas de gimnasio.

El cuerpo se vuelve un elemento central para ser corregido, perfeccionado y operado desde adentro. La salud se transforma en un capital a administrar de acuerdo a los poderes médico-estatales de normalización y en aras de lograr la «salud perfecta» todo se acepta, afirma Flavia Costa en el artículo *El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio*. En este marco, entregar nuestros estómagos e intestinos a las biotecnologías son sacrificios loables. Debemos invertir en nuestros propios cuerpos si queremos estar en condiciones de competir y no ser excluidos. Porque en esta sociedad el éxito será siendo flacos o no será.

- 4. NOSOTRXS exigimos los mismos derechos para la gente gorda en todos los aspectos de su vida, como promete la Constitución. Pedimos el mismo acceso a los bienes y servicios de dominio público, y el final de la discriminación contra nosotrxs en áreas de empleo, educación, lugares públicos y servicios de salud.**

**Manifiesto de la liberación gorda.**

## Capítulo 4. Los umbrales de aceptación

### *Tenés unos kilitos de más*

- ¡Cómo le vas a hacer esto a tu marido!  
— Doctora, no tengo marido. Soy madre soltera.

«Esto» es haber engordado.

Colesterol, diabetes, hipertensión... Para Josefina ir a los controles médicos implica recibir un diagnóstico con solo entrar al consultorio. Incluso le dijeron que, si le costaba adelgazar, tenía que hacerse un *bypass* gástrico. Pero cuando más vergüenza siente es cuando lleva a su hija Julieta, de diez años, al pediatra.

—Es como si fuera a rendir un examen y tuviera que demostrar que soy una buena madre, que le di de comer bien, la llevé a hacer gimnasia y le puse las vacunas— dice Josefina por videollamada. Sus ojos marrones y las cejas gruesas contrastan con la palidez de su rostro. Detrás de ella aparece la imagen de una cocina con electrodomésticos de acero inoxidable y una amplia barra de mármol blanco. Una cocina digna de una revista de decoración en su departamento de Caballito. La magia de los fondos virtuales.

Josefina lleva el pelo corto por arriba de los hombros y se le forman infinitas ondas que le dan gran volumen. Por primera vez en mucho tiempo, su pelo castaño oscuro está sin teñir. En sus 34 años probó distintos colores: rojo, fucsia, violeta, reflejos, puntas desgastadas en rosa y también en rubio. Pero a su mamá nunca le gustó. Que te queda horrible, que te arruinás el pelo, que te queda mejor tu color, le decía.

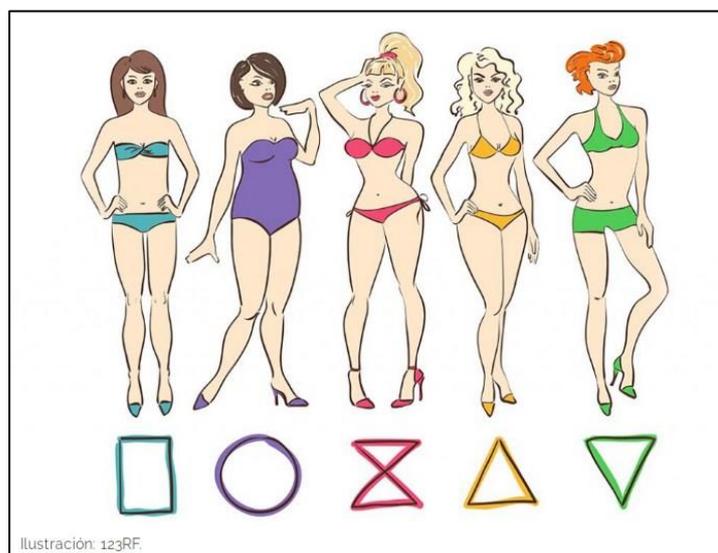
—Ya soy una persona adulta y si me quiero poner el pelo del color que se me canta lo hago.

Desde que abrió su cuenta de *Instagram* en 2013, cada vez que vuelve de la peluquería sube una *selfie* con el *hashtag* #CambioDeLook. Hay un posteo de febrero de 2016 en donde se la ve en el balneario El Chorro en Punta del Este. Está parada en la orilla, sonríe mirando a cámara y lleva una tankini turquesa con una remera blanca de

mangas cortas que le queda holgada y le tapa la mitad del torso. La tankini surge de la combinación entre la bikini y el tank top, una camiseta sin mangas. Para la revista *Para Ti*, este traje de baño de dos piezas «viene bien para las que tienen cuerpo con forma redonda». A su vez, la revista remarca que si tenés «el cuerpo con forma de manzana», podés usar estampado «solo en la parte de arriba o en la parte de abajo pero no en las dos piezas» y «olvidate de volados y aplicaciones de piedras». También ordena que tenés que optar «por colores lisos oscuros y evitar los estampados coloridos», mientras que afirma como verdad absoluta que «las rayas verticales estilizan».

—No hay estupidez más grande que no te puedas poner una remera con una banda horizontal porque te hace más gorda— dice Josefina—. Son todas «reglas de vestimenta» para la gente gorda que tenemos incorporada. Tratás de decir que no te importa pero en el fondo tenés la vocecita esa que te dice: «¿Y pero quedará bien? ¿Pensarán que soy un chanco que me puse esta ropa?»— explica y lanza una risa forzada que termina en un silencio.

Quizás en este momento estás pensando si tu cuerpo se corresponde con «la forma de manzana». O mejor aún, ni tuviste que pensarlo porque sabés cómo es el gráfico de las siluetas corporales de tanto verlo en los medios de comunicación. Esta es la imagen que publicó la revista *Para Ti* el 24 de noviembre de 2019:



Cuerpo tipo rectángulo, redondo o con forma de manzana, reloj de arena, forma de pera y triángulo invertido. ¿Solo hay cinco formas donde tiene que encajar el cuerpo de las más de tres mil millones de mujeres que habitamos el mundo? Suena, al menos,

sospechoso. Y es más sospechoso aún que el modelo ideal del «reloj de arena» es representado por una mujer rubia, con aros y posando de manera sexy, mientras que la mujer con la forma «redonda» es morocha, tiene el pelo corto (menos bello según los estereotipos dominantes) y se está tapando la boca como quien dice «¡Uy! Perdón por existir con mi cuerpo no hegemónico». Otra observación: todas tienen zapatos de taco estando en malla. ¿Ustedes van a la playa en tacos?

En la foto de Punta del Este, Josefina luce la tankini con un estampado atigrado de líneas negras sobre la tela turquesa. Pero la estampa está solo en la camiseta de arriba, la parte de abajo es lisa. Y en el texto que acompaña la imagen escribe:

#elchorro #manantiales #pde #brava #diosaenelmar )?

11 de febrero de 2016

Tiene cero *likes*.

Ahora es marzo de 2021 y Josefina camina rápido con su hija por la Avenida Rivadavia en Flores. Son las 16:40 y Julieta se queja de tener la cara transpirada por el barbijo escocés de *47Street*. Están llegando tarde al turno con la pediatra para el apto físico de la vuelta a clases.

A las 17:30 Julieta ya está sentada en la camilla sobre el cobertor descartable azul, mientras la médica aprieta las teclas de la calculadora. Tac tac tac. Las uñas largas pintadas de rojo se estrellan contra el plástico. Abre un cajón del escritorio y toma las planillas con las tablas de percentiles de peso y talla. Las revisa una a una, toma de vuelta la calculadora. Tac tac tac. Agarra la primera planilla y dice mirando a Josefina que está sentada frente a ella:

—Tiene unos kilitos de más. Tendríamos que empezar a hacer gimnasia e ir a hacer algo, por ejemplo, natación. Yo entiendo que el año pasado con la cuarentena fue complicado, pero bueno.

Cuando salen del consultorio Josefina mira a su hija. Está llorando.

—¿Qué te pasa?

—Siempre me dice lo mismo, siempre me dice que estoy gorda. ¿Qué importa si no soy normal?

—No vamos a ir más de esa mujer y listo.

¿Listo?

Josefina siente cómo la angustia le trepa a la garganta y se estanca ahí para quedarse aferrada. Recuerda las consultas obligatorias a la nutricionista desde chica «por su bien» cuando lo único que quería era salir del consultorio, que se terminen los retos, y ser libre de comer un alfajor rebosante de dulce de leche. Recuerda cuando en cuarto grado en las clases de inglés escuchaban las canciones del musical de *Billy The Kid* y sus compañeros la apodaban *Jossie the pig*. Recuerda cuando su abuela le repetía «¡qué gordo tenés el brazo!» y le decía que deje de tomar gaseosa porque se iba a hinchar. O cuando la retaba por apagar la estufa en primavera: «Vos tendrás calor porque tenés más grasa, yo ya no tengo nada».

Josefina no quiere que su hija sufra lo mismo que ella. Le parece obvio que Julieta haya engordado en cuarentena porque no iba a la escuela, no iba a danza ni a natación y no quería ni ir a dar una vuelta.

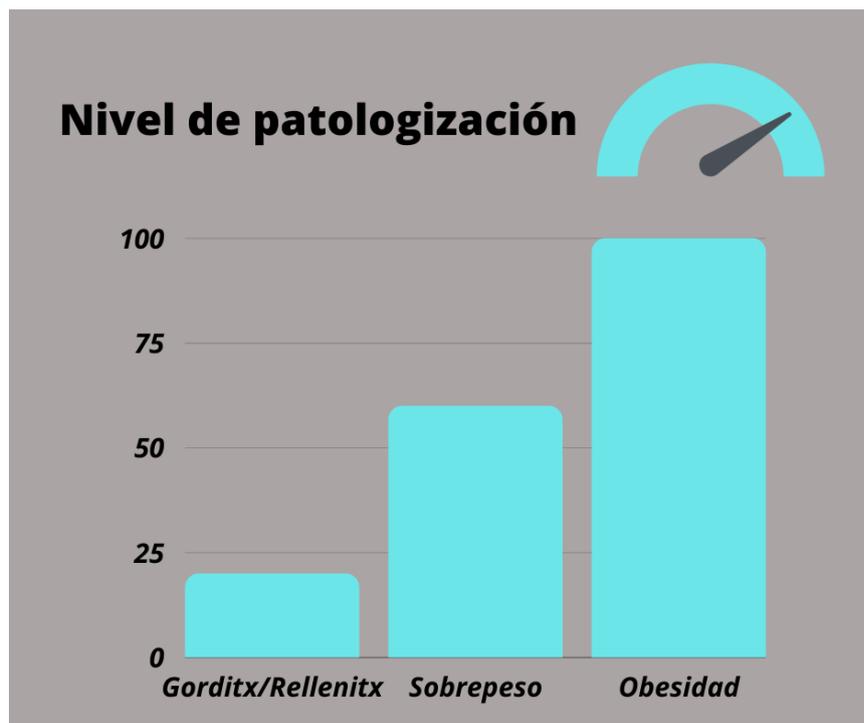
— ¿Para qué? Si da todo lo mismo, si igual nos vamos a morir.

### ***La identificación más temida***

Las niñas, niños y adolescentes son «las víctimas ocultas del coronavirus», según un informe de Unicef Argentina. Aunque conforman el grupo etario menos afectado ante una posible infección de COVID-19, sufren efectos colaterales en torno a su educación, salud física y mental, ocio, recreación, protección y, por supuesto, nutrición, explica el documento.

En Argentina el 41,1 por ciento de la población de 5 a 17 años tiene exceso de peso, según la Segunda Encuesta Nacional de Nutrición y Salud realizada por el Ministerio de Salud y Desarrollo Social entre 2018 y 2019. Pero, ¿qué significa «exceso de peso»? El término engloba tanto al sobrepeso como a la obesidad aunque no sean sinónimos. ¿Acaso existen distintos tipos de gordura?

Lux Moreno, profesora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, dicta talleres de Activismo Gorde donde dibuja el gráfico de la gradación de términos patologizantes para referirse a la gordura:



Como indica el gráfico, la palabra «gorditx» o «rellenitx» es el primer escalón de los discursos que ejercen violencia gordofóbica y pasan desapercibidos. No hay forma de saber si una persona es «gordita» o «rellenita» en base a parámetros medibles. En realidad, se trata de un aparente exceso de peso que es reconocido socialmente y se lo llama «sobrepeso estético». Alguien «gorditx» es alguien con «unos kilos de más» pero que puede vivir con ello, todavía es alguien «salvable» y su corrección corporal puede quedar en suspenso «sin poner en riesgo su salud».

En cambio, para señalar que una persona tiene sobrepeso aparece la norma (¿universal?) del índice de masa corporal (IMC). Si se divide el peso en kilos por el cuadrado de la altura en metros y el resultado es igual o superior a 25 estamos ante un caso de sobrepeso, establece la Organización Mundial de la Salud. Ahora, si el resultado es igual o mayor a 30, ya se trata de obesidad y se distinguen tres grados: la obesidad grado 1 es cuando el IMC es de 30 a 34,9 y se considera de «bajo riesgo»; la obesidad grado 2 va del IMC de 35 a 39,9 y presenta un «riesgo moderado»; y la obesidad grado 3 es el IMC igual o mayor a 40. Más allá de ese parámetro no hay otro término, no hay nada que pueda hacerse. El grado 3 representa la obesidad mórbida, el más alto riesgo. La figura del obeso es la hipérbola, la causa perdida, el nivel más extremo de

patologización al que nadie debería llegar. ¿Cuántas ideas puede condensar la palabra «obesidad»? ¿Qué efectos produce llamar a alguien «obeso»?

Judith Butler en *Cuerpos que importan*, afirma que «la denominación es a la vez un modo de fijar una frontera y también de inculcar repetidamente una norma».

La interpelación médica contribuye a formar el campo del discurso y el poder que orquesta, delimita y sustenta aquello que se califica como «lo humano», explica Butler, y asegura que «la materialidad del cuerpo ya no puede concebirse independientemente de la materialidad de esa norma reguladora». Las normas califican a los cuerpos y los hacen legibles culturalmente. El imperativo del cuerpo hegemónico permite ciertas identificaciones y excluye otras. Así, las personas obesas se convierten en seres abyectos, es decir, sujetos que han sido desechados a las zonas «invivibles» de la vida social que funcionan como el límite de las identificaciones más temidas.

—Ese bendito índice de masa corporal lo odio, lo detesto. Vas al médico y empiezan a hacer los cálculos como si una fuera un número— señala enojada Josefina. Ahora de fondo se ven tres cartulinas verdes sobre la pared. La conexión a Internet aguantó el fondo de cocina de revista lo más que pudo.

Josefina insiste en que es necesario comprender la gordura desde otras perspectivas:

—No solo desde el lado médico y lo saludable, sino también entender qué siente el paciente cuando se siente mal o discriminado.

Si bien el índice de masa corporal se presenta como un parámetro autoevidente y «natural», responde al proceso sociohistórico de desarrollo de las sociedades occidentales donde se acentúa cada vez más el individualismo y al aumento del control poblacional por parte de los Estados Nación.

Hubo un tiempo en el que no existieron criterios corporales apoyados en cifras. En 1711 el periódico *Le Spectateur* publicó la carta de un lector que contaba una extraña costumbre: pesarse regularmente. El lector explicaba que se había propuesto mantener una igualdad entre el peso de los alimentos que ingería y el de sus desechos. Para ello, había construido una gigantesca balanza romana con asiento y mesa incorporados. Durante tres años la usó rigurosamente y anotaba todo lo que comía y sus excreciones. Sin embargo, no experimentó cambios en su estado físico y declaró que la exigencia de pesarse constantemente lo había extenuado. *Le Spectateur* comentó con

ironía que resultaba ineficaz «gobernar la salud mediante onzas y escrúpulos», según relata el sociólogo francés Georges Vigarello en su libro *Historia de la obesidad. Metamorfosis de la gordura*.

Hasta fines del siglo XIX «las fases intermedias o las gradaciones entre lo “normal” y lo “muy gordo” no resultaban claramente establecidas», detalla Vigarello. Y explica que se valían de la invención de términos y del juego con los diminutivos para tratar de precisar escalas, como «gorditos» y «regordetes», en el siglo XVI, o «gordinflones» y «barrigones» en el siglo XVII.

Todavía en el siglo XVIII la autoridad pública era indiferente al registro del peso. Tal es así que en 1725 el teniente general de la policía de París rechazó la petición del Sieur Desbordes de instalar en lugares públicos asientos colgantes con brazo como el de las balanzas romanas.

«No advertimos ninguna necesidad ni utilidad de establecer balanzas para pesar a las personas», respondió el teniente, según reconstruye Vigarello.

Si bien el rechazo a Sieur Desbordes fue contundente y los términos como «gorditos» o «barrigones» estaban lejos de los criterios numéricos actuales, comenzaban a trazar un cambio en la mentalidad de la época: «demostraban la cada vez más aguda mirada sobre el fenómeno», indica Vigarello.

Para este historiador, a partir del agudizamiento de la mirada comienza un proceso de evaluación de las formas corporales que permite, recién a fines del siglo XIX, la vulgarización del peso expresado en cifras y su cálculo sistemático.

Y con la vulgarización del peso se establecen los umbrales de aceptación. Se produce la conquista de los matices que modifica las tolerancias y los rechazos, confirmando así «toda la ambigüedad de la gordura», apunta Vigarello.

Entonces, ¿hay cuerpos más aceptables que otros? ¿Acaso no deberían ser respetados todos los cuerpos sin importar si están sanos o no? ¿Qué violencias ejercemos amparados en la interpelación médica? ¿Todas nuestras opiniones las damos «por la salud»?

Un ejemplo: en nuestro país no existen todavía estudios que demuestren el impacto del aislamiento en el aumento de peso de las niñas, niños y adolescentes. Sin embargo, para la médica Mónica Katz, presidenta de la Sociedad Argentina de Nutrición (SAN), se trata de «un choque de pandemias, ya que veníamos mal. Y luego

apareció la cuarentena prolongada. Existe evidencia de que los chicos y chicas cuando no los tenemos obligados a quedarse sentados o dentro de casa, se mueven, pero no fueron a la escuela, no fueron a la plaza, a la canchita de fútbol ni a la casa del amigo», explicó en una entrevista a *Infobae*.

Ante la falta de estudios sobre la temática es frecuentemente citada una investigación realizada en Italia titulada *Efectos del confinamiento por COVID-19 en el estilo de vida de niños con obesidad que viven en Verona, Italia: un estudio longitudinal*. Los resultados muestran que la ingesta de papas fritas, carnes rojas y bebidas azucaradas aumentó durante el confinamiento y casi la mitad de todos los niños encuestados pasó hasta cinco horas extras diarias frente a la pantalla.

Ahora bien, ¿la situación de Argentina es comparable a la de Verona? ¿Todos los chicos argentinos se quedaron sentados en un sillón comiendo papas fritas y jugando a la *PlayStation*?

Además de «*El drama de la obesidad infantil, la pandemia 'tapada' que pone en jaque a futuras generaciones*» (como reza el título de la entrevista a Mónica Katz), deberíamos contemplar la pérdida de acceso al alimento.

El 57,7 por ciento de las niñas, niños y adolescentes de 0 a 14 años son pobres, según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del segundo semestre de 2020 realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec). En la comparación interanual con el segundo semestre de 2019 la pobreza de este grupo etario tuvo un salto de 5,1 puntos porcentuales.

Entonces, la pérdida de acceso a los comedores escolares a partir del cierre de las escuelas para prevenir los contagios de coronavirus debería, como mínimo, llamarnos la atención. La falta de asistencia a los comedores fue compensada parcialmente con la entrega de bolsones de alimentos que tienen una calidad nutricional inferior a la necesaria. Recibir cada quince días un bolsón con leche, fideos, harina, azúcar, lentejas, huevos, galletitas y latas de conserva no es suficiente.

Sin embargo, esta problemática no ocupa el mismo lugar de relevancia en la agenda mediática que la obesidad infantil.

Un breve experimento: el 23 de mayo de 2021 busqué en *Google* «obesidad infantil» y arrojó 1.930.000 resultados en 0.66 segundos. En cambio, cuando escribí «pobreza infantil» aparecieron 756.000, con «desnutrición infantil» 53.700 y con

«emaciación infantil» 1.240. ¿Cuántos resultados muestra ahora? Hací la prueba ingresando las dos palabras entre comillas para indicarle a *Google* que busque exactamente esa frase.

Entonces, ¿qué *dramas ponen en jaque a futuras generaciones?*

*\*Los nombres reales de las personas entrevistadas en este capítulo han sido reemplazados con fines académicos.*

**5. NOSOTRXS nos declaramos enemigxs de las llamadas industrias “reductoras”. Estas incluyen: clubs de dieta, salones para adelgazar, granjas para gordos, doctores para la dieta, libros de dieta, comidas dietéticas y suplementos, procedimientos quirúrgicos, supresores del apetito, drogas y máquinas para perder peso.**

**NOSOTRXS exigimos que esta industria acepte sus responsabilidades sobre las falsas promesas, que se den cuenta de que sus productos son dañinos para la salud pública, y que publiquen estudios de largo plazo además de eficacia estadística de sus productos. Hacemos esta exigencia sabiendo que el 99 por ciento de los programas de pérdida de peso, cuando son evaluados sobre un período de cinco años, fallan totalmente, además de saberse lo dañino que son los constantes cambios de peso para el cuerpo.**

**Manifiesto de la liberación gorda.**

## Capítulo 5. Comer y adelgazar: las claves del éxito

### *Tenés que dejar de comer*

Cuando Josefina le dio a su hija el primer muffin de la bandeja no imaginaba que esa sería la peor reunión familiar de los últimos años. Habían llegado hace menos de una hora a la casa de su primo y, en el jardín, el calor de diciembre se mezclaba con la humedad sofocante del aire. Al lado de la pileta, en el centro de una mesa blanca de plástico, estaba la bandeja con los muffins. Lucían tentadores con un remolino de crema y grageas multicolor. Pero nadie se animaba a probar esa masa dulce y esponjosa desde que la tía apuntó contra Josefina:

—¿No ves que le estás dando porquerías a la nena?

—Vos comé lo que se te cante el culo, ¿por qué tenés que criticar a los demás?— quiso decirle pero no pudo. Apretó los dientes mientras el aire húmedo se volvía irrespirable.

A sus 55 años, la tía conserva un *cuerpazo*. «Estás impecable», la elogian. Se cuida en las comidas y pasa tantas horas en el gimnasio que hasta llegó a dar clases en uno. La tía huele a vainilla y siempre viste calcitas de *stretch*.

—¿Cómo le vas a dar eso en vez de una manzana?

Josefina pensó lo feliz que sería si la dejaran de criticar por todo lo que come y se paró para irse. Sus muslos pegoteados a la silla por el calor se despegaron en un instante, pero los bordes de plástico se habían clavado en su piel dejando marcado hasta dónde debería llegar un cuerpo «estándar». Y entonces se quejó:

—Estás sillas de mierda, ¿por qué no hacen sillas más grandes?

—Lo que pasa es que tenés que dejar de comer, no es la silla la que se tiene que modificar.

Josefina le explicó que estaba equivocada, que no puede cambiar su cuerpo, que tienen que hacer sillas más grandes, que a nadie le entra el culo ahí (salvo a la tía, claro). Pero la tía no entendió e incluso se animó a dar otro consejo:

—Probá con el ayuno intermitente y después te hacés una limpieza de colon, a un amigo le funcionó.

No comer por más de dieciséis horas, funciona. Tomar solo agua o una taza de café con aceite de coco, funciona. Someterse a la limpieza de colon, donde se introduce por el recto una cánula de doble circulación que permite durante treinta minutos el ingreso del agua por una vía y la salida por el recto, funciona. Por supuesto. ¿Cómo no se van a perder kilos si nos vacían el colon? ¿Cómo no se van a perder kilos si una NO come? El problema viene después.

Uno de los principales promotores del ayuno intermitente en Argentina es el médico Sebastián La Rosa. Con 1.3 millones de suscriptores en *Youtube*, asegura que para hacer el ayuno de manera «perfecta» es necesario ver todos sus videos (son más de trescientos y están monetizados con anuncios, obvio). Abarcan desde consejos para bajar de peso hasta cómo revertir el envejecimiento. Pareciera que los dos grandes problemas de la humanidad fueran engordar y perder la juventud. Es como si las personas gordas o viejas no sirvieran porque nos hicieron creer que son menos productivas, menos útiles, menos personas.

El Dr. La Rosa (como se hace llamar en el ecosistema de las redes sociales) habla a cámara en primer plano. Por momentos, el encuadre se achica aún más y podemos ver con detalle sus ojos azules y la piel blanca del rostro. Luce tersa, sin una sola arruga. No tiene ni un grano, ni una mancha. Da la sensación de una suavidad absoluta.

De fondo hay una biblioteca de más de tres cuerpos y, sobre un estante, aparece iluminado con una luz cenital el Botón de Oro, la placa que otorga *Youtube* a los canales que alcanzan el millón de suscriptores. El doctor nos mira fijo y mueve las manos para enfatizar sus palabras. Nos asegura que el ayuno intermitente solo consiste en limitar nuestra ingesta de comida diaria a una cantidad de horas determinada. El objetivo es destinar la energía que gastamos en la digestión a otros tejidos. Nos habla con una voz grave que, por momentos, se vuelve tan adictiva como el chocolate.

Se supone que partir de las doce horas de ayuno se empiezan a consumir las reservas de azúcares que nos impiden bajar de peso y ahí estaría la clave:

*Vamos a recuperar la salud y mejorar nuestra performance.*

Asegura que si trabajás muchas horas al día y ayunás, vas a dejar de sentir el estado de somnolencia después de almorzar y hasta tendrías un mayor nivel de atención. (O no. También podría agarrarte un hambre tan voraz que te impida concentrarte y te haga renunciar al trabajo que no te deja comer).

De todas formas, el beneficio más importante llegaría recién a las dieciséis horas de ayuno.

*Empezás a destruir proteínas viejas y utilizás esos aminoácidos, los ladrillos que construyen a la proteína, para construir otras.*

Después de superar las dieciséis horas ya no hay límite alguno. El Dr. La Rosa es categórico: a más horas de ayuno, mejor calidad de vida. Y el nivel más elevado en la «escala de perfección» se lograría con la autofagia:

*Comerme a mí mismo para renovar proteínas y tener más expectativa de vida.*

Suena, al menos, contradictorio. Tal vez te estás preguntando si el ayuno intermitente tiene algún sustento científico, pero el doctor da explicaciones para todo.

*Hoy se calcula que si vos hacés una sola comida por día, el aumento de expectativa de vida sería aproximadamente un 30 por ciento. Nos falta evidencia porque, por supuesto, todavía no tenemos a nadie que haya hecho esto durante toda la vida porque es información nueva, pero ya la vamos a tener.*

Por si todavía no te convenció, apela a un último recurso: Hollywood. Comenta que las *celebrities* usan el ayuno intermitente para bajar el porcentaje de grasa. Si toda esa gente exitosa hace el ayuno, ¿qué estamos esperando? No hay ninguna contraindicación. Salvo que podés sufrir mareos, presión baja o perder masa muscular. Pero si eso sucede, sería TU culpa por NO hacer las «cosas bien» a nivel de alimentación. ¿No era que podíamos comer lo que quisiéramos mientras limitáramos la ingesta a una determinada cantidad de horas? Parece que no era tan así y debemos mantener una dieta de bajo índice glucémico que nos permita utilizar las grasas como fuente de energía. Así que no se pueden comer cereales, pastas, panificados, postres y ni siquiera algunas frutas como la banana que aumentan rápidamente la glucemia.

Si te siguen quedando dudas, al final del video nos deja un link a sus otros contenidos para saber más. Y ahí, en ese circuito de videos sin fin donde el doctor nos habla con un ritmo hipnótico, lo único que importa es que no te olvides de poner «me gusta», suscribirte y comentar.

Dicen que las dietas son otro circuito sin fin. Ayuno intermitente, dieta Paleo, Mediterránea, Cetogénica... ¿Cuántas más? Muchas más. Incluso ahora, mientras estás leyendo estas líneas, en algún lugar está surgiendo un nuevo método que nos promete adelgazar de manera fácil y rápida. Porque la cultura de las dietas valora la delgadez

sobre cualquier otro parámetro de salud física y mental. Porque se reproduce mientras nos preocupamos por el jean que no nos cierra.

La nutricionista Jesica Lavia explica en su libro *Pese lo que pese* que esta cultura se comporta como un círculo vicioso en el que las dietas estrictas terminan en un problema alimentario.

«Dietas con miles de restricciones, dietas del hambre imposibles de mantener en el tiempo, con una vida útil muy corta que, al ser abandonadas, impulsan y potencian el consumo descontrolado de los alimentos restringidos», advierte Lavia y asegura que ese efecto es funcional al sistema capitalista. Si pensamos a las dietas de moda y a la comida chatarra como dos tipos de industrias, podemos ver que no son tan distintas. Venden cosas diferentes, pero venden siempre. Y el único consumidor es nuestro cuerpo.

Sin embargo, estas industrias no funcionan para todos igual. No da lo mismo si tenés un cuerpo feminizado. La escritora estadounidense Naomi Wolf afirma en *El mito de la belleza* que «hacer dieta es el sedante político más potente en la historia de la mujer». La preocupación constante por el peso conduce a una pérdida de la autoestima y la restricción calórica prolongada puede generar cuadros de ansiedad. Si a los cuerpos masculinizados no se les señala el sobrepeso de la misma manera, ¿estamos ante una feminización de la gordura? Pareciera que ser mujer y además gorda implica una doble violencia.

Para Wolf, el imperativo de la delgadez esconde su causa: es una reacción contra el feminismo. Y apunta que cuantos más obstáculos legales y materiales se han superado, más severas, crueles y opresivas han sido las imágenes de la belleza femenina que las mujeres han tenido que soportar.

Algo que suena tan abstracto como el ideal de belleza se materializa cada vez que contamos las calorías o que nos prohibimos una porción de torta. Cada vez que nos pesamos o ayunamos durante veintiséis horas cuando la Luna cambia de fase. Cada vez que decimos «no, me estoy cuidando», pero en realidad estamos limitando el placer y nuestra vida social. Estamos sufriendo.

*Hace un año que no estoy conforme con mi peso y me odio pero se ve que no me odio lo suficiente como para tener la voluntad de bajar,* tuitea Andrea el 15 de junio de 2021.

*Nunca leí un tweet que me identifique más. Años y años de nutricionista, incluyendo el año pasado que hice lo imposible por sostenerla en medio de la pandemia, me cansé. Asumí que era demasiada presión para la mente,* responde Carolina.

¿Cómo se siente la presión por ser flaca?

*Estoy en la misma, x primera vez en mi vida me angustia vestirme, verme al espejo, sentir los rollos, los pantalones estrujarme. Necesito amigarme conmigo y aceptar que tengo que dejar de comer mierdas,* dice Alfonsina.

¿Así se siente?

*Es muy difícil hacer una dieta estricta y sostenerla. Yo tampoco puedo,* agrega Emma.

¿Se puede expresar la angustia en menos de 280 caracteres?

*Estoy en la misma,* escribe Ivanna. También Yésica, Laura, Marcela, Ángela, Daniela... y las otras 1.661 que dieron *retweet* y las 9.025 que pusieron «me gusta».

¿Esta cadena de tuits forma un relato? ¿Hay una voz colectiva con una nueva forma de discurso político?

*Twitter* es la plataforma conocida como la «cloaca de las redes sociales». Un espacio donde muchos insultan, agreden y difunden noticias falsas. El hábitat predilecto de los *bots* y *trolls* que desinforman deliberadamente. Pareciera que quedó muy atrás la utopía democratizadora de las redes sociales. Pero, ¿ya no hay nada que podamos hacer? Nos guste o no, las plataformas son una de las tecnologías más poderosas para comunicarnos. En medio de la pandemia Andrea tuiteó que no estaba conforme con su peso y recibió comentarios de apoyo. En una nueva normalidad en la que hay que mantener distancia, muchas mujeres se encontraron en el enjambre de *Twitter*. Se sintieron identificadas y criticaron las dietas. ¿Acaso no es una manera de construir vínculos? ¿Qué significan 9.025 «me gusta»? Tal vez en la cloaca de las redes sociales

todavía queda lugar para forjar otros discursos y generar resistencias. Será cuestión de ponernos creativos.

### ***Comer de todo y sin culpa***

*Gente no tomen satial. Nacha Guevara no te cuenta los pedos que te genera,* tuitea Federico.

En la tele, Nacha Guevara es jurado en el *Cantando 2020* que se emite por Canal Trece. Tiene puesto un saco negro estampado con rosas rojas y una camisa blanca. Lleva el pelo rubio atado en dos trenzas, pero algunos mechones se escapan y le caen sobre el rostro. Una boina negra corona la cabeza de la mujer que parece guardar el secreto de la juventud eterna.

—Ya podés comerte un sanguchito— dice el conductor Ángel De Brito.

La cámara se posa en Nacha que saca la mitad de un sándwich de milanesa de abajo del atril del jurado. Lo sostiene con las dos manos y se lo lleva a la boca. Pero justo antes de morderlo frena y agarra un tarrito de plástico. Lo vuelca sobre el sándwich y le da unos sacudones histéricos. Sale un montón de polvo blanco que cae en la comida y también sobre su pantalón negro. Tiene que pasar la mano por el pan para sacar el exceso.

—Ahhh venía con *Satial*.

—Me ensucié toda— se queja Nacha mientras sacude la ropa. — Hoy no comí antes de venir, pero viste que le pongo el *Satial* primero. ¡Miren qué sándwich! Este tiene carbohidratos para tirar para arriba.

Pronuncia *sándwich* marcando la ch del final. Imita el acento inglés, pero suena como una actriz que se olvidó la letra y no puede afrontar el momento con *glamour*.

—¡Metete un mordisco! ¡Atroden!— pide el locutor. Y Nacha por fin muerde el sándwich que se pronuncia con e al final.

—Sin *Satial* esto no me lo puedo mandar, porque la panza se me pone así chicos eh— dice y simula acariciarse una panza de embarazada invisible.— Tampoco la pavada.

En el estudio todos se ríen.

—Disfrútelo señora— agrega De Brito.

—¡Está buenísimo! ¡San *Satial*!

La escena se repite en la televisión cada vez más seguido. Empezaron las actrices y modelos, pero después de los primeros meses de confinamiento cualquier persona frente a cámara se convirtió en una oportunidad para recomendar suplementos dietarios.

El modus operandi es más o menos así: los conductores les preguntan a las famosas (sin ninguna justificación) cómo hacen para mantener su salud y «estar en forma», ellas cuentan que entrenan, pero comen de todo y se dan sus gustos. Pueden comer pizza y pastas porque tienen un secreto: usan *Satial Food* en todas las comidas.

*Satial Food* es presentado por el laboratorio argentino *Framingham Pharma* como «un complemento de la alimentación elaborado en base de ingredientes naturales, que han demostrado en ensayos clínicos su capacidad de disminuir la absorción de hidratos de carbono hasta en un 75 por ciento». No dicen cuáles son esos estudios, solo revelan que la Administración de Alimentos y Fármacos de Estados Unidos (FDA) confirmó en 2006 la eficacia del producto para «ayudar a controlar el peso cuando se utiliza junto con una dieta y un programa de ejercicio». ¿Y entonces? ¿Dónde está la magia de San *Satial*?

No hay magia ni ingredientes secretos. El componente activo principal es la faseolamina, una proteína que se extrae del poroto blanco. La faseolamina desacelera la digestión de alimentos ricos en almidón, o sea que no sirve para todos los hidratos de carbono. Si consumís azúcar o grasa da igual que le pongas *Satial*. Además, los supuestos efectos del producto se pueden alcanzar con solo incorporar fibra a la alimentación, una opción mucho más económica. Es que el tarrito de 50 gramos sale 2.471 pesos y no dura ni siquiera un mes.

Pero el punto más controversial es que no hay estudios hechos a poblaciones representativas que demuestren la efectividad del polvo si se mantiene una dieta hipercalórica de baja calidad. «Ninguno de los ensayos clínicos realizados muestra una pérdida de peso en los sujetos que consumen dicho producto», releva un informe elaborado por el Instituto chileno de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA).

Otro artículo publicado en la revista científica *British Journal of Nutrition* en 2011, concluyó que la evidencia actual no es lo suficientemente adecuada para determinar los efectos de la faseolamina, y también advirtió que la calidad metodológica de los ensayos es deficiente y de corta duración.

Entonces, ¿por qué se sigue vendiendo este producto? ¿Por qué en la etiqueta lleva escrito con letras rojas: «Avalado por la Sociedad Argentina de Obesidad y Trastornos Alimentarios»? Tal vez se basan en aquellas investigaciones que aseguran los buenos resultados de *Satial* y que son financiadas, en su mayoría, por laboratorios especializados en productos de control de peso. Pero esos estudios no hablan de los posibles efectos adversos. Consumir hidratos de carbono es necesario, a pesar de que *Satial* nos haga creer lo contrario. Si el producto realmente inhibiera la absorción en un 75 por ciento provocaría diarrea, malestar gastrointestinal o incluso desnutrición.

Como si eso fuera poco, el uso de *Satial* promueve el pensamiento mágico. Fomenta la idea de que podemos comer toda la comida que queramos sin límite alguno. Entonces, el problema empieza cuando no se alcanzan los resultados deseados. ¿Qué estoy haciendo mal? Angustia, frustración y ansiedad. Ha nacido un trastorno alimentario.

En nuestro país, una de cada tres mujeres jóvenes padece trastornos de la conducta alimentaria, según la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP). La anorexia y bulimia son los dos tipos más comunes y se presentan en la adolescencia. Sin embargo, en los últimos años aumentó la incidencia de estos desórdenes en niñas a partir de los 8 años, según datos del Servicio de Psiquiatría del Hospital Fleni.

Pero todo eso pareciera no importar. El polvo mágico se desparrama en los medios masivos y en las redes sociales. Conquista con una frase: «¿Querés comer de todo y sin culpa?». *San Satial*.

Mientras que el polvo no funciona, la publicidad sí. Nos vende una ilusión, nos tienta. ¿Tan importantes son las normas corporales que somos encantados por cualquier solución mágica?

En los primeros nueve meses del 2020 los «alimentos antiobesidad» aumentaron sus ventas en un 227 por ciento respecto al año 2019, según la Confederación Farmacéutica Argentina (COFA). Así, los polvos mágicos junto con el alcohol en gel, los jabones y los suplementos dietarios con vitamina C y D se convirtieron en los productos de venta libre más demandados durante el aislamiento. ¿Comprar productos para adelgazar fue la manera de lavar la culpa por seguir comiendo aunque estuviéramos encerrados? ¿Acaso comer no era una necesidad?

Todo empezó cuando sentimos la obligación de aprovechar la cuarentena para desarrollar nuevas habilidades. Porque quedarse en casa sin más no era una opción. Nos teníamos que mantener activos y seguir consumiendo. Aparecieron rutinas de gimnasia

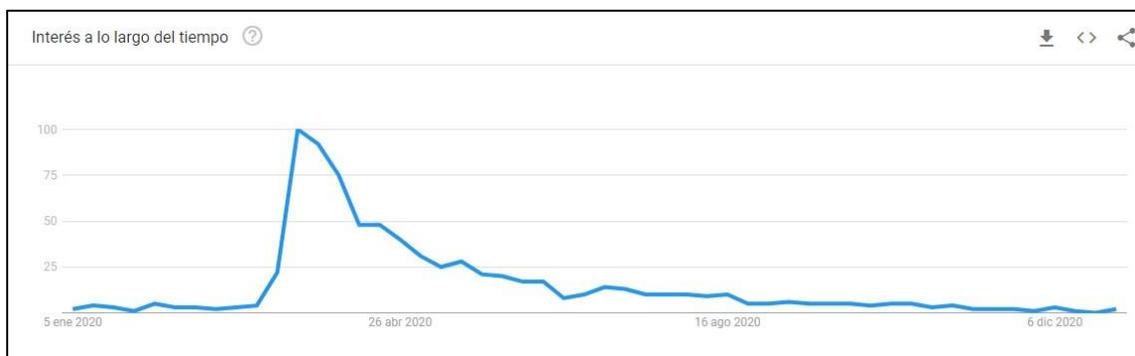
para el *living*, ofertas de cursos *online*, consejos para mejorar la productividad en el teletrabajo y hasta gurús del orden que nos prometieron la felicidad. Pero nada era tan atractivo como cocinar y descubrir recetas nuevas.

La clase media se lanzó en masa al supermercado. Papel higiénico, alcohol al 70 por ciento, harina y levadura. Ese fue el kit básico para sobrevivir a lo que pensábamos que serían solo diez días de aislamiento. Llenamos los changos en un brote de histeria y las góndolas quedaron semivacías.

*IMPORTANTE.* La compra máxima permitida de papel higiénico es de 3 unidades por persona, advertían los carteles en el supermercado.

El kit básico se volvió cada vez más difícil de conseguir y tuvimos que recorrer almacenes de barrio en búsqueda de esa levadura que no sabíamos que era tan preciada. Con el correr de los días descubrimos que había una forma de reemplazarla: haciendo masa madre. Así que el nuevo imperativo fue armar nuestro propio fermento de harina y agua. La particularidad era que la masa madre podía reproducirse a sí misma siempre que fuera cuidada. Entonces, para muchos el *tupper* con la mezcla se convirtió en un Tamagotchi que alimentaban dos veces por día con la misma proporción de harina y agua. El único problema era al destaparlo. La mezcla despedía un olor tan ácido como el vinagre y, en la superficie, se formaba un líquido marrón y burbujeante que completaba el efecto nauseabundo. Quizá por eso la masa madre no terminó siendo el *boom* de la cuarentena.

La receta más buscada en Argentina fue la de las medialunas, según *Google Trends*. El pico máximo de popularidad lo tuvo la semana del 22 al 28 de marzo, en coincidencia con los primeros días del ASPO.



Y junto a las medialunas buscamos cómo hacer el almíbar. ¿Qué sería de la medialuna sin ese brillo dorado? ¿Acaso lo mejor de la cuarentena fue morder una masa húmeda y crujiente bañada en jarabe?

La segunda receta más gogleada fue el pan casero. Tal vez nos desesperamos por sentir el olor a panadería en casa. O nos tomamos muy en serio que presionar y estirar la masa era la mejor actividad para relajarnos. «Amasá y no pienses» podría ser el lema de la cuarentena. De un día para el otro, *Instagram* se transformó en un catálogo de panadería y se desató una pelea por quién subía la mejor foto. Hubo de todas las clases, desde el tradicional pan casero hasta el chipá, pasando por el pan relleno. Pero el más innovador fue el pan de papa. Con agregarle un poco de puré a la masa podíamos tener el pan de hamburguesa que, en otra vida, comíamos en los bares.

Completaron el top cinco de *Google Trends* el flan, los panqueques y los ñoquis. Aunque sin importar de cuál receta se tratase, la *youtuber* Paulina Cocina se consagró como la chef más buscada. El tráfico de su web se multiplicó por cuatro y su canal de *YouTube* tuvo 15 millones de visitas solo en el primer mes de aislamiento. ¿Cuál fue el secreto de su éxito? ¿Compartir recetas fáciles y rápidas? ¿Ser socióloga y entender cómo funcionan las redes? Podría ser. Lo que sí sabemos con seguridad es que Paulina tenía las recetas que queríamos cuando las necesitábamos. Y las explicaba con gracia.

«¿Le metemos onda a la cuarentena cocinando?», dijo y nos conquistó.

Paulina nos organizó las compras para salir lo menos posible y seguir comiendo «rico y casero». Publicó menús para todas las semanas, nos enseñó a preparar seis viandas en una hora y hasta compartió una colección de memes. Para terminar de consagrarse, se declaró una servidora a favor de todo panificando existente. Y lo hizo en medio de una cultura de las dietas.

Sin darnos cuenta, el *¿Qué comemos hoy?* se convirtió en el nuevo organizador de la rutina. Algunos recuperamos el acto de comer como un momento de encuentro. Es que de repente, las personas con las que convivimos tenían tiempo para compartir el almuerzo y la cena. No había otro lugar donde ir y comer juntos era lo último que nos quedaba. Incluso quienes viven solos se vieron envueltos en un montón de comidas virtuales.

Pero mientras compartíamos cenas por videollamada y nos copiábamos recetas sobrevino un peligro: engordar.

—La gordofobia apareció como un lugar central: no subas de peso, pero hacete quinientos panes al mismo tiempo, aprendé a cocinar, volvete un master chef en la pandemia— sostiene la profesora de Filosofía Lux Moreno por audios de *WhatsApp*.

—Hay algo ahí del gasto y de que todo gasto de energía tiene que ser productivo. Tu cuerpo no puede pasar por un momento en el que te dejaste estar. De hecho, uno podría pensar que de fondo hay como una idea ociosa de que el cuerpo en la casa significa que está de vacaciones y, en realidad, no es así.

Para peor, la idea del ocio nos genera culpa. La ética del trabajo nos enseñó que todo momento de ocio, es decir de «no negocio», es un derroche. ¿Y si nuestro principal deseo durante el encierro era relajarnos y derrochar el tiempo? No importaba. Si queríamos seguir siendo buenos ciudadanos había que mantener la productividad, arrancar con la dieta y hacer gimnasia. Así que cuando las medialunas se consagraban como la receta más buscada, empezamos a gulear qué era el ayuno intermitente, la dieta cetogénica o el *Satival Food* que los famosos promocionaban.

El 22 de abril de 2020 la revista *Caras* puso como nota de tapa a Marley y Mirko. El copete decía: «El conductor, que adelgazó 10 kilos en 4 semanas con una dieta cetogénica, cuenta cómo vive la cuarentena con su hijo». Marley explicaba que empezó esa dieta porque la había visto en *Instagram* y le «pareció interesante».

La dieta cetogénica, también conocida como keto, se basa en un plan de alimentación donde las grasas son la fuente principal de energía y se restringen los hidratos de carbono. O sea que se lleva muy bien con el ayuno intermitente. Recordemos que el Doctor La Rosa asegura que hay que bajar el índice glucémico para poder ayunar sin desmayarse en el intento.

Las declaraciones de Marley bastaron para que todos los portales publicaran cómo era la dieta que «cautiva a los famosos». Y una vez más, los nutricionistas tuvieron que salir a explicar el efecto rebote que provocan estas dietas tan restrictivas. Pero no tuvieron la misma difusión y Marley llegó a convertirse en un ejemplo. Mientras todos engordábamos, él había logrado adelgazar.

—La idea de perfeccionar el cuerpo durante la cuarentena tiene que ver con que obviamente el gasto energético que teníamos al ir a trabajar o salir de nuestras casas se ha reducido— sigue Lux —Hay algo de volver a hacer que la ruedita funcione, incitar al otro a que haga ejercicios. A que entres en la cuarentena con un cuerpo y salgas con uno mejor todavía. Hay un recrudescimiento de las normas sociales sobre los cuerpos: no

solo tenés que cumplir con la cuarentena, sino que también tenés que cuidar tu cuerpo y no subir de peso.

El recrudecimiento llegó a tal punto que nos creímos con el derecho a opinar sobre el cuerpo de los otros y sus estilos de vida. Pero ¿cuánto daño puede hacer una opinión? Samanta Alonso es activista gorda y durante la cuarentena recibió mensajes de mujeres que le pedían ayuda.

—Me genera mucha ansiedad saber que yo tengo las herramientas para defenderme, pero otra gente no— cuenta Samanta al otro lado del teléfono—. Hay personas que están encerradas en cuarentena con gente que es re violenta y les dicen cosas horribles. No los dejan comer, les controlan la comida o se la esconden. Es una paja que te digan cómo tenés que transitar el aislamiento.

Así como muchos recuperaron la comensalidad, otros la perdieron. El quedarse en casa permitió la vigilancia y hubo familiares que se convirtieron en policías de los cuerpos. *Comé menos porque vas a terminar gorda. No vas a conseguir novio. No te va a entrar la ropa. Dejé de cocinar porque vas a salir rodando.* Todas frases violentas que son normalizadas y justificadas. *Te lo digo por tu salud.*

—¿Cómo hay gente que no puede disfrutar de tomar un mate con medialunas y esté pensando cómo influye en su peso?— se pregunta Samanta. La respuesta del activismo gordo es simple: se le tiene miedo a comer porque se puede engordar. Y el miedo a engordar tiene que ver con el riesgo de dejar de ser un cuerpo visible y deseado para pasar a la esfera de lo invisible y lo indeseado.

—Está también la cuestión meritocrática de que si sos gordo es porque querés. Te dicen: «Si no querés ser gordo hacé algo para cambiarlo». Eso es una forrada.

Pero si vamos a hablar de «forradas», nada supera al invento del candado magnético para la boca. A unos investigadores de la Universidad de Otago, en Nueva Zelanda, y a científicos del Reino Unido se les ocurrió desarrollar el «primer dispositivo de pérdida de peso del mundo» y lo bautizaron con el nombre de *DentalSlim Diet Control*. El aparato, que solo puede ser colocado por un dentista, se trata de unos componentes magnéticos con pernos de bloqueo que se fijan en las muelas. Una vez ajustados, la persona puede abrir la boca dos milímetros como máximo. Sí, solo DOS MILÍMETROS. Y no puede comer más que una dieta líquida. Afortunadamente, el aparato permite el habla y no restringe la respiración. La asfixia ya sería mucho, ¿no? Todo un dispositivo de tortura medieval en la era de Internet.

En junio de 2021 se publicaron los resultados del primer ensayo con el *DentalSlim*. Los participantes perdieron un promedio de seis kilos en dos semanas y se mostraron motivados para continuar con su pérdida de peso. Pareciera que el candado magnético cumplió su objetivo de ayudar a las personas a establecer nuevos hábitos (¿saludables?).

El investigador principal, Paul Brunton, remarcó que «la belleza de esto es que una vez que los pacientes están equipados con el dispositivo, después de dos o tres semanas pueden desconectar los imanes. Entonces podrían tener un período con una dieta menos restringida y luego volver al tratamiento». He aquí otro circuito sin fin de angustia y frustración. Probablemente este candado para la boca sea el dispositivo más cruel y visible de la industria de las dietas. Pero hay formas mucho más sutiles.

### ***Economía de la bulimia***

Son las 22:30 del 15 de diciembre. Telefe emite los últimos programas de *MasterChef Celebrity*, el ciclo que bate récords de audiencia todas las noches.

—¿Estás a dieta?— le pregunta el chef Germán Martitegui a la participante Leticia Siciliani.

La actriz se resiste a probar los *cannoli*, el postre italiano que tiene que imitar si quiere pasar de ronda. Se trata de unos pequeños tubos de masa crujiente rellenos con crema de ricota, chips de chocolate y pistacho. Leticia no está a dieta, solo que no le gusta la ricota.

—Dale, ¡comé!— insiste el jurado Damián Betular— No come pescado, no come ricota...

Ella se ríe y agarra un *cannoli* con las dos manos. Se anima a morderlo mientras Betular dice «Mmmm».

Treinta minutos más tarde Leticia presenta su plato. Martitegui es el primero en probar. Con un mordisco se come medio *cannoli*, pero no le entra en la boca. Se le cae un pedazo. Rebalsa la ricota. Mastica tan fuerte que se le marcan todos los músculos de la cabeza. Mantiene la seriedad. Después es el turno de Betular y, por último, el de Donato de Santis, el especialista. Cuando él muerde se escucha un *crunch* que traspasa

la televisión. Come con la boca abierta y vemos cómo la masa crujiente es triturada en pedacitos. Levanta las cejas y con su acento italiano indica:

—Leticia, los *cannoli*... yo veo los grumitos y lo hubiese batido. La idea es que el azúcar impalpable hace que realmente se pone como una crema, casi efecto crema pastelera. Y cuando lo doblaste tenés bastante pliegue, tenés mucha masa.

La devolución no es buena, no le alcanza para subir al balcón en primer lugar. Tiene que esperar por el delantal blanco que la lleva al miércoles de medallas con los mejores. La cosa se define entre ella y Federico Bal. ¿Quién pasará?

Tanda publicitaria.

Aparece la imagen de una cocina y de vuelta Donato que habla a cámara:

—Como ustedes saben, soy muy exigente en la cocina y como chef y jurado siempre busco que los platos sean saludables. Pero confieso que en los últimos tiempos no fue tarea fácil. Hoy quiero hablarte de vos y de mí, de lo mucho que nos costó encontrar los ingredientes para superar un desafío para el cual no estábamos listos.

¿Está hablando de la pandemia? ¿Qué le pasa a Donato? ¿Se convirtió en pastor?

—Mantener un peso saludable es muy importante— continúa— La obesidad no es una elección, es una verdadera cuestión de salud. Hoy podés dar el primer paso. Consultá a un médico especialista porque la mejor receta es estar bien. La salud es el modelo.

Ahora entendemos mejor de qué va la cosa. Pero no hay ninguna marca que se atribuya el crédito del anuncio. Recién al final aparece un mensaje escrito: «Buscá #LaSaludEsElModelo».

Abro *Instagram* y escribo el *hashtag*. Llego a la cuenta @palabrasquepesanok que sigue solo a dos usuarios: Alberto Cormillot y Mónica Katz. #Sospechoso. Reviso los posts y veo que en todas las fotos aparece el logo de la Sociedad Argentina de Nutrición, presidida por Mónica Katz, y también el de la empresa farmacéutica danesa *Novo Nordisk*. #SospechosoX2.

En la descripción de la cuenta está el link al sitio web. Aprieto y me lleva a una página titulada «La verdad de su peso» que tiene una calculadora del índice de masa corporal (IMC), artículos de médicos extranjeros, una sección de «apoyo y herramientas», y una pestaña con historias de vida de personas gordas (y europeas) que adelgazaron.

Si al completar tu peso y altura te da un valor que se corresponde con obesidad, la página te muestra los tratamientos posibles: alimentación saludable, actividad física, terapia conductual, medicamentos y cirugía bariátrica. También te sugiere consultar a un profesional de la salud y te invita a hacer *click* en un listado de especialistas afiliados a la Sociedad Argentina de Nutrición.

Ahora bien, ¿de quién es este sitio web? Solo si hacemos *scroll* hasta el final podemos ver que es propiedad de *Novo Nordisk*, que casualmente produce medicamentos para personas con obesidad. En nuestro país, el laboratorio comercializa desde el 2018 el fármaco *Saxenda* para el control de peso. Es una droga inyectable que se debe aplicar diariamente y ayudaría a producir la sensación de saciedad. La caja que viene con tres lapiceras cuesta 34.562 pesos.

¿Qué tiene que ver el programa de cocina más exitoso de la televisión con un laboratorio que vende productos para adelgazar? Mucho.

Julie Guthman estudia cómo el doble imperativo de comer y hacer dieta produce lo que denomina una «economía política de la bulimia». En su artículo *El neoliberalismo y la constitución de los cuerpos contemporáneos*, sostiene que esta economía por un lado fomenta el consumo y, por el otro, establece la obligatoriedad de la delgadez, sin importar cómo se logre.

Para explicar esta dualidad, Guthman recurre al concepto de neoliberalismo. En línea con el teórico David Harvey, lo define como un proyecto político-económico que propone que el bienestar humano se promueve mejor en un marco institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad privada y libre mercado. También asegura que el neoliberalismo es un nuevo modo de gubernamentalidad, es decir, una forma de guiar conductas donde las personas son leídas como capital.

El problema, sigue Guthman, es que el impulso neoliberal de derribar los límites a la acumulación trajo nuevas contradicciones: recesión mundial y falta de demanda efectiva. Ante esto, la solución fue la mercantilización de toda dimensión de la existencia. Toda dimensión incluye hasta la comida.

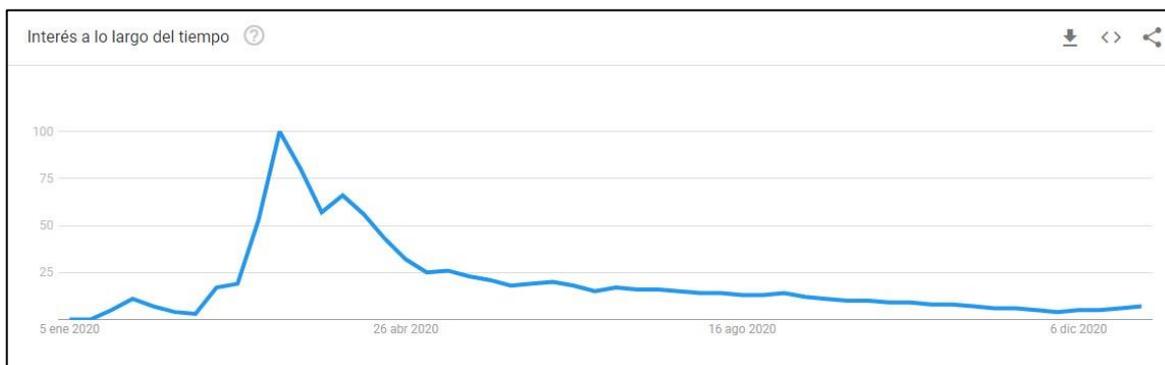
¿Qué se puede hacer cuando la demanda de alimentos se limita porque una persona no puede comer más de cierta cantidad? Hay que lucrar tanto con la dieta como con la alimentación. Diseñar productos comestibles que no actúen como comida. Edulcorantes que no tengan calorías, medicamentos que den saciedad, polvos de porotos que inhiban la absorción de carbohidratos.

Para Guthman estos ejemplos sugieren que las contradicciones materiales del neoliberalismo se resuelven en nuestros cuerpos. Encarnamos impulsos contradictorios y nos vemos obligados a participar en la sociedad como consumidores entusiastas y sujetos autocontrolados. El perfecto ciudadano neoliberal es capaz de comer y adelgazar, incluso si eso implica vomitar o consumir suplementos dietarios dañinos para la salud. Quien logra mantenerse en forma goza de la autodisciplina que le faltaría al gordo. La delgadez se convierte en la clave del éxito y gastar dinero para ser flacos es la única salida.

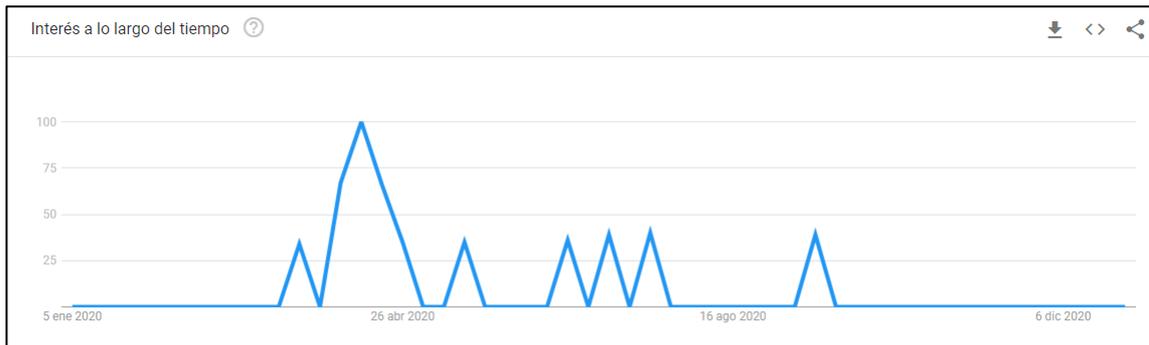
Aunque el neoliberalismo produce en simultáneo la gordura y la delgadez, patologiza la primera. Por eso, Guthman concluye que la «obesidad» es un término médico que ejerce violencia sobre las personas. De a poco, se convirtió en un discurso disciplinador que supone que los seres humanos son o han sido históricamente delgados. Incluso en tiempos de coronavirus, la obesidad logró mantenerse como una técnica de control. Se reconfiguró bajo el discurso de «la otra pandemia» para seguir disciplinando a los cuerpos considerados «normales» y evitar que se entreguen a las harinas.

En las primeras semanas de encierro hubo un tiempo en el que pensamos que íbamos a salir mejores. Después vinieron los memes gordofóbicos, las burlas y los discursos de odio. Las fotos del antes y el después, la *Barbie* de cuarentena con rollos, los polvos mágicos para adelgazar. Hubo quienes tuvieron más miedo a engordar que a enfermarse de COVID-19.

Hoy podemos decir que del encierro salimos más gordofóbicos. Si miramos las búsquedas en *Google* durante 2020, observamos que la curva de interés del término «coronavirus» tuvo un pico entre el 15 y el 21 de marzo. Después cayó estrepitosamente.



¿Y qué pasó con el interés de búsqueda de la frase «engordar en cuarentena»?



Es un gráfico bastante diferente: un momento de máxima popularidad en la semana del 12 de abril y siete picos de interés a lo largo del año. Tal vez esas subidas y bajadas abruptas respondan a nuestros miedos e inseguridades. A las semanas de encierro en las que cocinamos pan casero y medialunas. A los momentos en los que nos asustamos por tener panza y buscamos qué era el ayuno intermitente. Frente a un virus desconocido nos importó saber si íbamos a engordar. Quizá este gráfico muestra una parte de las contradicciones que se dirimen en nuestros cuerpos. Quizá evidencia que más allá de toda dualidad persiste un mandato: *tenés que dejar de comer*.

*\*Los nombres reales de las personas entrevistadas en este capítulo han sido reemplazados con fines académicos.*

**6. NOSOTRXS repudiamos la mitificada "ciencia" que falsamente expone que nuestro cuerpo no es sano. Esto causa y justifica la discriminación contra nosotrxs, unido a los intereses financieros de las compañías de seguros, la industria de la moda, la de pérdida de peso, la de la comida, la farmacéutica, además de los campos de medicina y psiquiatría.**

**Manifiesto de la liberación gorda.**

## Capítulo 6. La gordura también se mide en píxeles

### *Error*

Aunque había abierto un vino para festejar, esa noche se quedaría sin motivos. Corina había salido del encierro para ir a comprar al chino su tinto favorito, un malbec con aromas de frutos rojos: moras, guindas y cerezas. Entrar al Coto o al Carrefour era algo que ya no toleraba. Había empezado a cuestionar todos sus consumos y, en la cuarentena, se había hecho vegana para concientizar sobre el maltrato animal.

Así que cuando volvió del chino, prendió su maquinita de luces de colores en el comedor, colgó una cortina de flecos metalizada y puso cumbia. Se maquilló después de meses y recordó lo bien que se sentía pintarse los labios con un fucsia eléctrico. Buscó el saco de peluche rosa que ella misma había diseñado, se lo probó y fue a verse al espejo. El saco le llegaba hasta la cintura para marcar mejor las curvas de su cuerpo. Era el tipo de prenda que siempre quiso tener y nunca le entró. Entonces se miró y envuelta en su saco favorito de peluche rosa se sintió una diva y un osito cariñosito en partes iguales. Sonrió. Después prendió la computadora, acomodó el aro de luz para que le iluminara bien la cara y se sentó en la soledad de su casa. Eso era todo lo que podía hacer para festejar que Gorda Insurrecta 5.0, o sea ella, Corina Lagos, había llegado a los diez mil seguidores en *Instagram*.

Y cuando abrió el vino y brindó por videollamada todavía no se había enterado de que Gorda Insurrecta ya no existía.

— ¡Salud chiquis! Me voy a emborrachar como se debe.

No llegó ni a terminarse el primer vaso. Abrió *Instagram* para subir una historia y entonces lo vio: *Error*. Eso decía un recuadro blanco en la pantalla de su celular. Cerró todo y volvió a entrar.

*Error. Se inhabilitó tu cuenta porque infringe nuestras condiciones. Obtén información sobre cómo puedes volver a activarla.*

Corina dejó de escuchar la música y pensó que se quedaba sorda. Impotencia. Bronca. Angustia. Había llegado a los diez mil seguidores y de repente no le quedaba nada más que un vacío que se sentía como si le hubieran cavado un pozo por dentro. Nada más que un mensaje de error y el silencio.

Horas antes la *influencer* Nati Jota había subido en su perfil una foto de Corina donde posaba arrodillada en un parque. Vestía un top y una calza verde oscuro que dejaban al descubierto su panza blanca. Y también sus rollos. Rollos que cualquier asesora de imagen diría que hay que taparlos y, preferentemente, desaparecer con ellos.

En el pie de foto, la *influencer* había escrito:



El periodista Joaquín Sánchez Mariño se había unido con Beltrán Horisberger, activista LGBTQ+ y modelo *plus size*, para lanzar una campaña simple: invitar a que personas con muchos seguidores y reconocidas por ser «muy hermosas» según los estereotipos de belleza, suban a sus redes la foto de una persona gorda. «Es para ayudarlas a llegar a otro público y de esa forma democratizar un poco la visibilidad. Es por un vez, es por un rato, no te cuesta nada», decía Beltrán en el video que publicaron en *Youtube*.

La foto de Corina arrodillada en el parque alcanzó para desbaratar el perfil de Nati Jota. Enfundada de verde invadió la cuenta de una *influencer* que sube videos entrenando y comparte sus rutinas de gimnasia. Que publica *selfies* frente al espejo de su habitación luciendo bikinis que dejan ver cómo contrasta la planicie absoluta de su abdomen con sus grandes tetas. Incluso suele aparecer de fondo la balanza digital que tiene en el piso, al lado del espejo, y lleva estampada una nube de palabras en inglés: *Healthy, keep fit, lose weight, muscle, aerobics...*

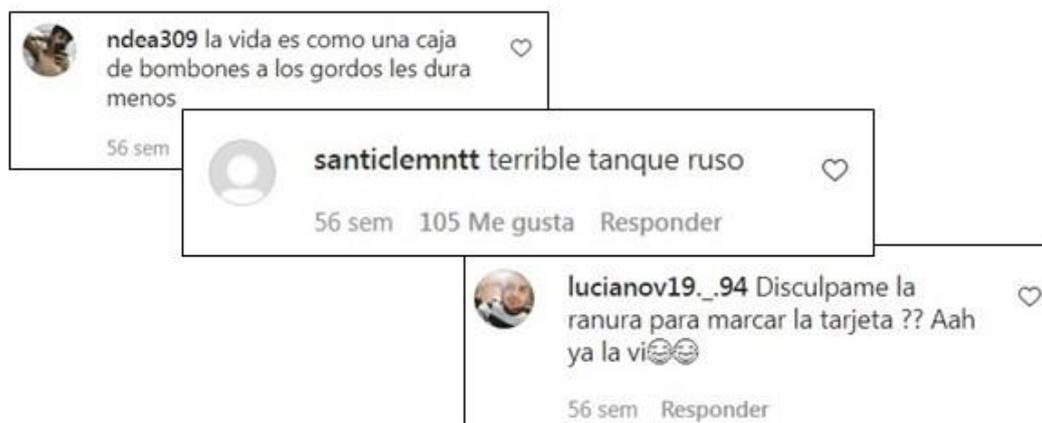
La publicación con la imagen de Corina alcanzó los 40.550 *likes*, 141.144 menos que en el posteo anterior donde Nati posa al lado de una bicicleta plegable con unas calzas negras ajustadas que la muestran como una deportista olímpica.

—Imaginate una persona que es súper *fitness* y sube a una gorda en sus redes. Fue como un estallido de comentarios de todo tipo— cuenta Corina riendo.



Ahora Corina está sentada frente a la computadora y viste un buzo coral que le llega a la cintura. A sus espaldas se ve un placard abierto con ropa de todos colores y, hacia la derecha, un escritorio de madera repleto de papeles. En la pared cuelga un afiche rosa que en letras negras dice «HASTA QUE LA ÚLTIMA JAULA ESTÉ VACÍA». Lo que está más allá no entra en el cuadradito de la videollamada.

—Hice un video en *Youtube* cagándome de risa de los comentarios que recibía que eran un millón. Lo bueno de los chistes gordofóbicos y de ser gorda es que supongo que yo me puedo reír de ellos, ¿no?



—Siempre tuve *haters* y gente que me cuestionó la salud y todo lo que hago por el cuerpo que tengo. Sin saber, sin querer conocer todo lo que hay detrás de una persona activista gorda que se muestra en redes sociales. Pero bueno, yo no voy a dejar de hacer lo que hago por los demás— dice Corina riendo y levanta los hombros con el gesto de qué me importa. —Yo tengo en claro que lo hago por las personas gordas que en algún momento van a ser grandes o que hoy en día no salen de sus casas por el cuerpo que tienen o siguen planificando dietas que probablemente las maten antes de hacerlas adelgazar. Son cuestiones políticas que van más allá de lo que pueda llegar a pensar una persona.



—Ven un gordo y son todos médicos al segundo, eso es lo que logra una persona gorda cuando se hace viral. Yo solo digo que somos el segundo país con más problemas de bulimia y anorexia y todas las modelos tienen que pesar menos de 50 kilos para subirse a un desfile. Pero no veo a nadie comentándoles sus posts diciéndoles que están promoviendo trastornos alimentarios.



—En los comentarios no solamente dicen que hago apología de la obesidad, que soy una gorda enferma, que debería estar muerta en dos años, sino que encima debería ir presa. Se ve que en mí está todo el cáncer de la sociedad simplemente por tener panza, grasa.

Corina nació hace 28 años en la ciudad de Azul, en el centro geográfico más perfecto de la provincia de Buenos Aires. El interior más interior. Allá se recibió de peluquera y después se mudó a la Ciudad de Buenos Aires para estudiar Ciencia Política. Hizo el Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires, pero terminó cambiándose a la carrera de Antropología. Y fue ahí, en Puan, cuando empezó a hacer teatro en un taller gratuito. «¿Querés venir?», la invitó una compañera y cuando terminó la primera clase pensó: «ah pará, es por acá». Entonces las cosas sucedieron muy rápido, aprobó el curso de ingreso a la Universidad Nacional de las Artes en menos de un año y arrancó a estudiar el profesorado de teatro. Pero no lo terminó y no cree hacerlo. Ahora trabaja como actriz, performer y modelo *plus size*. También se define como activista gorda y emprendedora. Hace un año lanzó *Insurrectx*, su propia marca de ropa, para que las caderas de 160 centímetros puedan perrear cómodas hasta el piso.

Desde entonces, diseña prendas que resaltan las curvas del cuerpo, algo que en talles grandes no existía.

—Es el concepto de la Rosalía gorda.

## 794 083

La noche en la que le cerraron la cuenta de *Instagram* por última vez, Corina había apretado el botón de *Más información* y le había aparecido un formulario. Tuvo que marcar si era una cuenta de empresa y escribir su nombre real, usuario y mail. Minutos después recibió un correo electrónico en el que le pedían que adjunte una foto en la que apareciera sujetando una copia manuscrita del código 794 083.

Pero esa noche del festejo frustrado no era la primera vez que atravesaba el laberíntico proceso para recuperar su cuenta. Ya había sufrido más de veinte inhabilitaciones. Algunas las superó, otras no. Guardó como *souvenirs* de la injusticia cada foto que se sacó a pedido de *Instagram* o, como prefiere decirle, *Yutagram*. Son todas iguales: un plano pecho de Corina mirando a cámara con su flequillo rubio mientras sostiene una hoja A4 donde está escrito a mano su nombre y el código.

Cada vez que enviaba la foto sentía una angustia espantosa, de esas que agujerean el estómago. *Instagram* puede tardar meses en responder, o incluso no hacerlo nunca. Corina ya perdió cuatro cuentas y junto con ellas todo su material como modelo y actriz. Años de trabajo quedaron en el limbo de la red social, el lugar que nadie sabe muy bien cómo funciona. Una especie de nube sin tiempo ni espacio donde van a parar las cuentas censuradas, los archivos eliminados, las fotos viejas y los mensajes que nunca debimos haber mandado. Todo nuestro legado digital condensado en un reducto inaccesible.

Aunque hubo un tiempo prepandémico en el que Corina mantuvo la fe en las plataformas.

—*Instagram* sigue decidiendo censurarme y es un garrón, pero bueno, me pueden seguir en @gorda\_insurrecta2, esperemos que no sean tres, ni cuatro, ni cinco porque ya estoy bastante cansada de hacerme cuentas nuevas— contaba en el primer episodio del podcast *Gordas Pesadas*.

Meses después, creaba Gorda Insurrecta 5.0 para seguir resistiendo. Hasta que también se la inhabilitaron. Y entonces ya no se calló más.

Me bajaron la cuenta otra vez,  
qué onda? No hice nada 15:40

Le escribió a una encargada de prensa de la red social. Como no tuvo respuesta, salió a dar notas a distintos medios para contar los casos de censura a cuentas de activistas gordes.

Mirá salí en [Infobae](#) 11:27

<https://www.infobae.com/sociedad/2020/09/09/despues-de-la-campana-de-influencers-contra-la-gordofobia-la-cuenta-de-una-modelo-plus-size-fue-dada-de-baja/> 11:28

—Ella ahí enseguida se comunicó con la empresa y la empresa fue quien se contactó conmigo después— relata Corina del otro lado de la pantalla.

Desde *Instagram* nunca le dieron una explicación concreta. Argumentaron que la inhabilitación pudo haber sido por error, ya que a raíz de la pandemia contaban con menos gente trabajando. También pudo haber sido por la subida masiva de seguidores en pocas horas cuando Nati Jota compartió su foto. La plataforma suele calificar esas actividades inusuales como «dudosas».

Pero la causa que *Instagram* ni siquiera menciona es la denuncia de otros usuarios. Cualquiera puede reportar un contenido y cuando se reciben muchas denuncias, opera el sistema de moderación que da de baja al posteo si considera que infringe las normas comunitarias de la red. Incluso puede inhabilitar la cuenta o eliminarla definitivamente. Y frente a eso no podemos hacer nada más que pedirle a *Instagram* que recapacite.

La plataforma no tiene la obligación de darnos ninguna explicación porque desde el día en que nos abrimos una cuenta aceptamos (sin leer) todas sus condiciones. Accedemos a compartir nuestros datos personales e información sobre nuestros intereses para que nos muestren anuncios. Le concedemos permiso para usar todo el

contenido que publiquemos. Hasta aceptamos que se reserve el derecho de cambiar nuestro nombre de usuario si lo considera apropiado. Y todo eso lo aprobamos sin saber con tal de pertenecer a una red que tiene como misión «acercarte a las personas y cosas que te encantan». Que busca fomentar «un ambiente positivo, inclusivo y seguro». Y que siempre usa «tecnologías de vanguardia» para combatir el abuso y las infracciones a las normas comunitarias.



—Ellos me dijeron que las denuncias en sí no eran el problema—aclara Corina. —Mis conclusiones son que yo estaba en una especie de lista negra. La palabra «gorda» siempre se utilizó como *bullying*, como algo malo. Si le decís gorda a una persona la estás insultando. Entonces puede ser que por mi nombre de usuario, que es Gorda Insurrecta, se tome esa palabra como *bullying*, aunque me esté refiriendo a mí misma, ¿no?

Corina convirtió el insulto en identidad política. Fue Judith Butler quien escribió en *Lenguaje, Poder e Identidad*, que «las palabras mismas que tratan de herir pueden igualmente errar su blanco y producir un efecto contrario al deseado». Se trata de tomar el insulto y repetirlo tantas veces como sea posible porque, como explicó Butler, si estas palabras humillantes permanecen en el dominio de lo indecible preservan su potencial hiriente. Hay que sacarlas del silencio y darles otros sentidos. En definitiva, se trata de pensar a la palabra y al propio cuerpo como espacio de resistencia.

—Nunca me lo admitieron, pero estoy segura de que mi cuenta ya estaba en una lista negra porque no podía ser que cada vez que hacía cualquier cosita me la cerraban. Mi respuesta fue que siempre en mi *Instagram* actué como si fuera una persona flaca. Nada más. —Se ríe y tensa los labios con una mueca burlona— Si subo un desnudo artístico es como lo hizo Flor Peña, Sol Pérez y muchas personas que usan y trabajan con su cuerpo como yo. Soy actriz, performer y mi cuerpo es mi herramienta de trabajo. A veces está desnudo y uso esas imágenes en mis redes, pero no lo hago diferente a cualquier otra persona que sube un desnudo artístico.

La política de la plataforma sobre los desnudos es arbitraria y sexista. ¿Cuál es la diferencia entre Sol Pérez y Corina? ¿Solo el peso corporal justifica la censura? ¿Acaso mostrar más carne y rollos arruina los patrones estéticos de la red? Corina se cansó de denunciar la foto de una *influencer* que muestra el piercing de su clítoris y, sin embargo, la publicación sigue ahí hasta el día de hoy.

—Es como dale, ¿me estás jodiendo *Instagram*?

Quizá lo único que viola las normas comunitarias es tener un índice de masa corporal superior a 25. Pero, ¿cómo comprobar que Corina está en una lista negra por su peso? ¿Cómo saber por qué inhabilitaron su cuenta más de veinte veces mientras que perduran fotos de clítoris y de pornografía infantil?

## ***Lo intolerable***

*Instagram* ejerce su vigilancia a través de dos mecanismos de control: la revisión de denuncias de otros usuarios y el sistema automático que escanea todas las publicaciones en búsqueda de imágenes intolerables, que parecieran ser solamente rollos, celulitis, pezones femeninos y personas negras.

El funcionamiento de estos mecanismos es encriptado. Apenas sabemos que todo funciona en base a algoritmos, palabra que suena a un elemento mágico, autónomo. Sin embargo, los algoritmos no son más que estructuras matemáticas que describen las instrucciones para llevar a cabo una tarea. Y no están libres de prejuicios ni de sesgos humanos. Como dice Cathy O'Neil, «los algoritmos son opiniones que se embeben en código y automatizan al status quo». O'Neil es doctora en Matemáticas por la Universidad de Harvard e investiga temas de responsabilidad algorítmica.

«Se cree que los algoritmos son objetivos, verdaderos y científicos. Ese es un truco del marketing», aseguraba la especialista en una charla TED en 2017 y remarcaba que confiamos y tememos a los algoritmos porque confiamos y tememos a las matemáticas.

La autora del libro *Armas de destrucción matemática* también advertía que «muchas cosas pueden salir mal si confiamos a ciegas en datos masivos» porque no hacen otra cosa que repetir nuestras prácticas anteriores. Y explicaba: «Se nos califica mediante fórmulas secretas que no entendemos y a las que no se puede apelar. Eso plantea una pregunta: ¿Qué pasa si los algoritmos se equivocan?».

En junio de 2020, el director de *Instagram*, Adam Mosseri, admitió que los algoritmos se equivocan. En sus redes sociales escribió: «estamos comprometidos a analizar las formas en que nuestras políticas, herramientas y procesos impactan a las personas negras y otros grupos subrepresentados en *Instagram*». También anunció el lanzamiento de la campaña #ShareBlackStories para promover las voces negras.

Y sin embargo, dos meses después, la modelo negra Nyome Nicholas-Williams, referente de la diversidad corporal en el Reino Unido, denunciaba que la plataforma había eliminado imágenes suyas en las que aparecía con los brazos cruzados alrededor de su pecho desnudo.

«Todos los días se pueden encontrar millones de fotos de mujeres blancas muy desnudas y delgadas en *Instagram*. ¿Pero una mujer negra gorda que celebra su cuerpo está prohibida? Fue impactante para mí. Siento que me están silenciando», contó Nyome en una entrevista a *The Observer*.

Desde la compañía indicaron que la imagen de la modelo había sido eliminada por violar las políticas sobre desnudos, aunque en realidad no exponía sus genitales.

El problema es que los algoritmos no son tan inteligentes como parecen. La inteligencia espontánea es la capacidad de decidir frente a un imprevisto, algo imposible para estas estructuras matemáticas. Para que un algoritmo sea eficiente necesita una definición de éxito y ser alimentado con millones de imágenes. Solo a partir de identificar recurrencias podrá aprender qué es aceptable y qué no. Entonces, si solo las personas blancas y delgadas son definidas como exitosas, toda corporalidad diferente será rechazada.

Para un algoritmo que no fue entrenado con imágenes de cuerpos diversos, es probable que detecte en las fotos de Nyome demasiados píxeles relacionados con la piel

y considere que se trata de un desnudo inaceptable. El cuerpo de Nyome se convierte así en el imprevisto que el algoritmo no puede comprender.

Un reclamo masivo bajo el *hashtag* #IWantToSeeNyome y varias notas publicadas en medios fueron suficientes para que la plataforma corrigiera parte de sus políticas y dejara de censurar las fotos de la británica.

«No debería hacer falta una tormenta mediática para que mis imágenes se queden o para que hable con @instagram y se disculpe. Mis imágenes y mi cuerpo deben ser respetados lo suficiente como para permanecer en una plataforma que es para el uso de TODAS las personas», posteo la modelo en su perfil.

Al otro lado del Atlántico, Corina asegura que gracias al activismo de Nyome se animó a pedir por la reactivación de su cuenta. Es que la modelo del Reino Unido demostró que la empresa le tiene miedo a la opinión pública.

—En realidad ellos se quieren lavar las manos—opina Corina. —También me dijeron que querían hacer una especie de publicidad de diversidad con nosotres, a la cual no accedimos. Nos parecía como una limpieza de cara que la verdad no tenía mucho sentido porque nos vivían cerrando las cuentas. O sea, no soy la única persona a la que le pasó.

Lo que vivieron Nyome y Corina abre la pregunta a qué es visible en las redes sociales. Para averiguarlo se puede hacer una prueba muy sencilla. Abrí tu perfil de *Instagram* y apreté en la lupita de «Explorar». ¿Cuántas personas con corporalidades gordas te aparecen? A mí ninguna. Y eso que sigo a más de treinta perfiles de activistas. ¿No se supone que la lupita nos muestra fotos y videos relacionados con nuestros intereses? Veo solo personas flacas. Incluso uno noche se atrevió a mostrarme el «antes y el después» de una actriz que nunca había visto en mi vida, pero ahora sé que logró adelgazar diez kilos. ¿Acaso los algoritmos detectaron que consumo demasiado activismo gordo y me quieren recordar la importancia de ser flaca?

Que no se muestren ciertas corporalidades instaure otra pregunta: si más del 50 por ciento de la población argentina tiene exceso de peso según datos del Ministerio de Salud, ¿dónde están esas personas? ¿No usan *Instagram*?

Pareciera que los algoritmos de la red social priorizan las cuentas que se ajustan a los criterios de visibilidad. ¿De qué depende que una cuenta sea más visible que otra? Tiene que ver con lo que el filósofo Jacques Rancière llama el reparto de lo sensible. En

*El desacuerdo. Política y filosofía*, indica que existe una distribución simbólica de los cuerpos que los divide en dos categorías: aquellos a quienes se ve y aquellos a quienes no se ve. Esta distribución la realiza la policía, a la que Rancière define como una ley generalmente implícita. Si bien la palabra policía nos suena a los «cachiporrazos» de las fuerzas de seguridad, el autor emplea el término para referirse al orden de los cuerpos que establece los modos del hacer, del ser y del decir. Lo policial es entendido como un dispositivo social donde se anudan lo médico, lo asistencial y lo cultural. La policía también puede ser gentil y amable, nos advierte Rancière.

En el caso de los cuerpos gordos se presenta una paradójica dinámica de visibilidad/invisibilidad. Como señala Lux Moreno en *Gorda Vanidosa*, se trata de cuerpos que son hipervisibles por el espacio que ocupan, pero a la vez son relegados a la invisibilidad en tanto no se les permite ser representados socialmente. No hay gordos en los programas de televisión, ni en las publicidades ni en las películas. Y si aparecen es para la burla. Lo mismo se replica en el mundo *online*. Cuando el cuerpo se virtualiza la gordura también se mide en píxeles.

¿Y cómo nos sentimos ante esta falta de representación de cuerpos diversos?

El 86 por ciento de las mujeres argentinas afirman que alguna vez se sintieron mal con su cuerpo después de ver una publicación en *Instagram* durante el aislamiento social. Y de ese total, el 62 por ciento de las veces fue después de ver la imagen de una *influencer* o *celebrity*. Los datos surgen de un estudio realizado en julio de 2020 por la fundación Bellamente, en el marco de un Proyecto de Investigación en la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) dirigido por Guillermina Rutzstein, doctora en Psicología y profesora de Clínica Psicológica y Psicoterapia en la Facultad de Psicología.

La investigación también reveló que el 68 por ciento de las personas usa aplicaciones o filtros para editar fotos antes de publicarlas. A su vez, el 55 por ciento asegura que después de ver contenidos en *Instagram* de lo que considera como «cuerpo ideal», busca en Internet formas de adelgazar o cambiar partes de su cuerpo.

¿Acaso *Instagram* termina reforzando los estereotipos de belleza en vez de fomentar «un ambiente positivo, inclusivo y seguro»?

Tal vez, es tiempo de empezar a romper la configuración que define lo que es visible y lo que no. De mover a los cuerpos gordos por fuera del lugar que les asignó el orden policial. De suponer la igualdad de todas las corporalidades. De hacer lo que Rancière llama política.

## *Parece un delito*

Empieza así: Corina está sentada en la cima de las escaleras del hall del Teatro San Martín. Cuando los reflectores la iluminan, se pone de pie y el piloto rosa que lleva puesto se despliega hasta sus rodillas. La luz resalta su pelo rubio platinado que le llega hasta los hombros. Comienza a bajar muy despacio mientras el pie derecho traza círculos en cada escalón antes de dar el próximo paso. Nos clava la mirada y prende el micrófono.

—Vos tenés esa carita tan linda que si serías flaca, serías hermosa.

Repite con furia lo que le dicen desde que tiene memoria.

—La verdad, te digo todo esto porque yo si fuera gorda me querría matar.

Corina llega al final de la escalera y deja al micrófono a un costado cuando empieza a sonar *Delito*, de Nathy Peluso. La canción que combina al hip-hop con el dancehall y sonidos latinos atraviesa el cuerpo de Corina.

*Todo lo que dije, no me importa cuando*

*Me miras con esa maldad*

*¿No ves que a mí no me asusta? Puedo ser injusta*

*Si vos me venís a buscar*

Se saca el piloto y ahora se ve el saquito de peluche rosa y la minifalda bordó que tenía debajo. Baila, menea, se contorsiona. Es como si cada músculo de su cuerpo hubiera recibido una energía del más allá que la hace libre. Se acaricia el torso, da un giro sobre su propio eje y tira el saquito al piso. Ahora está con un corpiño negro de tiras rosas. La mirada brillante, los ojos nos buscan.

*Bailamo' que parece un delito*

Da un golpe de cabeza, levanta los brazos y luce los pelos de sus axilas. La cadera hace ondulaciones marcando un infinito. Abre el cierre de la pollera y la revolea. Queda con una bombacha negra. Los movimientos se aceleran hasta que termina la música. Entonces Corina busca el micrófono y mira al frente.

—Lo que ellos no entendieron es que yo soy la gorrda— dice arrastrando la r con la respiración agitada— Soy la inmoral, la que vino a romper con todos tus esquemas.

Su cuerpo está latiendo, más vivo y despierto que nunca.

Pero eso ya pasó. Ahora Corina está en su habitación y, por videollamada, cuenta que esa fue la última vez que realizó la performance. Jura que ya la mató en la edición por *streaming* del festival Pipipalooza en el San Martín. Venía presentándola desde el 2018 en casi todos los centros culturales de Buenos Aires y también la había llevado al interior del país.

—Ya era momento de soltarla. Esa perfo empezó como un poema en un *slam* y en ese momento dije: "¿cómo se puede llamar esto?". Y ahí pensé Gorda Insurrecta. Después se convirtió en un perfil de *Instagram* y en todo lo que es ahora.

Entonces, ¿quién es Gorda Insurrecta?

La pregunta genera confusión a los oídos de Corina. Hace silencio y después se ríe. Abre los labios y antes de pronunciar la primera palabra se detiene. Dice que no sabe pero miente.

Hablar con Corina es fácil. Da la sensación de ser una vieja amiga que puede contarte todo lo que le pasa. Asegura que relata la discriminación que sufrió sin dolor porque ya lo transitó. Y, sin embargo, a veces hace silencio y ríe. Es que intentar llegar más allá de su rol como activista es lo difícil.

—Siempre tuve en claro que Gorda Insurrecta era una manera de luchar contra cosas de las cuales yo también me sentí oprimida toda la vida. Por momentos lo pienso como un personaje, por momentos lo pienso como Corina diciendo cosas, no sé. Es un poco las dos cosas, se mezcla todo el tiempo— advierte riendo. —Hace poco tuve una charla con médicos residentes sobre activismo gordo y les decía que lo que yo hablo tiene que ver con mi experiencia y con saberme gorda desde que nací, y con haber sufrido mucho eso sin necesidad de hacerlo.

## ***La increíble Hulk***

La primera vez que Corina se dio cuenta de que era gorda fue en el Jardín de Infantes. Siempre es otro el que te señala que hay algo mal en tu cuerpo. Y a ella se lo

hicieron saber sus compañeritos. ¿Quién dijo que los niños son tiernos? Fue ahí cuando notó que su cuerpo era el más grande de toda la sala. Pensó que tenían que hacer sillas especiales para ella y reformar todo el jardín porque no entraba. Empezó a hacerse pis encima y a tener dificultades para hablar. Hasta que un verano, justo antes de empezar primer grado, la invitaron a una pileta.

*Ballena*, le dijo un compañero que no llegaba al metro de altura y tenía las extremidades como palitos de helado. Entonces Corina no dudó, lo agarró de los brazos flacuchos y lo revoleó a la pileta. Fue ahí cuando sintió que era como Hulk y ya nadie podía molestarla.

—Simplemente tengo un cuerpo diferente al resto y sin embargo, solo por eso, tuve que sufrir millones y millones de violencias de todo tipo y color que son súper silenciadas, que están permitidas, que son socialmente bien vistas. Desde que te griten en la calle, hasta que en la escuela te hagan *bullying*, no conseguir ropa, ir a un médico y que te patologicen, o tener relaciones sexuales nefastas por el simple hecho del cuerpo que tenés. Son un montón de violencias re feas, que están re normalizadas y es hora de que no lo estén más.

Hace seis años Corina descubrió un grupo de *Facebook* de España que criticaba los cánones de belleza establecidos. Se llamaba *Stop Gordofobia* y había sido creado por la filósofa y activista uruguaya Magdalena Piñeyro, afincada en las Islas Canarias. Fue gracias a ese grupo que entendió que si mujeres a 8.250 kilómetros de distancia vivían lo mismo que ella, no podía ser que su cuerpo fuera el problema.

Después leyó el libro de Magdalena, *Stop Gordofobia y las panzas subversas*, conoció a otras activistas, y se convenció de que tenía que luchar por cambiar las cosas. Empezó a nombrarse gorda y eso hizo que muchas mujeres se acercaran a ella. «Wow qué loco que te autollames gorda», le comentaban.

Con el tiempo creó su comunidad de brillos y rosa, como le gusta llamarla. El rosa porque es su color favorito, los brillos por la parte de la «mariqueada».

—Para mí las maricas, los gays y los lugares del movimiento LGBT fueron los que siempre me aceptaron, me ayudaron, y los que hacen saber de orgullo. De cuerpo político, de orgullo por ser quien soy y que lo demás no importa. Y un poco el brillo, el rosa y la perfo tienen que ver con este mundo de las maricas, las drags. Me alimento mucho de ellos.

Corina afirma que siempre fue «bastante aparato y extravagante». Todavía recuerda el día que conoció el cuarto de su amiga trans de la adolescencia. Vio el

placard lleno de ropa con brillos, lentejuelas y pensó que eso era algo increíble. Se fascinó con la cómoda repleta de maquillajes que ni siquiera sabía cómo se usaban, pero le pidió que le enseñara. Y empezó a ver programas de moda y costura en la tele para coser sus propios diseños.

Años después, le dijo a su novio que siempre había querido ser modelo, aunque le parecía algo re banal. Aunque temía que la juzgaran por su cuerpo. «¿Vos? ¿Modelo?», le contestó. Recién cuando se separó se animó a anotarse a la escuela *Plus Model Argentina*.

—Nunca me hubiera imaginado que mi vida hoy iba a ser esta. Vine a estudiar Ciencia Política y acá estoy— dice riendo. — Si no hubiera creado Gorda Insurrecta yo no sería nada de lo que soy ahora. No estaría trabajando de lo que me gusta, no tendría una marca de ropa, no estaría disfrutando de subirme a un escenario, no estaría bailando. Y eso me lo dio Gorda Insurrecta.

Pero la noche en la que le cerraron su cuenta de *Instagram* por última vez fue como si la arrastraran al día en que le gritaron ballena en la pileta. Fue como ser adolescente, venir de Azul a Buenos Aires para comprar ropa en la Galería Bond Street y no encontrar nada de su talle. Fue volver a llorar por no tener jeans y usar los que su mamá arreglaba con retazos. Fue como cuando el chico que le gustaba le dijo: «sos gorda, no me pueden ver con vos».

Aunque ya no era todo igual que antes. Supo que no podía perder una cuenta más en la nube. Le escribió al único contacto de prensa de *Instagram* que tenía, les pidió ayuda a otros activistas y llamó a su amigo Beltrán, el impulsor del *challenge* #VisibilidadGorda junto al periodista Joaquín Sánchez Mariño. Todos empezaron a compartir el caso de Corina y les pidieron a sus seguidores que manden a *Instagram* el mensaje que aprendieron a escribir de memoria cada vez que a una persona gorda le cierran la cuenta: «@gordainsurrecta5.0 was shot down by mistake, please reactivate».

El reclamo llegó a *Infobae*, la *Televisión Pública*, *TN* y *Filonews*. Incluso salió hasta en un medio internacional como la revista digital *PlayGround*. «La gordofobia eliminó la cuenta de Instagram de una modelo plus size argentina», titularon.

Nati Jota también expuso la censura a través de una serie de historias en su perfil: «A mí me decían que muchas veces a las chicas que no tienen cuerpos hegemónicos, a las chicas gordas, les borran las fotos o les cierran el *Instagram* por subir sus cuerpos como son. Yo dije: “Uh esto pasa, qué paja” y la etiqueté a

@gordainsurrecta5.0, a Cori. Y ¿pueden creer que le cerraron la cuenta ayer? ¿Por qué?».

Tres días después.

—Gracias por estar acá, estoy muy emocionada por todo lo que está pasando— arranca Corina el vivo de *Instagram*. Debajo de los ojos tiene escrito con letras góticas «Gorda Fuega». La magia de los filtros.

Es sábado a la noche y está festejando con su amigo Beltrán que la plataforma reactivó su cuenta. Le aseguraron que no le va a volver a pasar, pero no tuvo más explicaciones que este comunicado: «Todos los días nos inspiran las millones de personas que utilizan *Instagram* para promover la positividad corporal. Nuestro equipo revisa miles de piezas de contenido constantemente, produciéndose ocasionalmente errores. En el momento en el que vimos que la cuenta @gordainsurrecta5.0 fue suspendida por error volvimos a activarla. Lamentamos este inconveniente y el problema que generó».

En el rectángulo 9:16 de la pantalla, Corina aparece en el cuadrante de arriba y Beltrán abajo. El formato les recorta parte de la frente y los acerca en un primerísimo primer plano.

— ¡Amigaaa Volviste! ¿Qué me contás? La Insurrecta *never forgotten*— dice Beltrán.

—Quiero salir a festejar, abrir champagne. No puedo más. Muy flashero todo lo que está pasando. No puedo dormir.

—Bueno, pero primero contemos por qué estamos acá.

—Porque luchamos y valió la pena.

**7. NOSOTRXS rechazamos ser subyugadxS a los intereses de nuestrxs enemigxs. Nuestro propósito es reclamar el poder sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Y nos proponemos conseguir todo esto juntxs.**

**¡GENTE GORDA DEL MUNDO, UNÍOS!  
NO TENÉIS NADA QUE PERDER...**

**Manifiesto de la liberación gorda.**

## Capítulo 7. Laura Contrera: la activista por los cuerpos sin patrones

### *Para una gorda no hay nada mejor que otra gorda*

El cuerpo puede quemarse sin fuego. Laura Contrera lo supo el día que una chispa brotó de su estómago. Fue de repente, como si la hubiera atravesado un rayo. El calor empezó a crecer ardiente en su interior cuando agarró el megáfono frente a mil personas. Después las llamas treparon hasta su garganta y cuando se volvieron insoportables exclamó:

—¡La dieta es una política de ajuste, el silencio es un lugar que hemos abandonado, el placer es lo que reclamamos para nuestros cuerpos!

Así arengaba en el Taller de Activismo Gordo del Encuentro Plurinacional de Mujeres en La Plata. Era octubre de 2019 y Laura vestía una remera rosa de mangas cortas que tenía estampado con letras negras: «POR ESTA GORDA DEJASTE LA DIETA».

Mujeres, lesbianas, bisexuales, trans, travestis y no binaries la escuchaban en silencio en el patio del Bachillerato de Bellas Artes. Sentadas sobre la cancha de cemento, al rayo del sol, formaban círculos concéntricos que se extendían sin límite hacia el pasto. Y en el punto de origen, en el foco del incendio sin fuego, estaba parada Laura con el megáfono:

—Para una gorda no hay nada mejor que otra gorda.

Se escuchaban aplausos y alaridos.

Dos años después.

*Me conecto en un minuto.*

*Laura*

--

*Desarrollad vuestra legítima rareza (René Char)*

La firma del mail es la sentencia del poeta René Char que a Michel Foucault le gustaba tanto repetir. Se sabía de memoria muchos de sus poemas y les pedía a estudiantes y amigos que los recitaran antes de entrar a su casa, según cuenta Didier Eribon en la biografía *Michel Foucault*.

La entrevista con Laura es por videollamada. Pasa un minuto y, como si lo hubiera cronometrado, se une al *Meet*.

—No, por favor. Gracias por escribirme— me interrumpe cuando intento agradecerle por el encuentro.

Laura Stella Maris Contrera tiene 44 años, es abogada, profesora de Filosofía y activista gorda. Ahora está terminando su doctorado en Estudios de Género. Su tesis es sobre las demandas activistas de despatologización de la gordura en Argentina.

—Des-pa-to-lo... hasta para decirlo es complicado. Pero es simplemente que nos saquen la etiqueta de enfermas a las personas gordas. Si te lo digo así es más sencillo.

En su cuenta de *Twitter* se define como una *Power BiFemme Punk* porque si hay algo que sabe desde pequeña es que no se corresponde con la feminidad que se supone linda y delgada en cuanto frágil, en cuanto etérea.

—Yo nunca fui eso— asegura con el carácter de una ariana con ascendente en Leo y luna en Virgo.

Al otro lado de la pantalla, Laura viste un sweater negro y lleva el pelo atado con una colita baja que la obliga a capturar los mechones más rebeldes detrás de las orejas. Usa lentes marrones de marco cuadrado y tiene grabada una sonrisa amable. Empieza recordando las épocas de asambleas masivas:

—Estar con un megáfono hablándole a un montón de personas gordas es una experiencia maravillosa. Es como estar prendida fuego.

Hubo un tiempo en que el activismo gordo se movilizaba en las calles y desplegaba talleres. Pero la pandemia de coronavirus llegó para limitar toda esa actividad al mundo virtual.

—Tuvimos que repensar estrategias e intensificar las redes sociales porque hubo todo un fenómeno que iba desde el bombardeo de memes gordofóbicos, al principio de la pandemia, hasta notas de opinión o pseudo periodísticas. Parecía que era peor engordar en cuarentena que contagiarse de covid. Entonces había que vigilar aún más la ingesta, hacer ejercicios. Correr en un monoambiente, cosas absurdas— cuenta desde el comedor de su departamento. De fondo se ve una pared blanca con dos cuadros chiquitos en tonos azulados.

Para Laura, la llegada de la peste significó un cambio rotundo en su forma de militar. La cuenta de *Instagram* que usaba para subir fotos de su sobrina la transformó en una plataforma para recomendar #LecturasGordas.

—Si todo el activismo que hacía en calles, en asambleas, en intervenciones no lo puedo hacer más... ¿Cómo puedo hacer llegar este contenido colectivo que soy hacia las personas? Entonces busqué la manera de socializarlo de un modo que sea más comprensible. Y como no me siento cómoda en *Tik tok* o en otros formatos, quizás por una cuestión de edad, la plaquita poniendo cositas de libros me resultaba más amena— explica riendo y considera que ya es una persona «muy mayor» para pasar vergüenza en las redes.

Laura Contrera es conocida como la pionera del activismo gordo en la Argentina. Dicen que su libro *Cuerpos Sin Patronos* salvó a muchas personas. Que su nivel de arenga sacude al cuerpo. Que sus palabras sanan. Que escucharla es inspirador. Dicen también que creo una escuela de activistas. Pero a ella no le gusta arrogarse nada de eso. Lanza una sonrisa tímida y se queda en silencio. Mira hacia arriba y al fin expresa:

—Es difícil eso. Es complicado. Sí es cierto que considero que estoy entre las diez primeras personas que hablamos de activismo gordo en Argentina. Pero no soy la primera ni la única. Considero que estoy entre el grupo que trajimos esto, que fuimos pensando incluso desarticuladamente. Por ejemplo, había un grupo en Rosario que estaba también pensando estas cosas, o sea que llegamos por distintos caminos.

Laura descubrió al activismo en 2010 cuando una pretendida feminista le escribió por *Facebook* «gorda pelotuda» para descalificarla en una discusión. Por entonces Laura no entendía por qué ese «gorda pelotuda» le dolía tanto. Encima a ella que era feminista y militante LGBTIQ+.

—Y la gente se solidarizaba y me decía “pero aparte no sos gorda”. Es tremendo que te quieran aliviar diciéndote “vos no sos gorda” porque gordo o gorda es un insulto. Y ahí eso me corroía la cabeza. Había algo que para mí no estaba bien y no sabía qué era. Y cuando encontré el activismo que existía en Estados Unidos no lo podía creer. Personas que ya en el 70 estaban pensando sobre eso que a mí me pasaba. Es un poco lo que hace el feminismo, los activismos LGBTIQ+ que te dicen: “esto que te pasa a vos es estructural, es la sociedad que tiene un problema”.

La primera vez que escuchó hablar del activismo gordo fue gracias a Beth Ditto, la cantante de la banda estadounidense *Gossip*. Con la potencia de su voz indomable y el maquillaje cargado de sus ojos al estilo de una *Drag Queen*, Beth Ditto supo convertirse en un ícono de la moda y del *queercore*. Marc Jacobs y Jean Paul Gaultier la invitaron a desfilarse sus diseños en un momento en el que todavía no se hablaba de talles grandes. Y cuando Laura la escuchó decir «No tengo sobrepeso. Soy gorda. Tengo rollos y no me importa» se fascinó. Desde ese instante, la vida de una mujer avergonzada por sus rodillas gordas en La Matanza se entrelazó con la gran cantante del punk rock nacida en Arkansas. Desde ese instante, Laura asegura que «la ama para siempre».

Después se topó con un texto sobre música y gordura que analizaba la figura de Beth Ditto. Pero ese escrito no le alcanzaba. Necesitaba más, mucho más. Empezó a guglear, a entrar en todas las páginas que encontraba y llegó hasta el activismo gordo de los años 70. Y Beth Ditto se convirtió en su inspiración gorda y *femme*.

— Y flashié.

Fue ahí cuando entendió qué era ese dolor que tenía atravesado en el pecho desde que le dijeron «gorda pelotuda». Cuando descubrió por qué no quería ponerse vestidos ni mostrar las piernas. Y también supo por qué su mamá la había llevado a tantas nutricionistas.

La trayectoria vital de Laura empezó con una dieta. No tiene recuerdos antes de eso. Tampoco puede rastrear un momento en el que su mamá no estuviera haciendo régimen. Sus memorias de la infancia están marcadas por una madre gorda que sufría por su peso y una abuela muy delgada que tenía trastornos de alimentación.

—El amor de mi abuela en forma de comida venía también con un «pero no comas demasiado». Cocinaba maravillosamente y me daba el plato y me decía «cuidado que engrosa». Nunca decía engorda, sino engrosa.

Laura creció en el conurbano bonaerense, en La Matanza. Más precisamente en Ciudad Evita, la única localidad del país que tiene su trazado urbano con la forma del perfil de Eva Duarte de Perón. Desde el cielo se puede ver cómo las casas y calles forman la silueta de su rostro, la nariz, el mentón y su clásico rodete.

En una de esas casas, Laura pasó su infancia mirando los programas de televisión de Alberto Cormillot. Su mamá los ponía después de comer y los vieron a todos: *La Hora de la Salud* y *El Arte de Vivir* que se emitían en Canal 11; *Su Salud al*

*Día con el Dr. Cormillot* en ATC; *Vital y Femenina* con la modelo Tini de Boucourt en América TV... La lista es interminable. Cormillot participó en 8.000 programas, ya sea como conductor, columnista o a través de reportajes y diversas participaciones. O eso es lo que dice en su currículum.

El fanatismo de la madre de Laura por el médico de la televisión era tal que también compraba todas sus revistas y cuando le sobraba algo de plata se daba el lujo de comprar las viandas. Hasta iba a la Fundación ALCO que había sido creada en 1967 por Cormillot imitando el modelo de Alcohólicos Anónimos. ALCO persiste hasta el día de hoy gracias a las «colaboraciones» (fijas y obligatorias) de sus participantes. La sigla significa Anónimos Luchadores Contra la Obesidad o simplemente ALberto COrmillot. En ese centro de autoayuda, la mamá de Laura aprendió cuánto tenía que comer por día si quería adelgazar: una galleta de arroz; un *cassette* de música de queso *port salut light*; una cucharita de postre de mayonesa; un pote individual de helado *Diet* de la marca *Cormillot*...

A fuerza de disciplina, se convirtió en una de los «alquistas», como le gusta llamarlos al médico de la televisión, el hombre que quería ser actor y su madre no lo dejó. Que fue gordo, fumador, jugador compulsivo y pudo cambiar. Que a los 78 años empezó a bailar jazz y a los 80 se colgó de un arnés para dar vueltas en el aire en el teatro Astral. Que a los 83 fue padre por tercera vez. Alberto Everardo Julio Cormillot, el hombre que le impuso a Laura, a su mamá y a tantas otras lo que debían comer.

—A veces digo que tengo la cabeza seteada en cantidades de porciones. Eso es algo que nos pasa mucho a las personas gordas por tantos años de dietas fotocopiadas que te daban las nutricionistas. Te decían que el plato no fuera más grande que tu mano o que tenías que comer en un platito de postre— asegura Laura. Hoy entiende que su mamá quería ayudarla a adelgazar por temor a que sufriera lo mismo que ella.

—Entonces, lamentablemente, contribuyen a quemarte la cabeza y a llevarte a lugares del infierno. Yo me veo en fotos de chica y sí, no era tan flaca como alguna compañerita, pero no era gorda. Ni siquiera era gorda.

De su adolescencia entre dietas y programas de Cormillot, hay un día que Laura recuerda al detalle. Fue el día que se juró a sí misma que iba a adelgazar. Agarró un papel en blanco y con un marcador negro indeleble escribió 52. Ese era el peso al que quería llegar, así que pegó la hoja con cinta en la puerta de su placard. Anotó cincuenta y dos porque sus amigas pesaban menos de cincuenta y siempre se quejaban de que tenían que bajar dos kilos para llegar al verano. Y Laura quería decir lo mismo.

—Era como un recordatorio del peso que me iba a otorgar la felicidad. Cincuenta y dos, esa era la cifra mágica.

Para cumplir su juramento empezó a tomar gaseosas dietéticas. Y cuando faltaba poco para el verano dejó de comer. Su alimentación consistía únicamente en esas bebidas con edulcorantes artificiales de moda a principios de los 90.

—Estaba súper enflaquecida, pero a fuerza de no estar bien nutrida. Sabía que era imposible llegar a cincuenta y dos kilos, mi cuerpo no podía pesar eso. Entonces pensaba: “si aun viviendo a coca cola *light* no puedo llegar a este peso, me voy a matar y voy a intentarlo igual”.

Pero no sucedió. Nunca llegó a la cifra mágica y vivió el resto de su adolescencia tomada por la industria de la dieta.

Y sin embargo.

### ***Apropiarse del insulto***

Es 2010 y Laura les cuenta a sus amigas que encontró un grupo que lucha por la despatologización de la gordura. «¿De qué estás hablando?», le dicen. Entonces ya no sabe con quién compartir eso que leyó y le parece «maravilloso». Pasa el tiempo libre sentada frente a la computadora de su habitación buscando textos de Estados Unidos y Europa. Todavía no habla bien inglés así que tarda horas en traducir con el diccionario al lado. Cada tanto, mira hacia la cama donde está su almohadón favorito con la cara de Alejandra Pizarnik. Sobre la tela cuadrada blanca, el rostro de la poeta aparece en negro, como si fuera producto de un estencil. Pizarnik mira hacia el frente con una expresión inquietante, y Laura sabe que, de alguna forma extraña, es su compañera incondicional.

Meses después se anima a publicar en *Facebook* lo que aprendió del activismo gordo. Y ahí empiezan a llegarle mensajes por privado:

No me animé a comentarte en el muro, pero vi lo que pusiste y me sentí identificada. Gracias!!

No quiero salir de casa xq no me siento cómoda con ninguna ropa

No quiero ir más al médico desde que la ginecóloga me dijo que tenía que cerrar la boca. Salí llorando

Gracias por esto. Tengo 34 años y nunca me animé a usar una malla en público

Laura se da cuenta de que tiene que juntarse con otras personas gordas porque solo ellas saben lo que se vive. Pero también necesita leer más.

«Che, ¿quieren hacer algo por mí? ¡Ayúdenme a traducir!», les pide a sus amigos.

Gracias a traducciones colectivas y chats interminables en *Facebook* logra en 2011 escribir un ensayo. Está casi segura que ese fue el primero. Podría pensarse que después de diez años de activismo organizó un archivo. Pero no. Recién ahora, para su tesis de doctorado, está tratando de compilar todos sus trabajos, lo que define como algo «muy complicado».

—Lo primero es un textito que ahora lo miro y digo que es muy ingenuo, pero era mi manera de decir “conozcan esto porque les va a salvar, no van a estar más solas ni solos ni soles en el mundo”. Yo sentía eso, que a pesar de que era activista, feminista y demás, el tema de mi gordura era MI problema. Era una vergüenza, era algo que yo no podía dejar atrás— reflexiona hoy a la distancia.

Para Laura ese texto marca el punto de inflexión donde se convierte en activista. Donde deja de lamentarse por su peso y brota de cada milímetro de su piel la oportunidad de politizar la gordura.

Sin embargo, ese momento inaugural pasa desapercibido. Al texto lo leen solo sus amigas. Pero donde sí tiene circulación es en Europa. Se comparte en distintos blogs y hasta se traduce al italiano.

En 2012 edita *Gorda!zine*, una revista que articulaba producción propia con trabajos del exterior. Su lema era «Apropiándonos del insulto para salir del lugar de la herida». Es ahí cuando comienza una etapa de investigación que se consagrará con el libro *Cuerpos sin patronos* en 2016. Y cinco años después, en 2021, la chica del conurbano que no sabía hablar bien inglés escribirá un artículo en *The Routledge International Handbook of Fat Studies*, el Manual Internacional de Estudios sobre Gordura, que será publicado en Estados Unidos e Inglaterra.

Pero todavía falta para eso. Ahora es 2015 y Laura teme que *Cuerpos sin patronos* no llegue a ser publicado. Con su amigo Nicolás Cuello compilaron veinte textos teóricos y políticos sobre gordura. Nicolás es profesor en Historia de las Artes e investigador del Conicet. Y también es activista cuir y gordo. Cuir y no queer como una respuesta crítica por descolonizar el término. Cuir escrito como suena, en castellano.

El libro está avanzado, pero aún no tienen fecha de publicación. Se juntan en la casa de Laura para terminarlo. Nicolás viaja desde La Plata. Es enero y hace un calor que pegotea la ropa al cuerpo.

— ¿Y si hacemos algo mientras tanto? — propone Nicolás.

Así nace la idea del taller *Hacer la Vista Gorda*. Laura recuerda que el nombre se le ocurrió a Nicolás por estar ligado más a las artes visuales. Se trataba de hacer literal el *cliché*, de ampliar el campo de los cuerpos visibles. Como si se pudiera engordar al nervio óptico.

—Era un taller porque pensamos: “lo vamos a facilitar nosotres, pero no es que sabemos más, solo tenemos estas herramientas, la idea es que circule y podamos hablar”. También queríamos formar a otras personas porque veíamos que la gente se empezaba a copar con lo que era el activismo gordo, pero había mucho desconocimiento.

Arrancaron con ocho encuentros gratuitos para compartir lecturas y charlar sobre políticas gordas lejos de los discursos terapéuticos y de autoayuda. Lejos de ALCO. El objetivo era «desmantelar la red de opresiones sexuales, corporales, y de género de forma interseccional, con otras variables como la clase y la raza». Empezaron juntándose ocho personas en *La Sala de Caballito*, un centro cultural okupa al que llamaban «nuestra hermosa guarida». No podían hacer pública la dirección y la pasaban solo por mensaje privado de *Facebook*. Se reunían un sábado por mes a las 17 y conversaban desde la historia del activismo gordo y el neoliberalismo hasta la descolonización y los cuerpos impropios sudakas.

Desde el primer encuentro el 18 de abril de 2015 no pararon de crecer. Tuvieron distintas sedes, recorrieron el interior del país y hasta tejieron redes en España, Colombia y el resto de Latinoamérica.

—Por mucho tiempo fuimos pocas personas. Éramos tan pocas que tratábamos de juntarnos o de hablar por videollamada con quienes estaban en el exterior. Y tramábamos cosas. Hoy me preguntás y sé que hay grupos de activistas gordos en todo

el país; y hay mucha gente que no la conozco y no me conoce a mí, lo cual también está muy bien.

El libro *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* se publicó en julio de 2016, un año y medio después de aquel verano pegajoso donde Laura y Nicolás lo dieron por terminado. La obra reúne ensayos de sus compiladores y de otras activistas nacionales como Lux Moreno, Lucrecia Masson y Canela Gavrila. También incluye traducciones de referentes internacionales como Charlotte Cooper, Sara Fishman, Judy Freespirit, Kate Harding, Nomy Lamm y Caleb Thomas. El libro significa la inauguración del activismo gordo en la Argentina y Laura remarca, con una sonrisa, que la frase «cuerpos sin patrones» fue de su invención.

—Creo que con el taller y el libro hemos sido pioneros en tratar de sistematizar, traducir y circular lo que en otros lados sí existía, lo que se había producido hace muchas décadas en otras partes del mundo.

Hasta el día de hoy, el libro se considera un texto fundamental para conocer sobre la politización de la gordura y entender los mecanismos de opresión que se ajustan sobre los cuerpos. «Imprescindible» es una de las palabras que más repiten las seguidoras de Laura en *Instagram*.

Por su parte, *Hacer la Vista Gorda* devino en un grupo de intervención política y tuvo su salto a la masividad en 2017 cuando lograron abrir por primera vez en la historia del Encuentro Nacional de Mujeres un taller específico de activismo gordo. Pero antes tuvieron que superar la reticencia de la Comisión Organizadora y demostrar que la gordura era mucho más que un subtema dentro del área del cuerpo. Terminó siendo el taller N° 71, el último de la lista.

Cuando finalizó esa primera edición de la que participaron 150 personas en la ciudad de Resistencia, Laura decía en un video para el suplemento *Las12*:

«Fue toda una lucha política estar acá, un camino arduo pero hermoso que nos desborda de emoción. Nos hemos encontrado con mujeres de todo el país y del extranjero que han venido especialmente a participar de este taller que es único en la Argentina y a nivel regional», relataba con vehemencia y pestañeaba más de lo necesario. Tenía el pelo atado en una colita improvisada y llevaba puesta una remera negra que con letra cursiva rosa decía en el pecho «Gordx es nuestra rebelión».

«Este es el primero de una serie de encuentros que nos parece que van a hacer históricos para el movimiento de mujeres y para el movimiento de la diversidad corporal, de género y de orientación sexual», presagiaba Laura.

Al año siguiente, en el Encuentro de Chubut, llegaron a ser 400. Y batieron todos los récords en 2019, en La Plata, con más de mil participantes. Esa fue la última vez que Laura se prendió fuego.

—Nunca nos hubiéramos imaginado algo así.

## ***La venganza gorda***

—¿Considerás que la pandemia ayudó a difundir el activismo gordo?

—Con la cuarentena se intensificó el control policial sobre el cuerpo, sobre el peso y demás. Entonces fue como una ocasión maravillosa para que el mundo de los grandes medios que por ahí cada tanto salía alguna nota nos diera un espacio. Hemos sido tapa de la revista *Viva* en algún momento y de *La Nación*, no solo de *Página 12* que siempre nos dio mucha visibilidad desde el 2014. Me parece que con el ASPO los medios se dieron cuenta de que había un montón de gente que estábamos pensando estas cosas hace mucho tiempo. Eso sí se intensificó con la pandemia, pero creo que hubo todo un fenómeno de acumulación de laburo.

A Laura le gusta repetir el término «maravillosa». La comida de su abuela, el activismo gordo y hablar por megáfono en los Encuentros de Mujeres son cosas «maravillosas». Hasta es «maravillosa» la oportunidad que le dio el aislamiento para demostrar la discriminación que viven las personas gordas.

Pero no todo puede ser maravilloso. No. La pandemia también permitió el surgimiento de nuevas formas de patologización. Y vinieron por el lado de lo que se creía la salvación: la vacuna.

El 7 de mayo de 2021 el Ministerio de Salud de la Nación amplió la población objetivo a vacunar contra COVID-19 a partir de la recomendación de la Comisión Nacional de Inmunizaciones. El grupo de personas de entre 18 y 59 años con factores de riesgo se actualizó con la inclusión de diversas enfermedades preexistentes como diabetes, afecciones respiratorias y cardiovasculares. De esa lista con catorce factores de riesgo, la obesidad de grado 2 y 3 aparecía en el segundo ítem.

Ya en septiembre de 2020 el Ministerio de Salud había declarado a las «personas con obesidad» como grupo de riesgo a través de la Resolución 1643/2020. En el texto dice: «diferentes estudios realizados en el mundo demostraron que las personas con

IMC igual o superior a 35,0 kg/m<sup>2</sup> (obesidad grado 2 y 3) son las que podrían tener moderado a alto aumento del riesgo de peor evolución (muerte, necesidad de internación en Unidad de Cuidados Intensivos y requerimiento de Asistencia Respiratoria Mecánica)».

Estas disposiciones se corresponden con los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). El organismo califica a la obesidad como «la epidemia global del siglo XXI» y explica que desde 1975 se triplicó en todo el mundo. Pero hay una pregunta que en la comunidad médica todavía genera debate: ¿Es la obesidad una enfermedad?

La OMS la define como «una acumulación anormal o excesiva de grasa que puede ser perjudicial para la salud». No habla de enfermedad, solo menciona que un índice de masa corporal (IMC) elevado es «un importante factor de riesgo de enfermedades no transmisibles».

—La gordura es factor de riesgo siempre para la Organización Mundial de la Salud— dice Laura y levanta la voz— Partamos de la base que la gordura está patologizada, aunque yo no quiera, aunque no me guste y trabaje para desmontarlo. La OMS a veces se equivoca. Es una institución, hay intereses y hay personas. De hecho, la OMS patologizaba la homosexualidad el siglo pasado. Lo mismo con las identidades trans. Argentina las despatologizó antes porque tenemos Ley de Identidad de Género desde el 2012. Entonces la despatologización es el núcleo que tenemos que activar las personas gordas y las que quieran ser nuestras aliadas en la lucha.

Para Laura, que sueña con que se les saque la etiqueta de «enfermos» a los cuerpos gordos, marcar el casillero de «obesidad» al empadronarse para la vacunación era volver a patologizarse.

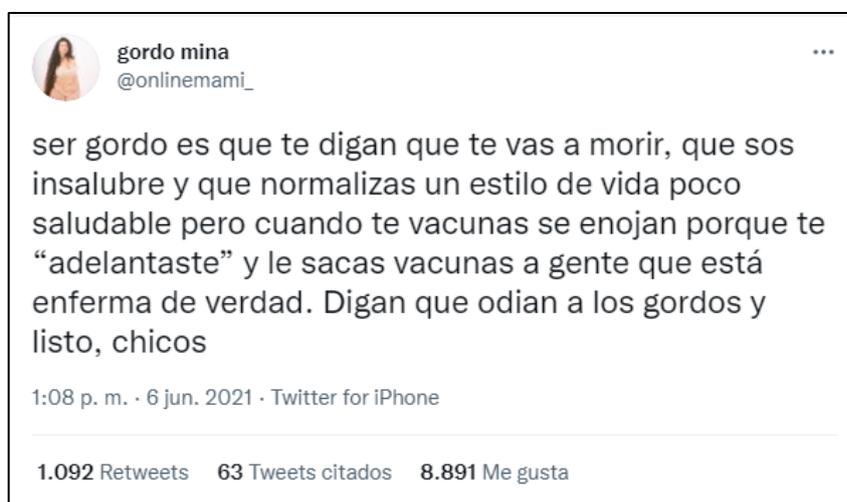
—Al principio pensé: “¡Qué cagada!”. Pero después fui viendo y escuchando lo que le pasaba a la comunidad gorda con la atención sanitaria que es muy prejuiciosa, discriminatoria y estigmatizante desde siempre, desde antes de la pandemia. Y ahí dije “¡Ah mierda!” —hace silencio —Las personas gordas que se han enfermado de coronavirus me decían que tenían miedo. Miedo a ser internadas y no tener una cama cómoda, miedo a que les echen en cara que no las podían mover fácilmente. Por suerte Argentina nunca estuvo en una situación de tener que elegir una persona para ponerle un respirador, pero si hubieran tenido que elegir entre una persona gorda y una flaca, ¿a quién salvaban?

La pregunta queda flotando en el aire. Sin embargo, los ojos incendiados de Laura parecen saber la respuesta. Es esa rabia la que la hizo cambiar de opinión. Pensó en todas las situaciones de discriminación posibles y se convenció de que era una «estrategia válida» acceder a la vacuna. Entonces se preocupa por aclarar:

—Y eso no significa que esté firmando la carta de que la Organización Mundial de la Salud tiene la razón. Nuestra venganza es organizarnos y entender que luchar por la despatologización de la gordura es compatible con exigir el goce de nuestro derecho a la salud libre de violencia y discriminación.

También remarca que la vacunación prioritaria en muchos casos se vio acompañada por instancias de humillación. Ser acusados de «vivos» que les sacan la vacuna a otras personas, tener que pesarse antes de ser inmunizados o ser cuestionados por no ser lo «suficientemente gordos» fueron algunas de las experiencias que la comunidad tuvo que atravesar.

Pero no se quedaron en silencio. Hubo quienes se animaron a denunciar en sus redes sociales. Así hizo Agustina Cabaleiro, activista *Body Positive*, modelo, *influencer* y autora de *Te lo digo por tu bien*. El 6 de junio de 2021 contó que recibió la primera dosis de la vacuna y tuiteó:



En su cuenta de *Instagram* @onlinemami\_, donde tiene más de 300 mil seguidores, compartió la foto con el carnet de vacunación y agregó con letras amarillas la inscripción: «ser gordx NO es una enfermedad».

Su publicación recibió comentarios como el de Ana, quien escribió: *Hay personas que no son sanas, que deciden cada día matarse un poquito más, y a esas personas les dan la vacuna. No digo que xq no t cuidas no mereces la vacuna, pero*

*tampoco tener ventaja. O como el de Guillermo: Cuando no. Los gordos haciéndose las víctimas.*

Otros la acusaron de ser «una doble moral» o una «hipócrita». Marina comentó: *No entiendo tu mensaje. Osea si esta bien ser relleño pero cuando te lo dice el otro son una mierda, ahora vista la oportunidad de adelantarle en la fila y usaste eso que no te gusta que te diga la sociedad para beneficio tuyo, te consideras una persona enferma para cuando te conviene.*

En la misma línea se expresó Pablo: *Muchos son re sanitos y piensan en ir a vacunarse, xq tiene tipo 1 o 2 o 3 de obesidad, no sean forros y no aprovechen algo que no les hace falta.*

En Twitter, el usuario Catador de falacias, quien se define como pro Trump en su descripción escribió: *Una cosa es un grupo de riesgo de la gente q tiene asma/problemas cardiacos/son mayores y demas, q son cosas q no se pueden curar. Y otra cosa es la obesidad q es una enfermedad con cura, y te aseguro q no es difícil.*

¿La obesidad es una enfermedad con cura?

Hasta hubo quienes se animaron a afirmar que había personas que *engordaron por una vacuna.*

Más allá de estos discursos de odio y violencia, en la mayoría de los comentarios se repetían las vivencias de personas gordas que sentían vergüenza, culpa o miedo. Lucía contó que cuando llegó al vacunatorio, la enfermera le dijo que ser gorda no era un riesgo importante. A Macarena le recomendaron una nutricionista. Pamela no se quería anotar porque dudaba del «privilegio escondido detrás de una enorme discriminación». Ailén no se animaba a ir al médico a pedir el certificado. Rosario aseguró que se sintió culpable de tener turno antes que su papá. A Ivana en el trabajo le dijeron: «vos sos joven, no entiendo por qué ya estás vacunada».

Clara escribió: *Fueron muchos días de sentirme culpable e insegura, hasta que comenzaron a aparecer publicaciones como las tuyas. GRACIAS INFINITAS POR VISIBILIZAR ESTA REALIDAD ENSERIO!*

Juliana contó que no le dijo a nadie que se vacunó porque le daba vergüenza y una parte suya creía que le estaba sacando la dosis a alguien que la necesitaba más.

Distinto es el caso de Mariana, quien contó que calculó su IMC pero no llegó al «puntaje» a pesar de que para otras cosas es calificada como una persona con sobrepeso. De ese índice parece depender todo. Por eso la exigencia del personal de las postas de vacunación en pedir el certificado médico. A Tamara, de 53 años, le preguntaron:

«¿trajiste alguna prueba de tu obesidad?» y no supo qué responder. Toda su vida creyó que habitar su cuerpo ya era prueba suficiente.

Los requisitos para comprobar que uno llegaba al «puntaje» fueron diferentes en cada jurisdicción. En la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires pedían el certificado médico y, en caso de no tenerlo, era suficiente con completar una declaración jurada indicando el peso y la altura. En cambio, en provincias como Tucumán era obligatorio inscribirse al «padrón de obesidad mórbida». Sí, dije bien: padrón de obesidad mórbida. El día en que iniciaron el registro de los habitantes con IMC mayor a 40, la ministra tucumana de Salud Pública, Rossana Chahla, declaró: «hoy abrimos este nodo con un lugar donde los pacientes son pesados y medidos y podemos determinar si aplican para colocarse la vacuna. Si lo hacen, inmediatamente reciben la dosis».

Noelia, de 34 años, fue una de las personas que tuvo que atravesar por esa experiencia y a través de las redes sociales contó: «te pesan y te miden en tiempo real para verificar tu obesidad, debo reconocer que me costó enfrentarme a eso». Otros tucumanos, como Josefina, no quisieron empadronarse porque no sabían cómo iban a ser tratados ni querían exponerse a pesarse en público.

Algo similar ocurrió en la ciudad de Neuquén, donde la municipalidad realizó «jornadas de medición del IMC y de promoción acerca de la obesidad» para otorgar los certificados. En la primera fecha en el Palacio Municipal, el diario *Rio Negro* reportó más de dos cuadras de fila. Para el segundo día, Romina, una de las asistentes, relató que hizo 400 metros de cola antes de ser atendida. «Me dieron un certificado de “ob\*sa”. A mí no me pareció para nada bien, que querés que te diga, pero mientras sea para que más gente acceda a la tan preciada vacuna se lo acepta», señaló en *Instagram*.

Respecto a estas experiencias, Laura Contrera considera que son «súper estigmatizantes y demuestran cómo la gordura siempre es ocasión para la intervención violenta». Por eso, subraya que también hay que comprender a quien no quiso inmunizarse anticipadamente.

—No fue un regalo, pero por lo menos la gran mayoría de las personas gordas se vacunaron.

¿Cuántas fueron? No hay datos. Hice un pedido de Acceso a la Información Pública al Ministerio de Salud de la Nación y respondieron que en el Monitor Público de Vacunación se puede consultar cuántos habitantes con factores de riesgo fueron inoculados, pero que el sistema no registra la condición específica.

Entonces probé con otros dos pedidos de acceso a la Ciudad y a la Provincia de Buenos Aires. Al momento de entregar esta tesina solo tuve respuesta del Ministerio de Salud bonaerense. En la Provincia de Buenos Aires fueron inmunizadas contra el coronavirus 1.766.369 personas mayores de 18 años con factor de riesgo obesidad, desde el inicio de la campaña de vacunación el 29 de diciembre de 2020 hasta el 15 de septiembre de 2021. En cuanto a los menores de edad, se relevaron 49.970 personas con obesidad vacunadas entre los 12 y 17 años.

No puedo decir cuántas personas gordas fueron inoculadas en todo el país, pero sí puedo confirmar que las protagonistas de los siete capítulos están vacunadas. Corina Lagos, nuestra Gorda Insurrecta censurada por *Instagram* más de veinte veces, recibió las dos dosis en su ciudad natal, Azul. No le prestó atención a los comentarios que la acusaban de «incoherente» y pensó: «si puedo tener un privilegio por ser gorda, lo voy a aprovechar».

Para Corina, la obesidad es un factor de riesgo, pero también lo es fumar.

—Hay un montón de cosas que son factor de riesgo, aunque la obesidad molesta más por alguna razón. Y creo que ahí está el problema. ¿Por qué molesta? Por cómo te ves. Por las fotos que subo fumando no me han dicho nada nunca. Y sin embargo, cuando subo una foto mostrando la panza me dicen «qué asco» o «¿por qué normalizas la obesidad?».

Josefina, que hasta el día de hoy tiene que soportar que su tía le aconseje hacer el ayuno intermitente o le cuestione si le da muffins a su hija, recibió la primera dosis en el Club Italiano del barrio porteño de Almagro. Y confesó:

—Me rompe la paciencia cuando me preguntan por qué me vacuné antes y tengo que aclarar. Según la OMS tengo obesidad. Es la primera vez que ser gorda sirve de algo.

Lux Moreno y Yesica Reyes, las gordas *bypasseadas*, también accedieron a la vacuna. A pesar de haber adelgazado, Yesica sigue teniendo factores de riesgo por las innumerables consecuencias del *bypass* gástrico. Mientras que Lux, en la panza que alguna vez fue el blanco de las más horribles violencias, ahora está gestando a Emilia, su primera hija.

—Me quedan unos minutos más— advierte Laura del otro lado de la pantalla sin perder la sonrisa.

—¿Qué esperarás del futuro?

—Soy una convencida de que en algún momento voy a ser una persona grande y me van a llamar y me van a decir: «en tal museo está el activismo gordo que a principios del siglo XXI se necesitó y ya no existe más». Mi deseo es que el activismo gordo sea una pieza de museo, que no sirva, que no se necesite porque la sociedad no le dé más relevancia al peso corporal— dice y mira hacia arriba mientras despliega una sonrisa más grande. Sus ojos marrones se tiñen con el brillo de la ilusión y hace silencio como si tomara carrera antes de saltar:

—Mientras eso no suceda, mi deseo es que no haya una sola criatura ni persona gorda en el mundo que se sienta sola y llore en su habitación, en un probador de ropa o en un consultorio médico. Amiga, amigue existe esto, te podés organizar. Aunque estés en un pueblito chiquitito buscate una gorda, un gorde que te comprenda. Júntense porque les va a salvar la vida.

## Epílogo

Ha pasado más de un año. No fue fácil. No, de ninguna manera. Pero el 3 de junio de 2021 Samanta Alonso sintió que era necesario y publicó en su cuenta de *Instagram* que se había vacunado.

—Estoy tan emocionada— dice mientras agita el carnet gris en la vereda del Luna Park. Viste un buzo de color bordó y tiene una riñonera negra cruzada en el pecho.

—Después de tantos años de patologización y violencia, algún día teníamos que tener un privilegio.

Samanta se baja el tapabocas negro que lleva puesto y se seca las lágrimas con la mano. Tiene las uñas pintadas con un esmalte magenta que combina con el rouge de su boca. Lleva el pelo corto violáceo y unos lentes con forma de ojos de gato.

—No vacunarse no me parece que sea una respuesta política. Porque nos vamos a morir, contagiar y además nos van a seguir violentando —asegura en el video que subió a sus historias.

Lo pensó durante días y finalmente completó el formulario de empadronamiento indicando que tenía obesidad. Una vez declaró que mide un metro sesenta y siete y pesa ciento quince kilos: «Saquen el índice de masa corporal y calculen mi muerte. Ja». El índice que clasifica a las personas basándose exclusivamente en el peso y la altura marcó el cuerpo de Samanta como enfermo durante toda su vida. El índice funcionó siempre como un pretexto para discriminarla y recordarle lo «anormal» que era. Pero ahora, por primera vez, el índice le dio un derecho.

—Sí, es real que con el certificado estamos aceptando la patologización. Pero también es real que estamos en pandemia, expuestos a un virus muy choto, seguimos laburando como podemos, estamos endeudados y muchos murieron. Estamos atravesando como colectivo una situación crítica en donde cuantas más personas vacunadas, más posibilidad de seguir viviendo. Es vivir o morir. Simple.

Lo que no es simple es la pregunta por cómo vamos a seguir viviendo. ¿Acaso nos merecemos una sociedad que le tiene tanto miedo a engordar como a enfermarse de COVID-19? ¿Puede ser habitable una sociedad que ejerce tanta violencia sobre los cuerpos diversos?

En los últimos diez segundos del video, Samanta se baja aún más el barbijo negro y mirando a cámara sentencia:

—Hay que ir por la transformación del modelo hegemónico de salud.

Tal vez convendría aprovechar la pandemia para desnaturalizar la normalidad gordofóbica que habitamos. ¿Cómo sería una sociedad donde las dietas no sean para adelgazar sino para estar bien nutridos? ¿Cómo sería una sociedad donde no juzgáramos tanto a nuestro cuerpo y el de los demás?

Tal vez es tiempo de imaginar otros mundos posibles.

## **Agradecimientos**

A quienes me contaron sus historias generosamente.

A mi tutora Ana Laura Pérez por sus devoluciones tan atentas y su paciencia.

A mi familia por acompañarme siempre y creer en mí.

A mis amigas por alegrar el proceso.

A mis compañeras y compañeros del GIC y del Seminario por sus comentarios.

A Anccom por darme el espacio para empezar a escribir.

A mi perro Teo por estar a mi lado mientras escribo.

## Notas

### Manifiesto

- Judy Freespirit y Sara Fishman (1973). *Manifiesto de la liberación gorda*. Fat Underground. Los Ángeles, California, Estados Unidos.  
Recuperado de: Contrera, L., & Cuello, N. (Eds.). (2016). *Cuerpos sin patrones: Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Editorial Madreselva.

### Capítulo 1.

- Abache, M. (25 de febrero de 2021). Salma Hayek y los mejores trajes de baño para los cuerpos 'reloj de arena'. *Vogue México*.  
<https://www.vogue.mx/moda/articulo/salma-hayek-bikinis-y-trajes-de-bano-que-usa>
- Adele, totalmente irreconocible, muestra por fin su gran cambio físico (6 de mayo de 2020). *El Mundo*.  
<https://www.elmundo.es/loc/celebrities/2020/05/06/5eb280fc21efa0241b8b4608.html>
- Adiós al 90-60-90: Así es el cuerpo científicamente perfecto (21 de junio de 2016). *Expansión*.  
<https://www.expansion.com/directivos/estilo-vida/tendencias/2016/06/21/57697b1522601de72d8b457c.html>
- Alonso, S. (s.f.). [Cuenta de Instagram Samanta Alonso]. *Instagram*.  
<https://www.instagram.com/samantalonso/?hl=es-la>
- Alonso, S. (10 de mayo de 2020). *La panza del asco*. [Video de Instagram]. *Instagram*.  
<https://www.instagram.com/tv/CABfFYeAUIJ/?hl=es-la>

- Andreatta, M., Defagó, D., Sudriá, M. (Abril 2020). Cuarentena por COVID-19 y su impacto en los hábitos alimentarios. Conicet. <https://www.conicet.gov.ar/cuarentena-por-covid-19-y-su-impacto-en-los-habitos-alimentarios/>
- Asamblea de Activismo Gordo. (24 de junio de 2020). *Gorda la charla. Hablemos sobre memes y gordofobia durante el aislamiento social*. [Vía Jitsi Meet].
- ¿Cómo es el cuerpo perfecto según la ciencia? (27 de Junio de 2016). *Infobae*. <https://www.infobae.com/tendencias/2016/06/27/como-es-el-cuerpo-perfecto-segun-la-ciencia/>
- Cormillot. A. (21 de diciembre de 2009). *Obesidad: tipos y complicaciones*. [Video]. Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=FJeozdTF-Rk>
- Dean, M. (1979). *The Fat Underground*. [Película]. Los Ángeles. <https://www.youtube.com/watch?v=UPYRZCXjoRo>
- El neoliberalismo es una fábrica de subjetividad. (30 de agosto de 2017). [Entrevista a Jorge Alemán]. *Revista Soberanía Sanitaria*. <http://revistasoberaniasanitaria.com.ar/el-neoliberalismo-es-una-fabrica-de-subjetividad/>
- Gorenstein, A. (14 de mayo de 2020). Más de la mitad de los argentinos aumentó de peso en cuarentena: cuántos kilos subieron. *Clarín*. [https://www.clarin.com/buena-vida/mitad-argentinos-aumento-peso-cuarentena-kilos-subieron\\_0\\_WMEZUU5F1.html](https://www.clarin.com/buena-vida/mitad-argentinos-aumento-peso-cuarentena-kilos-subieron_0_WMEZUU5F1.html)
- Impacto de la cuarentena en los hábitos de los Argentinos (Mayo de 2020). [Encuesta]. Grupo de trabajo Obesidad de la Sociedad Argentina de Nutrición (SAN).

- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). (2020). *Discursos discriminatorios y gordofobia*. [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe\\_gordofobia-aspecto\\_fisico\\_1\\_1\\_1.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_gordofobia-aspecto_fisico_1_1_1.pdf)
- IPSOS. (2021). *El 40% de los argentinos dice haber aumentado de peso durante la pandemia*. <https://www.ipsos.com/es-ar/global-weight-and-actions>
- La polémica por la vuelta de Cuestión de peso. (24 de febrero de 2017). En *Tarde Xtra* [Programa de televisión]. C5N. <https://www.youtube.com/watch?v=DWw0c0dtYdo>
- Lavia, J. [Cuenta de Instagram Jesica Lavia]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/jesinutriok/?hl=es-la>
- Naciones Unidas (2020). *Hambre cero*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>
- Obesidad, la otra pandemia que no debemos desatender. (12 de mayo de 2020). *TN*. [https://tn.com.ar/salud/nutricion/obesidad-la-otra-pandemia-que-no-debemos-desatender\\_1071039/](https://tn.com.ar/salud/nutricion/obesidad-la-otra-pandemia-que-no-debemos-desatender_1071039/)
- Organización Mundial de la Salud. Clasificación del IMC. En *10 datos sobre la obesidad*. Disponible en: <https://www.who.int/features/factfiles/obesity/facts/es/>
- Peker, L. (4 de enero de 2013). La hostilidad de la moda. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7739-2013-01-04.html>
- Sirtfood: cómo es la dieta que hizo Adele para bajar de peso y adelgazar 50 kilos. (7 de mayo de 2020). *Clarín*.

[https://www.clarin.com/internacional/espectaculos/sirtfood-dieta-hizo-adele-bajar-peso-adelgazar-50-kilos\\_0\\_ho2mLtTB2.html](https://www.clarin.com/internacional/espectaculos/sirtfood-dieta-hizo-adele-bajar-peso-adelgazar-50-kilos_0_ho2mLtTB2.html)

### **Entrevistas**

- Alonso, S. (4 de julio de 2020). [Entrevista a Samanta Alonso].
- Lavia, J. (6 de julio de 2020). [Entrevista a Jesica Lavia].
- Moreno, L. (12 de julio de 2020). [Entrevista a Lux Moreno].

## **Capítulo 2.**

- Anybody Arg. (2020-2021). Grupo privado de Facebook.
- Anybody Argentina. (Octubre 2021). Encuesta de Talles 2021. [https://buenosaires.endangeredbodies.org/resultado\\_encuesta\\_2021](https://buenosaires.endangeredbodies.org/resultado_encuesta_2021)
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). (2021). Estudio Antropométrico Nacional Argentino. <https://www.argentina.gob.ar/inti/estudio-antropometrico-nacional-argentino>
- Jung, S. (3 de agosto de 2021). Estudio Antropométrico en Argentina- qué es, para qué sirve y por qué importa. Conversatorio con Sandra Jung, coordinadora del Estudio Antropométrico del INTI, y Mujeres en publicidad. [Vía Zoom].

### **Entrevistas**

- Camila (10 de septiembre de 2020). [Entrevista a Camila].

### **Legislación**

- Decreto Reglamentario N° 375/2021. Ley N° 27521. Sistema único normalizado de identificación de talles de indumentaria. 9 de junio de 2021. Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/245437/20210609>

- Ley N° 27521. Sistema único normalizado de identificación de talles de indumentaria. 20 de noviembre de 2019. Argentina. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/330000-334999/333533/norma.htm>

### Capítulo 3.

- Austral Bariátrica. Servicio de cirugía bariátrica y metabólica. Hospital Austral. (2020). [Página web]. <https://australbariatrica.com.ar/>
- Bariátrica Sobrepeso y Obesidad. (s.f.). *¿Soy candidato? Calculá tu Índice de Masa Corporal.* <https://bariatricaonline.com.ar/por-donde-empiezo/por-donde-empiezo.html>
- Beskow, A., Martinez Duartez, P., Beheren, E., Fiolo, F., Cardoso Ramos, A. (Abril 2020). *COVID-19 pandemic and bariatric surgery in Argentina.* Research Square. <http://sacobariatrica.org/wp-content/uploads/2020/08/Abril-17-COVID-19-pandemic-and-bariatric-surgery-in-Arentina.pdf>
- Chavez, V. (13 de junio de 2008). Cirugía post bariátrica: cómo es el procedimiento para recuperar la figura luego de un gran descenso de peso. *Infobae.* <https://www.infobae.com/salud/2018/06/13/cirugia-post-bariatica-como-es-el-procedimiento-para-recuperar-la-figura-luego-de-un-gran-descenso-de-peso/>
- Clínica de Nutrición y Salud Dr. Cormillot. (s.f.). Intervenciones Bariátricas. <https://clinicacormillot.com/cirugia/#1527596423764-dec95ff5-e8799a72-0fbe>
- Clínica OCMI (12 de agosto de 2021). Tips para pacientes bariátricos. Buenos Aires. <https://www.ocmi.com.ar/post/tips-para-pacientes-bari%C3%A1tricos>

- Clínica OCMI (s.f.). Centro para tratamiento de la Obesidad y la Diabetes tipo II. Buenos Aires. [Página web] <https://www.ocmi.com.ar/>
- Clínica Pueyrredón. (s.f.). [Página web]. Mar del Plata. <https://www.clinicapueyrredon.com/cirugia-bariatrica/>
- Consenso Argentino Intersocietario de Cirugía Bariátrica y Metabólica (2019). <https://www.sac.org.ar/wp-content/uploads/2019/09/consenso-intersocietario-cirugia-cariatrica-y-metabolica.pdf>
- Cormillot, A. (6 de julio 2015). Todo lo que debes saber sobre el bypass gástrico. En *Qué mañana!* [Programa de televisión]. Canal 9. <https://youtu.be/Yz2dtMfxUos>
- Cunzolo, F. (20 de enero de 2021). Argentina, entre los países que más subieron de peso durante la pandemia. *Clarín*. [https://www.clarin.com/buena-vida/argentina-paises-subieron-peso-pandemia\\_0\\_b2GeVCBq5.html](https://www.clarin.com/buena-vida/argentina-paises-subieron-peso-pandemia_0_b2GeVCBq5.html)
- En pandemia, engordaron más quienes ya estaban excedidos de peso (23 de febrero de 2021). *Clarín*. [https://www.clarin.com/buena-vida/pandemia-engordaron-excedidos-peso\\_0\\_t2eNidfZq.html](https://www.clarin.com/buena-vida/pandemia-engordaron-excedidos-peso_0_t2eNidfZq.html)
- Grigaitis, A. (5 de diciembre de 2017). Cirugías bariátricas. En *Pura Vida*. [Programa de televisión]. TV Pública. Parte 1: <https://www.youtube.com/watch?v=fA3AEQZ43dE>. Parte 2: <https://www.youtube.com/watch?v=zFUqutEn250>
- Grosz, M. (30 de abril de 2019). Advierten que el “bypass gástrico” dispara el riesgo de problemas en futuros embarazos. *Clarín*. [https://www.clarin.com/sociedad/advienten-bypass-gastrico-dispara-riesgo-problemas-futuros-embarazos\\_0\\_r2YaFWLIQ.html](https://www.clarin.com/sociedad/advienten-bypass-gastrico-dispara-riesgo-problemas-futuros-embarazos_0_r2YaFWLIQ.html)

- López, V. (3 de octubre de 2019). Siete sociedades científicas hicieron un consenso en “bypass gástrico” y otras cirugías bariátricas. *Clarín*. [https://www.clarin.com/sociedad/sociedades-cientificas-hicieron-consenso-bypass-gastrico-cirugias-bariatricas\\_0\\_ChVG1UKd.html](https://www.clarin.com/sociedad/sociedades-cientificas-hicieron-consenso-bypass-gastrico-cirugias-bariatricas_0_ChVG1UKd.html)
- Los riesgos de la cirugía bariátrica. (18 de octubre de 2012). *BBC*. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121018\\_riesgos\\_cirugia\\_bariatrica\\_men](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/121018_riesgos_cirugia_bariatrica_men)
- Marketresearch.bizGlobal (2021). *Bariatric Surgery Market Analysis, Drivers, Restraints, Opportunities, Trends, And Growth Forecast To 2027*. <https://marketresearch.biz/report/bariatric-surgery-market/>
- Melero Puche, Y. (s.f.). Implicaciones psicológicas en la cirugía plástica postbariátrica. Clínica Obésitas. [Página web]. <https://www.clinicasobesitas.com/actualidad/implicaciones-psicologicas-cirugia-plastica-postbariatrica/>
- Morales, A. (29 de octubre de 2019). *Grelina – Impacto en la pérdida de peso post manga gástrica*. En Instituto Metropolitano de Obesidad. Venezuela. <https://imobariatrica.com/grelina-impacto-en-la-perdida-de-peso/>
- Moreno, L. (24 de octubre de 2020). Descargo contra la Superintendencia de Servicios de Salud [Publicación de Facebook]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/ReinaMiel/posts/10157793255513575>
- Moreno, L. (s.f.). [Cuenta de Instagram Lux Moreno]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/reinamiel/?hl=es>
- Moreno, L. (Septiembre- octubre 2020). Taller de activismo gordx virtual. Introducción al debate activista y filosófico de la diversidad corporal. Estrategias de intervención social para combatir la gordofobia.

- Nucleus Medical Media. (24 de abril de 2012). Cirugía bariátrica. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ULV9znMOTIE>
- Papapietro V, K. (2012). *Reganancia de peso después de la cirugía bariátrica*. *Rev. Chilena de Cirugía*. Vol 64 - N° 1, Febrero 2012; pág. 83-87. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-40262012000100015](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-40262012000100015)
- Recomendaciones para la realización de Cirugías Bariátricas electivas en el contexto de epidemia por SARS-Cov2 en Argentina. (Agosto 2020). Documento elaborado conjuntamente por la Sociedad Argentina de Cirugía de la Obesidad (SACO) y la Asociación Argentina de Cirugía (AAC). <http://sacobariatrica.org/actualizacion-agosto-2020-recomendaciones-para-la-realizacion-de-cirugias-bariatricas-electivas-en-el-contexto-de-epidemia-por-sars-cov2-en-argentina/>
- Reyes, Y. (s.f.). [Cuenta de Instagram Yesica Reyes]. Instagram. [https://www.instagram.com/yesi\\_kreyes/?hl=es-la](https://www.instagram.com/yesi_kreyes/?hl=es-la)
- Román, V. (12 de septiembre de 2015). Tres de cada 10 obesos que se operan engordan de nuevo. *Clarín*. [https://www.clarin.com/sociedad/obesos-operan-engordan-nuevo\\_0\\_H12vQQFvQl.html](https://www.clarin.com/sociedad/obesos-operan-engordan-nuevo_0_H12vQQFvQl.html)
- Salazar-Mayaa, A.M., Hoyos-Duquea, T.N. (2017). *En busca de la imagen corporal deseada después de la cirugía bariátrica*. *Enfermería universitaria* vol.14 no.1 Ciudad de México ene./mar. 2017. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-70632017000100028](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632017000100028)
- Stanford Children's Health. (s.f.). ¿Qué es la cirugía bariátrica? <https://www.stanfordchildrens.org/es/service/bariatric-surgery/what>

### Entrevistas

- Moreno, L. (12 de julio de 2020). [Entrevista a Lux Moreno].

- Reyes, Y. (7 de noviembre de 2020). [Entrevista a Yesica Reyes].

### **Legislación**

- Ley 26.396. Trastornos alimentarios. 3 de septiembre de 2008. Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26396-144033/texto>
- Programa Médico Obligatorio (PMO). Decreto 492 / 1995. Obras sociales sindicales. 26 de septiembre de 1995. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-492-1995-27540>
- Resolución N° 742/2009. Salud Pública. 21 de mayo de 2009. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-742-2009-153945/texto>

## **Capítulo 4.**

- 2° Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNYS 2). (2019). Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Argentina. ejecutivo.<https://cesni-biblioteca.org/2-encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud-ennys-2-resumen-ejecutivo/>
- Fajardo, D. (24 de noviembre de 2019). Este es el truco para que puedas elegir tu traje de baño con calce perfecto (de acuerdo a tu cuerpo). Revista *Para Ti*. <https://www.parati.com.ar/este-es-el-truco-para-que-puedas-elegir-tu-traje-de-bano-con-calce-perfecto-de-acuerdo-a-tu-cuerpo/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). (Segundo semestre 2020). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Informes técnicos/Vol.5,n°59. [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_pobreza\\_02\\_2082FA92E916.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf)
- Moreno, L. (Septiembre- octubre 2020). Taller de activismo gordx. Introducción al debate activista y filosófico de la diversidad corporal. Estrategias de intervención social para combatir la gordofobia.

- Pietrobelli, A., Pecoraro, L., Ferruzzi, A., Heo, M., Faith, M., Zoller, T., Antoniazzi, F., Giorgio Piacentini, G., Fearnbach, N., Heymsfield, S. (30 de abril de 2020). Effects of COVID-19 Lockdown on Lifestyle Behaviors in Children with Obesity Living in Verona, Italy: A Longitudinal Study. *Obesity A Research Journal*. Volume28, Issue8. Pages 1382-1385. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/oby.22861>
- Polinelli, F. (20 de enero de 2021). 9 trucos para elegir la bikini que más te favorece. Revista *Para Ti*. <https://www.parati.com.ar/9-trucos-para-elegir-la-bikini-que-mas-te-favorece/>
- Reyes, F. (23 de agosto de 2020). El drama de la obesidad infantil, la pandemia “tapada” que pone en jaque a futuras generaciones. [Entrevista a Mónica Katz]. *Infobae*. <https://www.infobae.com/salud/2020/08/23/el-drama-de-la-obesidad-infantil-la-pandemia-tapada-que-pone-en-jaque-a-futuras-generaciones/>
- Unicef. (2020). El impacto de la pandemia Covid-19 en las familias con niñas, niños y adolescentes. <https://www.unicef.org/argentina/media/9356/file/El%20impacto%20de%20la%20pandemia%20COVID-19%20%20-%20Informe%20Educaci%C3%B3n.pdf>

### **Entrevistas**

- Josefina. (8 de abril 2021). [Entrevista a Josefina].

## **Capítulo 5.**

- Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT). (s.f.). ¿Qué son los suplementos dietarios? Ministerio de Salud. <https://www.argentina.gob.ar/anmat/comunidad/que-son-los-suplementos-dietarios>

- Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT). (s.f.). Verdades y mentiras sobre los suplementos dietarios. Ministerio de Salud. [http://www.anmat.gov.ar/alimentos/suplementos\\_dietarios-verdades\\_mentiras.pdf](http://www.anmat.gov.ar/alimentos/suplementos_dietarios-verdades_mentiras.pdf)
- Cantando por un sueño. (22 de octubre de 2020). [Programa de televisión]. *El Trece*. <https://www.youtube.com/watch?v=c-KAwZzWKS0&t=2952s>
- Estadísticas sobre autopercepción: cifras que pesan. (29 de abril de 2019). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/estadisticas-autopercepcion-cifras-pesan-nid2239334/>
- Fleni. (s.f.). Trastornos de la conducta alimentaria. [Página web]. <https://www.fleni.org.ar/patologias-tratamientos/trastornos-de-la-conducta-alimentaria/>
- Framingham Pharma. Satial Food. [Página web]. <https://www.framinghampharma.com/producto/satial-food>
- Google Trends. (2020). El año en Búsquedas. [Página web]. Argentina. <https://trends.google.es/trends/yis/2020/AR/https://trends.google.es/trends/?geo=AR>
- La Rosa, S. (10 de octubre de 2020). Ayuno intermitente paso a paso (Guía para principiantes). [Video de Youtube]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=GtHHNjAy3V8&t=468s>
- La Rosa, S. (s.f.). [Canal de Youtube]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/c/DRLAROSA>
- La salud es el modelo. (s.f.). [Cuenta de Instagram]. Campaña de concientización realizada por Novo Nordisk Pharma Argentina en conjunto

con la Sociedad Argentina de Nutrición. Fecha de consulta: diciembre 2020.  
<https://www.instagram.com/lasaludeselmodelo/?hl=es>

- La verdad de su peso. (s.f.). [Página web]. Laboratorio Novo Nordisk. Fecha de consulta: diciembre 2020. <https://www.truthaboutweight.global/ar/es/la-salud-es-el-modelo.html>
- Martínez, L. (7 de diciembre de 2020). Los jóvenes y la salud mental: ansiedad, depresión y temor por la economía. *Chequeado*. <https://chequeado.com/activamente/los-jovenes-y-la-salud-mental-ansiedad-depresion-y-temor-por-la-economia.html>
- MasterChef Argentina. (15 de diciembre de 2020). Programa 52. [Programa de televisión]. *Telefe*. <https://www.youtube.com/watch?v=nOr3NUSCQZQ&t=148s>
- Observatorio de Salud Medicamentos y Sociedad. (2020). Confederación Farmacéutica Argentina. (COFA). <http://observatorio.cofa.org.ar/>
- Onakpoya, I., Aldaas, S., Terry, R., & Ernst, E. (18 de mayo de 2011). The efficacy of *Phaseolus vulgaris* as a weight-loss supplement: A systematic review and meta-analysis of randomised clinical trials. *British Journal of Nutrition*, 106 (2), 196-202. <https://www.cambridge.org/core/journals/british-journal-of-nutrition/article/efficacy-of-phaseolus-vulgaris-as-a-weight-loss-supplement-a-systematic-review-and-metaanalysis-of-randomised-clinical-trials/486488712F3A8CE3A25D97533A21DDEB>
- Researchers develop world-first weight loss device. (28 de junio de 2021). University of Otago. [Página web]. <https://www.otago.ac.nz/news/news/releases/otago830110.html>
- Una de cada 3 mujeres jóvenes padece trastornos alimenticios. (21 de junio de 2021). *Télam*. <https://www.telam.com.ar/notas/202106/558526-jovenes-padecen-trastornos-alimenticios-incremento-cuarentena.html>

- Wiedeman M, A., Ochoa O, E., Maury S, E., & Gotteland, M. (2011). Utilización de suplementos nutricionales para el manejo del sobrepeso y obesidad: una revisión de la evidencia. *Revista chilena de nutrición*, 38(2), 234-242. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-75182011000200014](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75182011000200014)

### Entrevistas

- Alonso, S. (4 de julio de 2020). [Entrevista a Samanta Alonso].
- Josefina. (8 y 20 de abril de 2021). [Entrevista a Josefina].
- Moreno, L. (12 de julio de 2020). [Entrevista a Lux Moreno].

## Capítulo 6.

- Bellamente (julio de 2020). *Estudio sobre el impacto del uso de Instagram en la imagen corporal durante el aislamiento social*. Realizado desde Fundación Bellamente por Candela Yatche en el marco de un Proyecto UBACyT dirigido por la Prof. Dra. Guillermina Rutzstein con la colaboración de la Lic. Julieta Sanday. <https://www.bellamente.com.ar/investigaciones/>
- Después de la campaña de influencers contra la gordofobia, la cuenta de una modelo plus size fue dada de baja. (9 de septiembre de 2020). *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2020/09/09/despues-de-la-campana-de-influencers-contr-la-gordofobia-la-cuenta-de-una-modelo-plus-size-fue-dada-de-baja/>
- El- Wardany, S. (10 de diciembre de 2020). Like Our Society, Instagram Is Biased Against Women Of Colour. *Refinery29*. <https://www.refinery29.com/en-gb/2020/12/10150275/shadow-ban-instagram-censorship-women-of-colour>
- Gorda Insurrecta. (s.f.). [Cuenta de *Instagram* de Corina Lagos]. <https://www.instagram.com/gordainsurrecta5.0/?hl=es>

- Iqbal, N. (25 de octubre de 2020). Instagram row over plus-size model forces change to nudity policy. *The observer*. <https://www.theguardian.com/technology/2020/oct/25/instagram-row-over-plus-size-model-forces-change-to-nudity-policy>
- Iqbal, N. (9 de agosto de 2020). Instagram ‘censorship’ of black model's photo reignites claims of race bias. *The observer*. <https://www.theguardian.com/technology/2020/aug/09/instagrams-censorship-of-black-models-photo-shoot-reignites-claims-of-race-bias-nyome-nicholas-williams>
- Jota, N. (s.f.). [Cuenta de *Instagram* Nati Jota]. <https://www.instagram.com/natijota/?hl=es-la>
- La Gordofobia eliminó la cuenta de Instagram de una modelo plus size argentina. (12 de septiembre de 2020). *PlayGround Magazine*. [Publicación de *Instagram*]. <https://www.instagram.com/p/CFDCZlmHb7O/?hl=es>
- Lagos, C., Dumé, T., y Viegas, A. (Conductoras y productoras). (2020). Gordas Pesadas. [Podcast]. *Spotify*.
- Nicholas-Williams, N. (25 de octubre de 2020). *We fucking did it!* [Publicación de *Instagram*]. [https://www.instagram.com/p/CGxAafCAcvG/?utm\\_source=ig\\_embed&ig\\_rid=af193084-65d3-40e7-a429-98b57b20f8b1](https://www.instagram.com/p/CGxAafCAcvG/?utm_source=ig_embed&ig_rid=af193084-65d3-40e7-a429-98b57b20f8b1)
- Nicholas-Williams, N. (s.f.). [Cuenta de *Instagram*]. <https://www.instagram.com/curvynyome/>
- Pipipalooza (3 de julio de 2021). El Cultural San Martín. [Performance de Corina Lagos]. *Youtube*. <https://www.youtube.com/watch?v=NKZZqEhCViM>

- Pyñeiro, M. (2017). *Stop gordofobia y las panzas subversas*. Zambra / Baladre.
- Sánchez Mariño, J. (7 de septiembre de 2020). *Gordofobia, presión estética y cultura de la delgadez - Underperiodismo Edición Cuarentena #5*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ObaE4ZRzaA8>
- *STOP gordofobia*. (s.f.). [Comunidad de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/stopgordofobia/>
- #VisibilidadGorda un reto que terminó censurando la cuenta de una influencer. (9 de septiembre de 2020). *Filonews*. <https://www.filo.news/actualidad/VisibilidadGorda-un-reto-que-termino-censurando-la-cuenta-de-una-influencer-20200909-0078.html>

### Entrevistas

- Lagos, C. (20 de agosto de 2021). [Entrevista a Corina Lagos].

## Capítulo 7

- Abad, P. (2 de octubre de 2021). Beth Ditto: una cantante lesbiana, feminista, gorda y (sobre todo) amante del maquillaje. *Vogue*. <https://www.vogue.es/belleza/articulos/historia-beth-ditto-talla-maquillaje-feminismo>
- Abadi, J.E. (17 de abril de 2016). “Yo quería ser actor, pero mi madre me frustró”. [Entrevista a Alberto Cormillot]. *Clarín*. [https://www.clarin.com/viva/alberto-cormillot-queria-actor-frustro\\_0\\_4yjZgyFyZ.html](https://www.clarin.com/viva/alberto-cormillot-queria-actor-frustro_0_4yjZgyFyZ.html)
- Abramovich, G. (16 de octubre de 2017). Decile chau al sobrepeso y la obesidad mórbida: aquí está el activismo gordx. *Latfem*. <https://latfem.org/decile-chau-al-sobrepeso-y-la-obesidad-morbida-aqui-esta-el-activismo-gordx/>

- Barreiro, R. (26 de septiembre de 2017). Ciudad Evita, una marca peronista en el mapa de Buenos Aires. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2017/09/26/solo\\_en\\_argentina/1506445212\\_399172.html](https://elpais.com/internacional/2017/09/26/solo_en_argentina/1506445212_399172.html)
- Contrera, L. (2021). Does that mean my body must always be a source of pain? Sex violence, trauma and agency in Argentinian fat activist spaces. En Cat Pausé, C. y Taylor, S. *The Routledge international handbook of fat studies*. Milton Park, Abingdon, Oxon; New York, NY: Routledge.
- Dos cuadras de fila en el Municipio de Neuquén por certificados por obesidad para acceder a la vacuna. (1 de junio de 2021). *Diario Río Negro*. <https://www.rionegro.com.ar/hoy-en-el-municipio-de-neuquen-extenderan-certificados-por-obesidad-para-acceder-a-la-vacuna-1838028/>
- Extenderán certificados por obesidad para acceder a la vacuna en Neuquén. (31 de mayo de 2021). *Diario Río Negro*. <https://www.rionegro.com.ar/extenderan-certificados-por-obesidad-para-acceder-a-la-vacuna-en-neuquen-1836419/>
- García Cueto, D. (3 de octubre de 2018). Cormillot y su receta de la vida. [Entrevista a Alberto Cormillot]. *Enredaccion*. <https://enredaccion.com.ar/el-doctor-cormillot-y-su-receta-de-la-vida/>
- Gorda!zine (s.f.). Fanzine de Laura Contrera. [Página web]. <https://gordazine.tumblr.com/>
- Lanzamiento de inmunización a pacientes con índice de masa corporal mayor a 40 (3 de mayo de 2021). Ministerio de Salud Pública. Gobierno de Tucumán. <https://msptucuman.gov.ar/lanzamiento-de-inmunizacion-a-pacientes-con-indice-de-masa-corporal-mayor-a-40/>

- Ministerio de Salud. (s.f.). Sobrepeso y obesidad. [Página web]. <https://www.argentina.gob.ar/salud/alimentacion-saludable/obesidad>
- Ministerio de Salud. Neuquén. (s.f.). *Coronavirus: Certificación de factores de riesgo y prescripción de vacuna COVID19*. <https://www.saludneuquen.gov.ar/coronavirus-certificacion-de-factores-de-riesgo-y-prescripcion-de-vacuna-covid19-en-el-grupo-18-59-anos/>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (9 de junio de 2021). Obesidad y sobrepeso. [Página web]. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>
- Se habilitan dos nuevas etapas para vacunación. (2 de mayo de 2021). Ministerio de Salud Pública. Gobierno de Tucumán. <https://msptucuman.gov.ar/se-habilitan-dos-nuevas-etapas-para-vacunacion/>
- Taller Hacer la Vista Gorda. (s.f.). [Página de Facebook]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/Taller-Hacer-La-Vista-Gorda-1057677217701782/>
- Taller Hacer la Vista Gorda. (s.f.). [Página web]. <https://hacerlavistagorda.tumblr.com/>

### **Entrevistas**

- Contrera, L. (15 de octubre de 2021). *[Entrevista a Laura Contrera]*.

### **Legislación**

- Resolución 1541/2020. Ministerio de Salud. 25 de septiembre de 2020. Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/235350/20200925>
- Resolución 1643/2020. Ministerio de Salud. 6 de octubre de 2020. Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/235787/20201006>

- Resolución Conjunta 10/2020 del Ministerio de Salud y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. 16 de octubre de 2020. Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/236171/20201016>
- El Ministerio de Salud de la Nación amplía la población objetivo a vacunar contra COVID-19. [Comunicado]. Ministerio de Salud. 7 de mayo de 2021. Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-ministerio-de-salud-de-la-nacion-amplia-la-poblacion-objetivo-vacunar-contr-covid-19>

## Bibliografía

### Capítulo 1.

- Contrera, L., & Cuello, N. (Eds.). (2016). *Cuerpos sin patrones: Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Editorial Madreselva.
- Foucault, M. (1977): “El dispositivo de sexualidad” y “Derecho de muerte y poder sobre la vida”, en *Historia de la sexualidad*. Volumen I, México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- Freud S. (1938/1976). El desarrollo de la función sexual. En *Compendio de Psicoanálisis, Obras Completas*. Buenos Aires, Amorroutu.
- Miller, J-A. (2010). Racismo. En *Extimidad. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires, Paidós.
- Moreno, L. (2018). *Gorda Vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo*. Buenos Aires, Ariel.

- Soich, M. y Moreno, L. (2013). *Tras los pasos del "Hombre de Cormillot": una aplicación argentina de la perspectiva de los Fat Studies para el análisis de un dispositivo de normalización corporal*. I Jornadas Internacionales "Filosofías del Cuerpo/ Cuerpos de la Filosofía". Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires.
- Steiner, G. (1976). *Lenguaje y Silencio*. Atheneum New York.
- Vigarello, G. (2011). *Historia de la obesidad. Metamorfosis de la gordura*. Buenos Aires. Nueva Visión.

## Capítulo 2.

- Bard, C. (2012). *Historia Política del Pantalón* (Trad. Nuria Viver Barri). Barcelona: Tusquets.
- Flügel, J.C. (1964). *Psicología del vestido. The Psychology of clothes*, traducción de Analía Kornblit. Buenos Aires, Paidós, 1º edición castellano.
- Costa, F. (2017). *Omnes et singulatim en el nuevo orden informacional. Gubernamentalidad algorítmica y vigilancia genética*. Publicado en: Poliética. Revista de Ética e Filosofía Política. ISSN 2318-3160 Vol. 5, n° 1, 2017. En Internet: [revistas.pucsp.br/index.php/PoliEtica/article/view/36356](http://revistas.pucsp.br/index.php/PoliEtica/article/view/36356)

## Capítulo 3.

- Balibar, E. Neoliberalismo y desdemocratización. En *Ciudadanía*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2013.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.

- Contrera, L. (2020). Contra la patologización intensiva en términos de Derechos Humanos: activismo gordo en Argentina. En *Arxius de Ciències Socials*, Núm. 42, junio de 2020. (pp. 175-188).
- Costa, F. (2008). *El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio*. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.647/ev.647.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf)
- Pérez, M. (2018). Prólogo. En *Gorda Vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo*. Buenos Aires, Ariel.
- Romé, Natalia (2018). *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Sibilia, P. (2005). Biopoder. En *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.

#### **Capítulo 4.**

- Butler, J. (2018). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Paidós.
- Vigarello, G. (2011). *Historia de la obesidad. Metamorfosis de la gordura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

#### **Capítulo 5.**

- Guthman, J. (2009). Neoliberalism and the Constitution of Contemporary Bodies. En Rothblum, E. y Solovay, S. (Comps.), *The Fat Studies Reader*. (pp. 187-197). New York University.

- Lavia, J. y Giménez, P. (2021). *Pese lo que pese*. Ediciones B.
- Wolf, N. (1991). *El mito de la belleza*. Emecé.

## Capítulo 6.

- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- O'Neil, C. (2017). *La era de la fe ciega en los datos masivos ha de terminar*. [Charla TED]. [https://www.ted.com/talks/cathy\\_o\\_neil\\_the\\_era\\_of\\_blind\\_faith\\_in\\_big\\_data\\_must\\_end/transcript?language=es&source=post\\_page-----#t-744617](https://www.ted.com/talks/cathy_o_neil_the_era_of_blind_faith_in_big_data_must_end/transcript?language=es&source=post_page-----#t-744617)
- Rancière, J. (2007): *El desacuerdo*. Política y filosofía, Bs. As., Nueva Visión.
- Terranova, T. (2017). "Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común", en: Avanesian, Armen y Reis, Mauro (comps.). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Editorial Caja Negra, Buenos Aires.

## Capítulo 7.

- Contrera, L y Cuello, N. (Conductores y productores). (2020). *Nada que perder*. [Podcast]. Spotify.
- Contrera, L., & Cuello, N. (Eds.). (2016). *Cuerpos sin patrones: Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Editorial Madreselva.
- Eribon, D. (1992). *Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama. Traducción de Thomas Kauf.

Buenos Aires, 19/06/2023

La tesina “Cuerpos que desbordan. Historias de una pandemia gordofóbica” (Número **5231**) es una tesina de producción. Puede accederse a ella de forma permanente y sin restricciones aquí:

[https://drive.google.com/file/d/1zURAmWDFHhseaa9YWyPC\\_-YJ9cFGTPMI/view?usp=drive\\_link](https://drive.google.com/file/d/1zURAmWDFHhseaa9YWyPC_-YJ9cFGTPMI/view?usp=drive_link)

El documento a continuación es la bitácora que la acompaña y que forma parte de los requisitos de las tesinas de producción de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA).

<https://drive.google.com/file/d/138Y6aB4qeSQL6ek0rrFVhmaOIQffd6h5/view?usp=sharing>

Los derechos de autor y de copia comprendidos en las obras publicadas en sitios ajenos al repositorio no comprenden a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Autora: Milagros Mariel Alonso

Mail de contacto: milagros.mariel.alonso@gmail.com



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Ciencias de la Comunicación

# Cuerpos que desbordan

---

Historias de una pandemia gordofóbica

Bitácora de Tesina de grado

Producción de no ficción

Tesista: Milagros Mariel Alonso.

Mail: milagros.mariel.alonso@gmail.com

Tutora: Ana Laura Pérez.

Diciembre 2021

***Lo que empieza donde termina***

*Para armar un libro hay que hacer como las modistas que cosen  
siempre del lado de adentro  
y cuando dan vuelta la tela esas costuras  
que ellas trabajaron confiadas  
desaparecen para dejar ver  
un aceptable  
lado de afuera.*

*Tamara Kamenszain*

# Índice

I. Diseño .....	3
¿Origen?.....	3
Pertinencia .....	7
II. Selección del material, herramientas y patronaje.....	13
Materiales.....	14
Herramientas .....	15
III. Confección.....	17
Capítulo 1. Gordofobia, la otra pandemia. ....	17
Capítulo 2. El talle único deja de ser el único talle .....	18
Capítulo 3. Las mujeres que no sienten hambre .....	20
Capítulo 4. Los umbrales de aceptación.....	22
Capítulo 5. Comer y adelgazar: las claves del éxito .....	24
Capítulo 6. La gordura también se mide en píxeles .....	26
Capítulo 7. Laura Contrera: la activista por los cuerpos sin patrones .....	28
IV. Control de calidad.....	29
V. Bibliografía .....	30

# I. Diseño

## ¿Origen?

*Febrero 2020*

Esta tesina nació con un papel roto. Hace cinco años cursaba el Taller de Expresión I en el aula 203 del ala Santiago del Estero, donde me sentaba en un banco lejos de la ventana para escapar de los rayos del sol. La última clase, la profesora nos dijo:

—No esperen hasta el final de la Carrera para pensar la tesina. No tarden diez años en recibirse como yo.

Ese día llegué a mi casa y en una hoja en blanco de tamaño A4 sin reglones escribí: *Ideas para la tesina.*

Subrayé ese título con una línea torcida en azul y después anoté:

*1) La función social de los nuevos medios.*

Desde entonces, guardé la hoja en el fondo del cajón de mi escritorio. Cada tanto la buscaba y le agregaba alguna idea. Pero ayer la rompí. Tuve que revolver todo el cajón y al final la encontré adentro del folio agujereado donde guardo las fotocopias viejas del DNI, la lista con los libros pendientes y las recetas de cocina que nunca hice. Y la rompí como si fuera una adolescente que arranca las hojas de la carpeta cuando llega diciembre. Y la rompí en muchos pedacitos chiquitos porque ya tengo una idea: escribir crónicas de cuerpos por fuera de la «norma» poniendo el foco en las personas discriminadas por gordas.

Decir cuál fue el origen de eso es difícil. No puedo pensar en una línea ordenada de hechos. Fue Michel Foucault quien planteó la necesidad de desarrollar una genealogía frente a los postulados históricos tradicionales que despliegan significaciones ideales y ocultan el pasado plural y a veces contradictorio. La genealogía «trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas» y «se opone a la búsqueda del “origen”», dice Foucault en su ensayo *Nietzsche, la genealogía, la historia.*

Esta tesina nació en sendas embrolladas. Tal vez empezó a germinar en el Taller Extracurricular (TEX) que tomé en la Facultad en el segundo cuatrimestre de 2019. Era

sobre escritura de no ficción y estaba a cargo de la docente Ana Laura Pérez. Ahí descubrí que la tesina podía ser una producción narrativa de no ficción. Y que se podía trabajar para desarrollar una voz propia.

Cuando llegó el final de la cursada teníamos que presentar un avance de nuestros proyectos de escritura. Era la única que durante todo el taller había leído textos sueltos sin encontrar un tema. Imaginarme sentada en la ronda con mis compañeros, que llegara mi turno y decir «no traje nada» me desesperaba. Así que escribí algo para zafar. Esa semana la Cámara de Diputados había convertido en Ley la creación de un sistema único de talles de ropa para todo el país. La noticia me generó una emoción que no podía explicar y escribí:

*-Mirá, no me queda más grande- te dice la vendedora del otro lado de la cortina negra a la que le falta un centímetro para llegar de una pared a la otra.*

*-Mirá, no me queda más grande- te burlás en voz baja repitiendo esa frase que escuchaste mil veces y agarrás del perchero el jean que habías descartado. Lo levantás enfrente de tus ojos y lo movés en el aire. Es un chupín elastizado, de tiro alto. Es azul oscuro, pero está un poco desgastado y tiene el borde final deshilachado, como se usa ahora. Es el jean que cualquier chica usaría, así que te lo volvés a probar.*

*Pasa bien hasta la rodilla, pero después tenés que iniciar una lucha cuerpo a cuerpo. Respirás hondo, un último tirón y ¡puf! ya está. Ahora te falta abrochar el botón, subir el cierre y comprobar que no vayas a explotar. Sentís cómo te aprieta cada milímetro de tus piernas, pero no te importa porque te mirás en el espejo y pensás que estás más flaca con toda tu carne contenida hasta que de repente te preguntás si el jean, al ser tan apretado, no te marca la celulitis. Entonces te das vuelta y en un intento fallido de girar la cabeza 180 grados chequeas que no te marca nada. Sonreís. Ya estás a punto de llevarlo pero te acordás cuando tu mamá te compraba la ropa y te decía: «fijate que te puedas sentar». Mirás a tu alrededor. No hay ni un banquito, así que flexionás las piernas y te agachás. Mientras estás sentada en el aire suplicás que ningún nene te abra la cortina y todo el local te vea haciendo ese haka. Cuando después de unos segundos te convencés de que el botón no se te incrusta en la panza, te incorporás. La prueba fue un éxito. El jean azul es tuyo. Tan tuyo como el chupín negro que te queda corto y el blanco que te asfixia. Pero el problema no es tuyo ni mío. Siete de cada diez argentinos no encuentra su talle.*

Eso leí en voz alta cuando llegó mi turno en la ronda. Ana me sugirió empezar con la escena de la protagonista sentada en el aire. Tiene un talento único para encontrar esos pequeños destellos que pueden transformar a un texto. Y también para identificar lo que sobra.

En la última clase, Ana nos invitó a unirnos a su Grupo de Investigación en Comunicación (GIC) *La escritura de no ficción: hechos, datos, personajes, historia y estilo*. Me pareció una gran oportunidad así que decidí sumarme. Tuve tutora antes que tema.

\*\*\*

Contar cómo pasé del texto del taller a la idea de escribir una tesina de producción sobre los cuerpos contemporáneos poniendo el eje en la gordofobia también es difícil. Me llevó un verano descubrir que, en realidad, el tema me acompaña desde siempre. Tal vez esta tesina nació en un probador. Recuerdo que fue así: Yo tenía apenas nueve años y mamá, del otro lado de la cortina, me decía que lo llevara igual. Adentro, yo estaba probándome un pantalón de corderoy turquesa con dos bolsillos gigantes al costado de las rodillas. Trataba de mirarme en el espejo pero no me reconocía. ¿Qué compañera de la escuela usaba pantalones de corderoy turquesa con esos bolsillos de *boy scout*? Ninguna. Encima me quedaba grande de cintura y mamá iba a tener que coserle pinzas. Las odiaba porque me hacían unos pliegues en la cola que me avergonzaban y trataba de tapar usando remeras largas. Yo solo quería un jean azul. El más común de todos. Eso y nada más. Pero no había talle para una nena alta y de caderas anchas. Así que mamá terminó convenciéndome de comprar el pantalón de corderoy porque era el único que me entraba. Ahí sentí por primera vez qué era la injusticia.

Ana dice que detrás de toda narradora hay una «pregunta trascendente» que se encarna de diferentes maneras. Una búsqueda que nos estructura. Y yo quiero saber por qué tratamos de alcanzar un cuerpo ideal a pesar de que eso nos lleve a una opresión sistemática.

De esa pregunta se desprende un tema, un enfoque y un estilo. Creo que donde mejor puedo ver aquello que quiero indagar es en el caso de las personas gordas, los cuerpos que no se consideran socialmente válidos. Las vivencias de un cuerpo gordo, explica Lux Moreno en su libro *Gorda Vanidosa*, no son solo las de «la exclusión

encarnada, sino que además tienen la potencia de configurar una experiencia distinta». Pensar que es posible desarticular los estereotipos que regulan nuestras corporalidades me fascina.

*Abril 2020*

Ahora hay una pandemia. En los noticieros repiten que la cuarentena podría extenderse quince días más, que se espera el pico en las próximas semanas, que en Italia ya hay más de nueve mil muertos... También hay lugar para hablar del *surfer* que violó la cuarentena o del chino que fue detenido en San Telmo por jugar al *Pokemon Go*. Rara vez dicen los casos recuperados.

La primera reunión del GIC es por videollamada.

—Hola, ¿me escuchan? — digo con la angustia de una persona que usa *Zoom* por primera vez.

—Hola Milagros, ¡tanto tiempo! ¿Cómo estás llevando la cuarentena?— pregunta Ana.

Pienso en todos los planes que me arruinó el coronavirus y lo mucho que lo odio, pero respondo que estoy bien (dentro de todo).

Cuando me toca exponer mi proyecto siento miedo. No sé por qué me asusta tanto empezar la tesina después de haber cursado casi todas las materias. Después de haber hecho tantos parciales y trabajos prácticos.

Con las manos transpiradas cuento que quiero escribir crónicas que tengan como eje central a los cuerpos gordos.

— ¡Me encanta, me vuelvo loca!— dice Ana, quien también tiene un talento único para incentivar a los estudiantes. El encuentro termina con otra frase motivacional de ella que nos advierte:

—Está bien tener miedo, pero no les puede impedir avanzar. Si no se equivocan en la Facultad, ¿adónde?

*Mayo 2020*

Presento el índice tentativo. Ana me explica que tengo que recortar y elegir algunos aspectos para profundizar. Y yo que creía que la dificultad para delimitar estaba solo en los informes de investigación.

Diagramé un índice tan extenso porque quiero que sobre y no que falte. Tengo miedo de haber elegido un tema que no sea lo suficientemente rico para escribir noventa hojas. NOVENTA HOJAS. ¿Seré capaz?

La otra sugerencia que me llevo de esta segunda reunión es escribir sobre la gordofobia focalizada en cuarentena. Al principio me resisto porque quiero salir a la calle en búsqueda de crónicas y entrevistar a las personas en sus casas, al mejor estilo de Leila Guerriero.

Pero no puedo. Si soy práctica y realista no puedo esperar a que termine la pandemia. Entonces Ana da como ejemplo el texto *La Vista desde la casa de la señora Thompson* de David Foster Wallace. El autor cuenta cómo se vivió la caída de las Torres Gemelas en una ciudad del Medio Oeste de los Estados Unidos. Y lo hace sin moverse de la casa de la señora Thompson, la única que tiene un televisor *Philips* de pantalla plana de cuarenta pulgadas. El texto es una genialidad y la moraleja sería más o menos así: no es necesario siempre ir al lugar de los hechos. Aprovechar la cuarentena. *Hacer de la necesidad virtud.*

¿Puedo escribir desde mi casa una tesina que muestre la gordofobia exacerbada que se vive durante el confinamiento? ¿Es lícito hacer una crónica a la distancia?

Si una de las máximas del periodismo narrativo es ir al lugar de los hechos, ¿dónde habita un meme gordofóbico? ¿Adónde hay que ir para narrar los insultos que circulan por *Instagram*?

## **Pertinencia**

*Junio 2020*

Con el paso de los días entiendo que hacer la tesina con la delimitación temporal de la pandemia es la mejor opción. Lo original del enfoque estaría en demostrar que la idea de que durante el confinamiento todos vamos a engordar no tiene nada de evidente ni natural. No hay por ahora un libro que aborde esta cuestión y podría ser uno de mis puntos distintivos respecto a los textos sobre activismo gordo ya publicados.

Otro factor diferenciador sería la voz que elijo para narrar. Los libros sobre la temática se clasifican en dos tipos: son puramente teóricos o cruzan el registro académico con la experiencia de vida en un relato en primera persona. Yo no voy a

contar mi historia. No. Quiero darles voz a otras personas. Reunir distintos testimonios que muestren que la gordofobia se trata de un problema estructural que nos atraviesa a todos, aunque no de igual manera. Por eso quiero entrevistar a las personas gordas que son quienes más sufren la discriminación. Ir a buscar a las mujeres que viven a dieta, las que no encuentran ropa, las que no entran en las sillas, a las que les cierran las cuentas en las redes sociales. Personas que tienen problemas que no son registrados por los medios masivos que todavía hoy le dan más espacio a nutricionistas que dan consejos para alcanzar el «peso ideal» o a las famosas que promocionan polvos adelgazantes.

Como futura licenciada en Ciencias de la Comunicación mi compromiso con la escritura de esta tesina es contribuir a mostrar otras realidades y esbozar un aporte crítico y abierto al diálogo para reflexionar sobre la gordofobia. Creo necesario valorizar al cuerpo dentro del campo de la comunicación y pensarlo más allá de su identificación con lo orgánico para dar cuenta de los condicionamientos sociales y culturales que modelan la corporeidad humana. ¿Cómo se hace carne la gordofobia en nuestros cuerpos? ¿Qué discursos circulan al respecto? También considero que es de suma importancia ejercer una comunicación más responsable que deje de reproducir una mirada estigmatizadora sobre la diversidad corporal.

A su vez, quiero aprovechar esta instancia de la Carrera para explorar mis intereses periodísticos, narrativos y literarios. La tesina se me presenta como una oportunidad para indagar sobre un tema que me interesa desde un estilo de escritura propio. Quiero realizar un trabajo de investigación que dé cuenta de la importancia del lenguaje y entienda a la escritura como forma de comunicación. Roland Barthes en un anexo del libro *El susurro del lenguaje* les habla a los jóvenes investigadores y les advierte:

«El trabajo (de investigación) debe estar inserto en el deseo. Si esta inserción no se cumple, el trabajo es moroso, funcional, alienado, movido tan sólo por la pura necesidad de aprobar un examen, de obtener un diploma, de asegurarse una promoción en la carrera. (...) Quizás ha llegado ya el momento de desbaratar una determinada ficción: la ficción que consiste en pretender que la investigación se exponga, pero no se escriba. El investigador consistiría esencialmente en un prospector de materiales, y a ese nivel se plantearían los problemas; al llegar al momento de comunicar los “resultados”, todo estaría resuelto; “darle forma” no sería sino una vaga operación final, llevada a cabo con rapidez gracias a algunas técnicas de “expresión” aprendidas en el colegio y cuya única constricción sería la de someterse al código propio del género».

Es como si Barthes me dijera: «me re copa tu idea de hacer una tesina de escritura de no ficción, ¡dale para adelante!». En este marco, buscaré realizar una producción que pueda unir a su objeto de estudio y su discurso.

\*\*\*

El mayor desafío de hacer el recorte temporal en cuarentena es que tengo que escribir sobre un presente absoluto. Contar lo que está sucediendo, a pesar de que nadie sabe bien qué es esta pandemia ni cuándo terminará. ¿Cómo llevar al texto la incertidumbre del contexto social?

Todos los días salen noticias respecto al miedo de engordar en cuarentena. Que la nueva dieta, el polvo mágico, la rutina de ejercicios de las famosas, los consejos de Susana Giménez, los memes gordofóbicos, el videíto de *Instagram* de no sé cuál *influencer*, la nota de tapa discriminatoria de tal revista...

Es mucho y no puedo contarlo todo. ¿De qué soy capaz de conectar, asociar y crear? ¿Cómo hacer una observación inteligente en medio de este clima adverso? ¿Dónde va a estar la originalidad de mi texto?

\*\*\*

Hay una pregunta que me persigue y no le encuentro respuesta: ¿Por qué alguien le puede tener más miedo a engordar que a enfermarse de COVID-19?

Empiezo con un trabajo de recolección. Pienso en la película *Los espigadores y la espigadora* de Agnès Varda. Pareciera ser una buena metodología convertirme yo también en una espigadora. Me propongo buscar en las redes sociales y en los medios todo lo que pueda servirme. Armo un documento de *Word* con el nombre «Hechos gordofóbicos de cuarentena». También creo alertas de Google con los temas «gordofobia» y «ley de talles».

Por otro lado, me doy cuenta de que necesito un marco teórico específico para abordar la cuestión de la gordura. Arranco a espigar para armarme un mapa con los principales referentes del activismo gordo en el país. Así llegó hasta *Cuerpos sin patronos*, el libro de cabecera compilado por Laura Contrera y Nicolás Cuello. Ese texto me abre un universo de referencias y me siento como el meme de Bob Esponja que forma un arcoíris con las manos en el aire y dice *Blow your mind*. El libro me muestra

cómo gran parte de la bibliografía de la Carrera puede ser leída en clave desde el activismo gordo.

Como si fuera una gran casualidad, este cuatrimestre estoy cursando el Seminario de Informática y Sociedad, Cátedra Ferrer, y al trabajar en las clases virtuales los textos de Foucault, Deleuze, Bataille, Sibilía y Costa me siento como Bob Esponja una y otra vez.

*Julio 2020*

Continúo con la tarea de espigar y actualizo la lista de *Word* casi todos los días. Ya presiento el desborde, pero es problema del futuro. Ahora tengo que pensar a quiénes voy a entrevistar. ¿Qué historias quiero contar?

Pienso en una activista. Fue la primera que conocí. La había visto en la tele pidiendo por la sanción de la Ley Nacional de Talles y la empecé a seguir en las redes sociales. Después de indagar más en su biografía y pensar un enfoque para la entrevista, le mando un mail contándole de mi proyecto. Le digo que quiero dedicarle un capítulo. Quince minutos después, ella sube en sus historias de *Instagram* una serie de videos en los que dice:

*Bueno así toda despeinada y en pijama quiero hacer una comunicación importante porque otra vez me están llenando a mensajes para que participe de sus tesis, trabajos prácticos y cosas de la facultad. Siendo 100% sincera lo que me pasa con este tipo de pedidos son dos cosas: el primero es que la mayoría de las veces que me escriben siento que las cosas que me preguntan para sus trabajos están a una guleada de distancia, que las he respondido un millón de veces. Y están en un montón de notas que me han hecho. Y por otro lado, muchos de los trabajos audiovisuales, incluso, a los que me he prestado ni siquiera los he visto después, entonces siento que tampoco hay un respeto mutuo del tiempo y la energía que consume hacer este tipo de cuestiones. Y no hay una re-ci-pro-ci-dad. Reciprocidad, ¿se entiende?*

Esa fue la respuesta pública que me dio ante sus cien mil seguidores. Por mail nunca contestó.

La experiencia me frustra. Pienso que me va a costar conseguir las entrevistadas y hasta considero abandonar la idea de una producción de no ficción. Es entonces cuando se me ocurre aprovechar mi lugar como redactora en *Anccom* para conseguir contactos. En la reunión de sumario le propongo a mi coordinadora, Clarisa Veiga,

escribir una nota sobre la gordofobia en cuarentena. Le parece una buena idea y empiezo a buscar fuentes. Tal vez esta tesina nació en *Anccom*.

Primero contacto a Lux Moreno, profesora de Filosofía y activista gorda. A ella la conocí en una clase del Taller de Datos, en el aula 008 del ala Santiago del Estero, la de los teóricos multitudinarios y los bancos de iglesia. Lux había sido invitada por la profesora Estela Domínguez Halpern para dar una charla sobre hiperobjetos, cultura del espectáculo y redes sociales. De ese día, lo que mejor recuerdo fue cuando una compañera le preguntó si era la autora de *Gorda Vanidosa*. Lux le explicó que sí, que ella era la autora. Solo que no se correspondía con la de la foto de la portada porque había adelgazado muchos kilos por un *bypass* gástrico. Explicó que se estaba reencontrando con su cuerpo y que por eso vestía una camisa gris que le quedaba súper holgada. Ahí fue cuando escuché hablar por primera vez del activismo gordo. Si me preguntan qué me pareció, nada lo explicaría mejor que el emoji que abre bien grande la boca, se le vuela la cabeza y le sale humo.

Para la nota de *Anccom* también invito a participar a Samanta Alonso, modelo de talles grandes y activista reconocida (pero con menos de 100 mil seguidores); Jéscica Lavia, una nutricionista muy activa en las redes que trabaja con la perspectiva de la diversidad corporal; y a Mercedes Estruch, integrante de la ONG *Anybody*, una de las impulsoras de la Ley Nacional de Talles.

Logro entrevistarlas a las cuatro. Escribo y la nota se publica con el título «La cuarentena desnudó al gordoodio». Tiene una acogida positiva entre los coordinadores y mis compañeros. Empiezo a tener una renovada esperanza en mi tesina.

Unas semanas después, me proponen inaugurar la columna de *Anccom* en el programa *Buen Día* que conduce Fernando Piana en Radio Nacional. Se trata de exponer los puntos centrales de la nota y comentar cómo funciona la agencia. Acepto. Y entonces, una mañana de invierno helada alguien me dice periodista por primera vez.

\*\*\*

A fin de mes tengo que entregar mi proyecto final para el Seminario-Taller de Escritura y Ciencias Sociales a cargo de las docentes Claudia Risé y Emilia Cortina. Voy a usar esta instancia para tratar de escribir el primer capítulo de la tesina.

No exagero si digo que la cursada de este Seminario me está salvando de la pandemia. Empezamos escribiendo una bitácora de cuarentena y compartiendo las

lecturas de la bibliografía. Las observaciones atentas y respetuosas de mis compañeras y compañeros me ayudaron a encontrar los puntos fuertes de mi escritura.

Gracias al Seminario aprendí a contar mis procesos, algo que nunca había hecho. Al principio me resistía porque escribir sobre los procesos implica mirarse para adentro, muy adentro. Después entendí que era necesario para encontrarme. Tal vez esta tesina nació en el Seminario.

Cuando me inscribí a la materia en un febrero prepandémico pensaba que iba a ser una especie de manual que resolviera todas mis dudas para hacer la tesina. Ahora entendí que no existen las fórmulas mágicas y que la única manera de aprender a escribir es escribiendo.

Así que arranco. Tomo las entrevistas que hice para *Anccom*, mi lista de «Hechos gordofóbicos de cuarentena» y los textos que estuve leyendo en el último tiempo. El desborde se vuelve inminente. Pienso que necesito anclar todo ese universo en una escena poderosa. ¿Qué fue lo que más me movilizó de todo lo que vi?

Es fácil: el video que Samanta Alonso subió a su cuenta de *Instagram*. Escucharla decir que su panza es la panza del asco me conmovió. Desde esa emoción quiero empezar el texto. Lo difícil es hacer ver el hartazgo y el dolor de Samanta.

A partir de esta escena me interesa indagar en el miedo a engordar y ahí es cuando empiezo a enredarme entre la bibliografía, los memes, las redes sociales, las noticias. Las asociaciones posibles son infinitas y complejas. El texto empieza a derivar en algo que no sé ni cómo llamarlo. Lo bautizaré como «mezcla rara». Me reconforta saber que la teórica de la composición Linda Flower dice que escribir es una forma de pensar. Voy a esperar a terminar de escribir el borrador para ver qué pienso.

*Agosto 2020*

Recibo la devolución de Claudia y Emilia que es alentadora. Le ven potencial para seguir y que se convierta en una tesina. También mis compañeras y compañeros me motivan a continuar escribiendo. Hay un comentario que me emociona:

*Ay Milagros!!! Para aquellos que sufrimos la mayor parte de nuestra vida de la discriminación por ser gordos, te agradezco. Yo también vivo preguntándome por qué el odio hacia el diferente, hacia el obeso. Con los talles lo mismo. Tengo muchas ganas de leer esa tesina sobre la gordofobia.*

Si hay alguien a quien le interesa mi proyecto ya me siento satisfecha. Ahora tengo la certeza de que estoy haciendo algo necesario, así que reescribo el primer capítulo. Se lo mando a Ana y asegura que encontré un tono. Me siento como el meme de Pepe Argento cuando sale a la vereda con lentes de sol y dice: *Hermosa mañana, ¿verdad?*

Tengo dos advertencias de Ana: eliminar los lugares comunes, ahí donde la palabra se vuelve tejido muerto y ampliar las referencias bibliográficas sin volver a la escritura pesada. El reto es modelar el material para que todo enganche naturalmente. Creo que estoy más o menos encaminada, así que llegó el momento de tomar decisiones formales. Comienzo a escribir el anteproyecto para entregarlo a la Carrera.

## **II. Selección del material, herramientas y patronaje**

En la industria de la moda, tras el diseño de las prendas se realiza el patronaje. El patrón o molde es un dibujo plano de la ropa que se usa como plantilla para luego transportarlo a la tela.

Para la confección de la tesina también necesito un molde que me permita adaptar los materiales. Mi molde pertenece al mundo de la escritura de no ficción que combina elementos del periodismo narrativo, la literatura y el ensayo.

Con ese patrón busco indagar cómo la pandemia afectó nuestra percepción corporal y nuestros hábitos físicos (desde los alimentarios hasta las rutinas de ejercicios y la forma en que vestimos). Estos cambios se expresaron con particular virulencia en la exacerbación de la gordofobia, entendida como una compleja matriz de opresión que se materializa en el miedo a engordar, en discursos discriminatorios y en toda acción de rechazo u odio al cuerpo gordo.

El propósito central es explorar los distintos modos en que la gordofobia atraviesa las relaciones sociales en la sociedad contemporánea. Partiré de la hipótesis de que en el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio se han reforzado las normas sobre los cuerpos. Por lo tanto, me propongo dar cuenta de la intensificación de prácticas discriminatorias durante la pandemia a través de la narración de historias.

De ese objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos: indagar en los dispositivos de normalización corporal que funcionan en la industria de la dieta, la industria de la moda, la medicina, la cultura del *fitness*, los medios de comunicación, y problematizar la noción de cuerpo en la coyuntura neoliberal actual.

Algunas de las preguntas que guiarán este trabajo son: ¿Qué significaciones se le atribuyen al cuerpo gordo? ¿Cuáles son las ideologías que sustentan el imperativo de la delgadez? ¿Se puede tener más miedo a engordar que a enfermarse de COVID-19? ¿En qué lugares se expresan las prácticas gordofóbicas? ¿Qué escenas debo narrar para contar este fenómeno?

Elijo el molde de la no ficción que busca el sentido, comprender y transmitir una emocionalidad. Leila Guerriero en su libro *Zona de Obras* asegura que «el periodismo narrativo es muchas cosas pero es, ante todo, una mirada- ver, en algo que todos miran, algo que no todos ven- y una certeza: la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera».

No me da igual decir «Samanta sufre discriminación por ser gorda» que construir una escena donde muestre su dolor. Quiero explorar recursos literarios y de la investigación periodística para alcanzar un tono expresivo personal en la escritura. Quiero producir un efecto. Entonces, el desafío será armar un mecanismo narrativo eficaz.

## **Materiales**

En cuanto a los materiales teóricos indispensables para elaborar la tesina, el marco general será la obra de Michel Foucault que permite analizar las técnicas de poder y las disciplinas que actúan sobre los cuerpos. Uno de los conceptos fundamentales de esta teoría es la noción de «biopolítica» que en *Historia de la sexualidad* es definida como «lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana». En el mismo texto, Foucault explica que a partir del nacimiento del biopoder se desarrollan múltiples tecnologías políticas que van a «invadir el cuerpo, la salud, las maneras de alimentarse y alojarse, las condiciones de vida, el espacio entero de la existencia».

Desde esa concepción analizaré la gordofobia en cuarentena. Como Foucault estudió la condición del cuerpo en el mundo moderno es necesario incorporar estudios de autores como Gilles Deleuze para pensar la transformación del poder disciplinario en la sociedad contemporánea. Asimismo, son útiles los planteos de Paula Sibilia y Flavia Costa para entender cómo se articula el neoliberalismo con el dispositivo de corporalidad actual. Costa asegura en *El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio* que el dispositivo principal del nuevo orden ya no es el sexo sino el *fitness*, la salud y las biotecnologías. Con estos cambios, la gordura pasa a ser entendida como un mal potencial y endémico, cuyo descuido puede castigarse. A su vez, Costa indica que el dispositivo del *fitness* «recoge las exigencias de un cuerpo “adecuado”, que “encaje” en el nuevo régimen de aparición-espectáculo; su principal valor es el de exhibición, y opera con eficacia allí donde la aspiración a una movilidad económica, social o cultural se desplaza hacia una búsqueda estética de “redención por la apariencia”».

Dentro de este marco general, incluiré la perspectiva teórica de los *Fat Studies* para problematizar la cuestión específica de la gordofobia. Los *Fat Studies* surgieron a principios de los setenta en Estados Unidos como respuesta a las políticas para erradicar la creciente población con obesidad y sobrepeso. Estos estudios promueven la despatologización de la diversidad corporal y conforman el campo teórico del activismo gordo que tiene su correlato en nuestro país. Como exponentes nacionales, tomaré a Laura Contrera, coautora junto a Nicolás Cuello del libro *Cuerpos sin Patronos*, y a Lux Moreno, autora de *Gorda Vanidosa*, ya que se destacan por su producción teórica crítica.

También se considerarán los enfoques feministas de pensadoras como Judith Butler, Silvia Federici y Naomi Wolf, para dar cuenta de la especificidad de los cuerpos feminizados en los procesos de disciplinamiento.

## **Herramientas**

Respecto a las herramientas metodológicas, tomaré las estrategias del periodismo narrativo. Como explica Leila Guerriero en *Zona de Obras*, el periodismo narrativo tiene sus reglas: «Eso significa que la construcción de estos textos musculosos

no arranca con un brote de inspiración, ni con la ayuda del divino buda, sino con eso que se llama reporteo o trabajo de campo, un momento previo a la escritura que incluye una serie de operaciones tales como revisar archivos y estadísticas, leer libros, buscar documentos históricos, fotos, mapas, causas judiciales, y un etcétera tan largo como la imaginación del periodista que las emprenda».

También voy a recurrir a la técnica de la entrevista cualitativa para obtener información y conocer a las personas. Además, dado el contexto de aislamiento social, utilizaré el método de la «etnografía virtual» o «de Internet», como lo define la socióloga Christine Hine, para indagar en las prácticas sociales e interacciones que tienen lugar en las redes sociales en este momento tan particular.

Con el material reunido procederé a escribir el texto. Se tomarán recursos propios de la ficción como estructuras, climas, tonos, descripciones, diálogos y escenas con el objetivo de contar historias reales de forma atractiva para el lector.

Teniendo en cuenta que se entiende a la crónica como un género híbrido, también usaré recursos del ensayo para dar espacio a la interrogación crítica, la argumentación y la posibilidad de relacionar conceptos.

El periodista mexicano Juan Villoro dice en su texto *La crónica, ornitorrinco de la prosa* que «La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser». A semejanza del ornitorrinco que parece ser la suma de distintos animales, la crónica se beneficia de muchos géneros literarios a condición de no ser ninguno de ellos.

«De la novela — explica Villoro — extrae la condición subjetiva, la condición de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate: la “voz de proscenio”, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona.»

Espero entrelazar en el texto final la narración con tramos ensayísticos, datos duros y citas de autoridad de forma equilibrada para mantener el interés del lector. ¿Y quién va a ser ese lector? En principio, esta tesina de producción está destinada a cualquier

persona que tenga interés en leer crónicas sobre cómo se vivió la pandemia en una sociedad obsesionada con la delgadez. A cualquier persona que en algún momento se cuestionó sobre los mandatos que rigen nuestros cuerpos. Pero esta tesina está especialmente dirigida a las feminidades por ser quienes más sufrimos la violencia gordofóbica. Es para todas las que durante la cuarentena tuvimos miedo de engordar.

### **III. Confección**

#### **Capítulo 1. Gordofobia, la otra pandemia.**

Del proceso de elaboración de este capítulo ya dije bastante. Sin embargo, me parece importante dar cuenta de algunas lecturas que me permitieron salir de momentos de empantanamiento, es decir, cuando nada de lo que escribo me gusta.

Debo confesar que tengo dos obsesiones. La primera es cómo narrar escenas vívidas. Para buscar respuestas suelo releer esta frase de Mario Levrero en *Maestros de la Escritura* que, a mi juicio, es perfecta:

«Si yo digo, por ejemplo, “Una mañana fui a trabajar”, estoy transmitiendo información intelectual, no artística, no literaria. Pero si cuento cómo me levanté, me puse la ropa, tomé el desayuno, salí a la calle, esperé el ómnibus en la esquina, subí al ómnibus, hice el viaje, llegué a la parada próxima a la oficina, caminé hasta la oficina... estoy desarrollando esa información en algo parecido a imágenes. Pero todavía estoy enunciando los titulares, haciendo un resumen. Todos esos tramos deberían desarrollarse en imágenes, por ejemplo, describir el color del cielo en la calle, la gente que había en la parada, la cantidad de baldosas rotas, mi estado de ánimo, los olores que se respiraban, el ruido de los autos, qué decía la gente en la parada, cómo era la gente en la parada, cómo estaba vestida, etc., ahí estoy narrando en imágenes. Al hacerlo, doy mi presencia sensorial como narrador-observador y fabrico con ese estímulo de la imaginación del lector un estado de trance, durante el cual se vuelve receptivo A LO QUE NO SE DICE, o sea a mi entera presencia, a mi alma. Ahí se produce la comunicación y el intercambio, ahí el texto es un objeto vivo, ahí el lector puede fabricar su propio texto, porque sus imágenes no serán las mías sino las tuyas, y las

suyas serán más vívidas y coloridas que las mías porque las saca de su experiencia sensorial personal».

La otra obsesión es quejarme de mi falta de poética. Siento que mi forma de escribir es muy seca. A veces, trato de escribir alguna metáfora y que las palabras levanten cierto vuelo, pero casi nunca sobreviven a una relectura. Lo siento muy forzado, no me encuentro. Me cuesta confiarle mi historia al significante, aunque reconozco que es hermoso encontrar las figuras poéticas en los textos de otros. ¿Cómo se traduce la realidad en una forma poética? ¿Cómo hacer para que el lenguaje se convierta en música?

Roland Barthes en su ensayo *El susurro de la lengua* habla sobre esto y dice algo muy bonito: «El susurro de la lengua constituye una utopía. ¿Qué clase de utopía? La de una música del sentido; por ello entiendo que en su estado utópico la lengua se ensancharía, se desnaturalizaría, incluso, hasta formar un inmenso tejido sonoro en cuyo seno el aparato semántico se encontraría irrealizado; el significante fónico, métrico, vocal, se desplegaría en toda su suntuosidad, sin que jamás se desgajara de él un solo signo (*naturalizando esa capa de goce puro*), pero también —y ahí está lo difícil— sin que el sentido se eliminara brutalmente, se excluyera dogmáticamente, se castrara, en definitiva.»

No sé si tener estas obsesiones sirve de algo. En una entrevista a *La Nación*, Hebe Uhart explicó que no: «La obsesión es lo que te pone los dos extremos, vos te perdés el medio». Y aseguró que lo que tiene que aprender un escritor es a acompañarse a sí mismo. «Acompañarse a sí mismo es esperarse. Pensar: “Ahora no me sale pero después a la tarde me va a salir. Voy a esperar y me va a salir”».

Suena tan bien lo que dice, pero resulta difícil ponerlo en práctica. Más en tiempos de aislamiento donde terminé encontrándome a mí misma una y otra vez. ¿Cómo se aprende a esperar? Quiero volver a la rutina de la que antes me quejaba. Distraerse se volvió un privilegio.

## **Capítulo 2. El talle único deja de ser el único talle**

La vida cotidiana es una fuente infinita de historias. El segundo capítulo empezó una madrugada en una videollamada con amigas después de varias partidas de UNO.

—Miren lo corto que me queda— dijo Camila en el cuadradito izquierdo de la esquina superior de la pantalla.

Verla con ese jogging que apenas le llegaba a las pantorrillas fue, en principio, gracioso.

Pero después, cuando nos siguió contando entendí que de gracioso no tenía nada. Y fue ahí que empecé a entrevistarla de manera improvisada para mi proyecto.

Me apasiona encontrar estos pequeños episodios iluminadores en gente común. Es como si de repente, muchas de las cosas que suceden pudieran leerse con los anteojos de la diversidad corporal.

El proceso de escritura también está lleno de revelaciones. Así como Camila revolvió su placard y encontró musgo y joggings agujereados, yo ordené el mío y descubrí mis diarios íntimos. A los doce años escribí:

*Hoy hice el entrenamiento a full y me pone muy contenta ya que día a día modelo mi cuerpo. Es muy bueno hacer algo por tu cuerpo, es un bien físico y psicológico.*

¿Qué tan quemada tenía la cabeza para escribir eso a los doce? Esta tesina es también para esa Milagros adolescente.

La segunda historia, la de Rocío, la saqué de *Facebook*. Cuando empecé a espigar las redes sociales me uní al grupo privado de la ONG *Anybody* que se propone como «un espacio de diversidad en el que puedas encontrar contención, compartir experiencias personales, pedir/dar consejos y, sobre todo, en el que podamos poner en común la importancia de la diversidad corporal».

Me impresionó cómo tantas mujeres cuentan sus historias con tantos detalles. Se apoyan, se comentan. Unas les explican a las otras cómo hacer la denuncia ante INADI o en defensa del consumidor.

La tercera historia es la mía. Muchos meses después de haber terminado la primera versión de este capítulo llegó la oportunidad de participar del estudio antropométrico. Algo que durante todo el 2020 pensé que iba a ser imposible por las medidas de aislamiento. Finalmente, pude ir a poner el cuerpo. Y lo puse también en la tesina. Hasta ahora no había usado la primera persona. No quiero hablar de mí. Pero en

este apartado se volvió inevitable. No podía contar la experiencia del estudio sin explicitar quién la estaba atravesando.

Este segundo capítulo tiene otra particularidad: es el que más veces actualicé. Tuve que incorporar la reglamentación de la Ley de Talles, la crónica del estudio antropométrico, el conversatorio virtual con Sandra Jung del INTI y la nueva encuesta de talles de *Anybody*. La necesidad de actualización constante es otro problema de escribir sobre un presente absoluto. ¿Cómo hacer para escribir crónicas que sean más que una nota periodística de agenda? ¿Cómo trascender la coyuntura y evitar que sean viejas al día siguiente?

También intenté mejorar el capítulo con cada nueva versión. Mis compañeros del GIC me aconsejaron entretejer más naturalmente las partes narrativas con los fragmentos ensayísticos. Agradezco la existencia de este grupo que me permite salir de la escritura solitaria pandémica que, por momentos, se vuelve tortuosa.

Me sugirieron leer los libros *En Casa* y *Belleza fatal* de la periodista y escritora feminista Mona Chollet. Su estilo me atrapó. Tiene el poder de agarrar un tema y explorarlo en múltiples direcciones con una mirada política, crítica e irónica muy particular. Tiene la habilidad de citar con la misma seriedad a Weber y a Dobby, el elfo doméstico de *Harry Potter*. De analizar las estadísticas del Estado francés y después contar algo de *Grey's Anatomy*, pasando por escenas de su propia vida. Y todo suena tan coherente, tan interesante.

«*En casa* es un libro raro», asegura Gabriela Saidón en una reseña para *Infobae*. Esa definición me encanta porque me hace amigarme con mi escritura. Ya dije que siento que se trata de una «mezcla rara».

*En casa* es también un libro con muchas citas, fuentes y documentos que ponen en valor la importancia de la investigación periodística. Todas las notas aparecen explicitadas al final divididas por capítulo. Considero que es una buena estrategia para resguardar la calidad literaria del texto y que los materiales se integren lo más orgánicamente posible. Voy a copiar su sistema para indicar las referencias en mi tesina.

### **Capítulo 3. Las mujeres que no sienten hambre**

*Hola milagros espero estes bien, me parece maravilloso el tema a tratar, cuenta conmigo, dime como tienes pensado el tema entrevista y con gusto te ayudaré.*

El mensaje es de Yesica Reyes. Me alegra que haya aceptado sin tener que poner como excusa que es una nota para *Anccom*. Después de todo, hay personas que todavía están dispuestas a ayudar a tesisistas desbordadas.

Quiero entrevistarla por haberse hecho un *bypass* gástrico. Al igual que Lux Moreno, se sometió a esta operación por una patología y no porque quería adelgazar. Por eso creo que los testimonios de Yesica y Lux son pertinentes. Ellas rompen con el lugar común: son dos activistas gordas que se convirtieron en flacas contra su voluntad.

Además no suelen mencionarse las consecuencias de esta cirugía y ellas muestran el «lado B». ¿Con qué mecanismos se construye un cuerpo normal? ¿A costa de qué padecimientos?

Pero hablar del *bypass* gástrico implica un reto: abordar una técnica médica sin ser una especialista. Pienso que no puede ser tan difícil entender cómo es la operación hasta que empiezo a leer los *papers*. Procedimientos malabsortivos, osteopenia, anamnesis, posición de Fowler, ángulo de Hiss, neumoperitoneo, anastomosis gastroyeyunal, espacio de Petersen... ¿Qué significa todo esto? ¿No pueden los médicos hablar más sencillo?

Cambio la estrategia y busco artículos de divulgación científica y notas de los medios. Una de las cosas que más me ayuda es ver videos en *Youtube* con estómagos animados. Y también las participaciones en televisión de Alberto Cormillot, por más que me pese hay que reconocerle que es muy didáctico.

Un hecho curioso: desde que empecé a investigar sobre las cirugías bariátricas, *Google* no para de ofrecerme publicidades para operarme. En *Instagram* veo todos los días el mismo anuncio de una página para calcular el IMC y averiguar si soy candidata al *bypass*.

Volviendo al desarrollo de esta crónica, las protagonistas serán Yesica y Lux. Para reconstruir el testimonio de Lux cuento con la entrevista que le hice para *Anccom* que fue extensa y se publicó una mínima parte; su libro *Gorda vanidosa* y las experiencias que comparte tanto a través de las redes sociales como en su taller.

En septiembre y octubre del 2020 tuve la oportunidad de participar del *Taller de Activismo Gorde* que dicta Lux y funciona como una introducción a la diversidad corporal desde una perspectiva activista y filosófica. A lo largo de seis encuentros virtuales trabajamos de manera retrospectiva cómo se configuró la corporalidad en el pensamiento occidental y se hizo especial hincapié en la genealogía del activismo.

Lux nos comentó que si bien hace años dicta este taller, durante la cuarentena aumentó la cantidad de personas inscriptas. Lo que más me llamó la atención fue que éramos alrededor de veinte participantes y todas mujeres. Esto me pareció un dato clave para abonar la hipótesis de la feminización de la gordura. ¿Por qué las masculinidades no se sienten interpeladas de la misma manera por la gordofobia? Es otra consecuencia más del heteropatriarcado. Como señala Silvia Federici en *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, «en la sociedad capitalista, el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: el principal terreno de su explotación y resistencia, en la misma medida en que el cuerpo femenino ha sido apropiado por el Estado y los hombres, forzado a funcionar como un medio para la reproducción y la acumulación de trabajo».

Del taller me llevé la propuesta de hacer un microactivismo. Lux explica la importancia de generar preguntas en el otro a través de intervenciones progresivas, no radicales. Empezar por sembrar la duda.

Por último, me gustaría mencionar el nuevo recurso que incluí en este capítulo: el juego. Si como plantea Alessandro Baricco en *The game*, la sociedad contemporánea se puede interpretar a partir de las lógicas de los videojuegos, ¿no sería interesante llevar lo lúdico al texto?

Como lectora, me encontré con una propuesta de juego en la nota «Ni puta ni santa: ajedrecista», escrita por Tali Goldman y Mariana Levy para *Revista Anfibia*. Las autoras analizan algunos aspectos de la exitosa serie de Netflix *Gambito de dama* y proponen un *multiple choice* sobre la resolución de tres escenas. Además aseguran que el juego tendrá una «recompensa teórica» al final. Y no se equivocan. La idea me resultó sumamente atractiva, así que lo incorporé en mi escritura. Terminé armando unos modestos acertijos.

## Capítulo 4. Los umbrales de aceptación

Una compañera del GIC me pregunta cómo conseguí los distintos relatos que componen mi trabajo. Notó que en esta cuarta crónica no puse el apellido de la protagonista, Josefina.

Fue para preservar su identidad?

19:37

Las entrevistadas que son activistas gordas aparecen con su nombre completo porque son reconocidas, salen en los medios y hacen bastante laburo en redes sociales. Son “personas públicas” que trabajan con la politización de la gordura

19:53

En los casos en que no puse el apellido son amigas o compañeras de la facultad. Entonces, me dio “cosa” poner el apellido de ellas porque me contaron cosas muy íntimas por el hecho de conocerme

19:54

También noté cierto resquemor cuando les pregunté si podía poner sus nombres completos

19:55

En *Zona de Obras*, Leila Guerriero hace una lista de consejos para periodistas que recién empiezan. Uno es: «Sean suaves como un ala, igual de peligrosos. Y respeten: recuerden que trabajan con vidas humanas. Respeten».

Durante la entrevista con Josefina por videollamada ocurrió un hecho esclarecedor. De repente, cambió el tema de la charla dejando colgada mi última pregunta. Unos segundos después vibró mi celular. Era un mensaje de ella por *WhatsApp*:

Perdón, pero justo vino mi mamá y no quería que me escuché

16:47

Antes de terminar la entrevista, me dijo que prefería que no pusiera su apellido en la tesina. Y lo respeté.

\*\*\*

En la confección de este capítulo me abordó nuevamente el temor por estar escribiendo una «mezcla rara». ¿Cómo articular la historia de Josefina con el gráfico de las formas corporales de la *Para ti?* ¿Cómo utilizar el caso de su hija para mostrar lo que viven otros chicos?

¿Se puede mezclar todo eso?

Busco refugio en las palabras de Hebe Uhart para *La Nación*: «te preguntan qué es lo que escribís. ¿Y qué importa? Llamale género chorizo, no importa, todo el tema de los géneros se presta a la necesidad de encasillar, siempre te va a llevar a un desastre. Dejá abierto y dejá fluir. Eso también tiene que ver con definir un género antes, vos hacés lo que te parece, después el género se definirá, se dirá. Ahora los géneros se están mezclando todos».

## **Capítulo 5. Comer y adelgazar: las claves del éxito**

No. Este capítulo no iba a existir. Iba a ser una partecita chiquita de la crónica anterior. Pero escribir necesita espacio. Casi siempre me pasa igual. La idea que en mi cabeza ocupa dos carillas, después se convierte en ocho. Es que la comida es un tema inabarcable. Tengo que aprender que no puedo contarlo todo, pero soy cabeza dura y doy vueltas para forzar las piezas y tratar de que encajen.

Hay una recomendación del periodista Emiliano Gullo que me gusta mucho: «Contar con calma. Nadie nos corre. Se trata de quedarnos en las descripciones. Tomarnos el tiempo para contar lo necesario. Que no se note el apuro, no transmitir sensación de que queremos irnos y terminar». La dijo en el taller de *Crónica Periodística* que dictó en SiPreBa y cursé gracias al acuerdo del sindicato con la Carrera.

Escribir también necesita tiempo. Cuando me siento a armar una escena pienso que voy a tardar unas horas, pero cuando miro el reloj veo que pasó toda la tarde del domingo y todavía no tengo nada decente. Si sigo así no voy a terminar nunca. Hay un abismo entre mi intención y lo que termino escribiendo. Como afirma Betina González en *La obligación de ser genial*, «la idea, que primero es deseo oscuro de escritura, pertenece por eso mismo al orden de lo genial, incluso de lo divino, impulso luminoso y perfecto, siempre y cuando no llegue a la página, donde inevitablemente será fijada, plasmada en otra cosa». Y advierte: «La distancia entre la idea y el texto es la primera frustración que tiene que aceptar una escritora de ficción». Creo que también aplica para las obras de no ficción.

Escribir este capítulo fue el que más meses me llevó. El primer borrador que le mandé a Ana era realmente horrible. Había arrancado con una escena innecesaria. En la

reunión del GIC, Ana nos explicó la importancia de no hacer trabajar al lector en la imaginación de escenas que no suman al desarrollo del relato. Me hizo acordar al ensayo de Roland Barthes, *El placer del texto*, donde asegura: «El texto que usted escribe debe probarme que me desea. Esa prueba existe: es la escritura. La escritura es esto: la ciencia de los goces del lenguajes, su kamasutra (de esta ciencia no hay más que un tratado: la escritura misma)».

Me gustaría tener a Barthes enfrente y preguntarle: «¿Cómo hago para que la escritura le sirva al lector como prueba de que lo deseo?». Quisiera que haya una receta para escribir bien, algo así como encontrar la fórmula secreta de la Cangreburger de Bob Esponja.

Con la guía de Ana pude mejorar la crónica. También pedí ayuda a los «clásicos». Probablemente, los libros que más releí en la preparación de esta tesina fueron *Opus Gelber* y *Frutos Extraños*, de Leila Guerriero y *Comí*, de Martín Caparrós.

El primero me ofreció las herramientas para trabajar el perfil. El segundo, *Frutos extraños*, es una recopilación maravillosa de crónicas, perfiles y hasta ensayos sobre el periodismo narrativo y la escritura. A Leila la admiro profundamente. Creo que lo que más le admiro son sus comienzos tan atrapantes que me llevan a leer hasta el final. Y también las descripciones, sentir que una está ahí, tomando un té con masas con Bruno Gelber.

Por otro lado, *Comí* es la mezcla de novela, memoria y ensayo. Caparrós narra los cambios que experimenta el protagonista, quien debe someterse a una colonoscopia. Son relatos muy vívidos de todo lo que siente ese cuerpo. Ojalá pudiera imitar una partecita de eso. Y como si todo esto fuera poco, *Comí* tiene un gran ritmo. A veces leía en voz alta para ver si, por algún lado, me entraba esa música en la cabeza.

A estos libros recurría cuando quedaba atrapada en un diálogo, cuando no sabía cómo enganchar dos fragmentos, o cuando me empantanaba en las descripciones.

También me conmovió escuchar el podcast *Historias que cuenta mi cuerpo* que compila relatos del libro *Cuerpo* de *Anfibia Papel*. Las interpretaciones son buenísimas y las voces te llevan a experimentar los relatos en carne propia. ¿Cómo lograr eso con mi tesina?

Hay dos episodios que me gustaron especialmente: *Historias que cuentan mis dientes*, escrito por Diego Zúñiga y *Final feliz* de María Moreno. Son dos textos que tienen muchísimas referencias. Moreno habla del ano, de diagnósticos médicos, de Freud, Preciado, San Agustín, Joseph Pujol, travestis, un adivino, y la lista sigue.

Zúñiga narra la escena de un adolescente con dientes ensangrentados que una puede imaginárselo hasta verlo. Pero no es una crónica solo de ese joven, no. También habla de la política chilena, de Perú, de la sonrisa, la vergüenza, la dictadura, el desierto de Atacama, los muertos, y claro, del dentista. Todo eso y más en solo 16 minutos. Y es tan atrapante. ¿Cómo hacer eso con mis cuerpos que desbordan?

## Capítulo 6. La gordura también se mide en píxeles

Hay una activista a la que *Instagram* le censuró la cuenta más de veinte veces. Esa fue la noticia que marcó el punto de partida de este capítulo. Leí el caso de Corina Lagos en las redes sociales y me pareció tremendo. Quería hacer algo. Ese algo primero fue un breve informe de investigación para el *Seminario de Cuerpo, Comunicación y Política en la producción de la subjetividad* a cargo de la profesora Mariela Singer. Con mis compañeras Micaela Megias y Pilar Taborda realizamos para el trabajo práctico final de la cursada un análisis de las intervenciones políticas del activismo gordo en la campaña #VisibilidadGorda. Pero a mí me quedó pendiente saber cómo había atravesado Corina esa situación. ¿Qué sentía? ¿Cuál era la historia detrás de alguien a quien le cierran las cuentas?

De esa inquietud nació este capítulo como un perfil sobre Corina. Primero tuve temor de que no aceptara la entrevista. Si le había dado notas a tantos medios, ¿por qué querría participar de mi tesina? Pero cuando le mandé un mail contándole de mi trabajo respondió:

*Hola mili como estas? si, no tengo problema.*

Primer obstáculo superado.

Otro temor era si iba a poder sostener un perfil con una entrevista por videollamada. ¿Cómo reconstruir la corporalidad en un encuentro virtual? ¿Y si terminaba en un completo fracaso? A María Moreno le preguntaron en una nota para *Viva* cuándo fracasa una entrevista y respondió: «Nunca, porque se trata de un texto y por tanto de un trabajo de escritura».

Con esas palabras entendí que la responsabilidad era mía. Empecé a preparar la entrevista a Corina espigando en sus redes, tratando de ver qué hilos aparecían ahí para

tirar después. Vi las perfos que hizo en *Youtube* para tratar de reconstruir su corporalidad en el texto y sortear la dificultad de la videollamada. Toda esta etapa previa de investigación me encanta. Comienzo a pensar las preguntas en mi cabeza y hasta armo diagramas. Es la primera dosis de adrenalina que motiva a ir al encuentro con la otra persona. La primera dosis antes del momento de la entrevista donde el vértigo es total.

Cuando llegó el momento de escribir no sabía cómo articular todo el mundo virtual con el *offline*. ¿Qué lugar tengo que narrar para mostrar la censura que ejerce *Instagram*? ¿Es la casa de Corina? ¿La pantalla de su celular?

Para resolver este problema tomé como herramientas los consejos de Sebastián Hacher y el libro *Donde no hago pie* de Belén López Peiró.

Cuando cursé el año pasado el *Taller de la Crónica al Storytelling* de *Revista Anfibia* dictado por Sebastián Hacher, nos decía que estamos viviendo un cambio de época y que ahora hay narrativas hasta en *Tik tok*. Por eso la importancia de analizar esas nuevas formas de contar la realidad. Y aseguraba que ya no hay diferencia entre lo *online/offline*: «Lo *online* es como un segundo corazón que bombea al lado del primero».

Entonces, ¿cómo mostrar esa integración en el texto? Para eso me sirvió *Donde no hago pie* de Belén López Peiró. La primera frase del libro es un mensaje de *WhatsApp*. Y lo marca con el gráfico del globo para que no quede ninguna duda. Durante todo el libro se suceden chats, búsquedas en *Google* y biografías de *Twitter*. Y siempre se respeta el diseño con el que aparece en las pantallas de nuestros teléfonos. Es el mundo *online* volcado en las páginas impresas.

Cuando tuvimos la oportunidad de conversar con Belén gracias a la reunión virtual que organizó Ana para el GIC, le consulté por qué había utilizado ese sistema. «Me interesa probar nuevas formas para darle aire fresco y por el hecho mismo de probar nuevas formas», afirmó.

Su recurso me sorprendió tanto que decidí incorporarlo en mi tesina para dar cuenta de las interacciones de Corina vía *WhatsApp* o *Instagram*.

Otra de las cosas que me sorprendió del libro es que Belén en ningún momento moraliza o tiene un discurso militante. Podría haber dicho que el Poder Judicial para casos de abuso es un desastre, pero no lo hizo. Narra una serie de hechos que nos muestran cómo es el accionar de la Justicia. Nos muestra el desastre.

## Capítulo 7. Laura Contrera: la activista por los cuerpos sin patrones

Nadie escribió un perfil de la principal activista gorda del país. ¿Cómo es posible que nadie se haya interesado en la historia de Laura Contrera? Le hicieron un montón de notas, pero siempre habla como activista sobre nociones teóricas o militantes. Nunca muestra su costado más personal. Frente a esa vacancia me propongo entrevistarla para abordar el último capítulo de la tesina. Otra vez el miedo a que no me acepten la entrevista. Pero Laura responde:

*Hola Milagros, gracias por escribirme y, sobre todo, explicar tan detalladamente el eje de tu trabajo.*

*No sé cómo viene tu agenda (la mía está cargadísima a esta altura del año) ni cómo habías pensado articular la entrevista, pero si me comentás respecto a esto último, podemos intentar coordinar una fecha.*

Laura Contrera, la pionera del activismo, la autora de la Biblia *Cuerpos Sin Patrones* me dijo que sí. Una nueva dosis de adrenalina me corre por el cuerpo y también una inusitada presión. No puedo fracasar en esta entrevista. Busco en sus redes sociales todo lo que pueda servirme. Navego por sus cuentas personales y por las páginas del taller *Hacer la Vista Gorda*. Llego hasta las publicaciones más viejas y encuentro la convocatoria a la primera reunión. Siento que estoy ante una pieza histórica del activismo gordo en nuestro país. Me parece importante reconstruir la historia del movimiento a partir del testimonio de Laura. Sobre todo, porque no hay una cronología ordenada que pueda consultarse.

Por otro lado, quiero combinar el perfil con la experiencia de la vacunación contra el coronavirus de las personas gordas. Me parece un buen tema para cerrar el arco narrativo de la tesina. Si la pandemia funciona como el elemento organizador de mi contenido, terminar con la vacunación es esperanzador.

Quince días después.

Estoy buceando en el mar de historias de *Instagram* y entonces la veo. Es una foto de Laura y lo que a primera vista parece la cabeza de una nota. El título dice: «Laura Contrera: nada mejor para una gorda que otra gorda».

Pienso que debe ser una nota más de ella hablando sobre su militancia. Y entonces leo lo que escribió más abajo: «@ROMINAZANELLATO hizo este perfil mío para @LATFEMNOTICIAS y lo comparto pues #AscendenteEnLeo pero, sobre todo, porque es una excusa para hablar de activismo gordo».

La puta madre.

Voy corriendo a leer la nota. Corriendo quiere decir que mis dedos empiezan a transpirar, se ponen torpes y tratan de escribir *latfem laura contrera* en el buscador. Pongo cualquier cosa pero *Google* me asiste. Y arranco a leer también corriendo. O sea: escaneo el texto en búsqueda de la escena del Encuentro de Mujeres que me contó o la anécdota de la hoja con el peso ideal que tenía pegada en el placard. O la escena de la nena avergonzada por sus rodillas gordas que miraba programas de Cormillot. Llego a la última oración y no hay rastros. Repito: ¡NO HAY RASTROS! El perfil que escribí sigue teniendo algo que lo hace único. Respiro y aflojo el pulgar.

## IV. Control de calidad

Como si se tratara de supervisar el acabado óptimo de cada prenda, de planchar y embolsar, emprendo el control de calidad de esta tesina. Si bien concibo que los procesos de escritura son recursivos y no sucesivos, es necesaria una etapa final de revisión para asegurar la coherencia completa del trabajo.

Armo una lista de puntos a revisar:

- \* Releer los objetivos principales que me propuse al iniciar la tesina y controlar que estén adecuadamente trabajados.

- \* Controlar la coherencia de las siete crónicas en el orden en el que están.

- \* Identificar temas a desarrollar mejor o qué es necesario suprimir.

- \* Hacer las correcciones que me marcó Ana.

- \* Actualizar datos.

- \* Manual de estilo: observar si respeto en todos los capítulos el mismo uso de comillas, itálicas, fuente de títulos, etcétera. Incorporar elementos gráficos, como el globo para los mensajes de *WhatsApp* en todas las crónicas.

- \* Evitar repetición de palabras.

- \* Leer en voz alta.

Escribí esta tesina rodeada de pilas de libros e infinitos archivos *PDF* y *Word* que trababan la computadora que compré con la plata de mis quince. También escribí entre las notas del celular y las que tomaba en una agendita. Entre un cuadernillo A4 y lo que escribía en el revés de hojas viejas de la Facultad. Entre decenas de audios donde grababa mis ideas y dos mil capturas de pantallas que tomaba de lo que veía en las redes.

Ahora estoy escribiendo el final y sigo igual. O peor. Podría decirse que el tema por momentos me desbordó. También mis entrevistadas. Las personas desbordan ampliamente lo que pueda decirse de ellas en un perfil. Hay mucho más por escribir. Me da lástima haber recortado tanto y que varios capítulos hayan quedado en el camino.

En el Seminario de Escritura, Emilia Cortina nos aseguró que «la brevedad es un desafío». Ahora entiendo de qué hablaba. Tengo que terminar y dejar de dar vueltas. Pero quiero seguir agregando cosas y editando. Como dice Eliseo Verón, la semiosis social es infinita.

Me llega un mensaje de Ana por el Campus:

*Milagros: ¡Cerrá esa tesis! ¡Vamos!*

Dos compañeras ya le mandaron sus trabajos y recibieron una muy buena devolución. El grupo de *WhatsApp* del GIC se llenó de aplausos, puñitos, fueguitos y estrellitas.

Tal vez ya es momento. Creo que estuve todo el tiempo equivocada. Esta tesina no nació en ningún lugar. Nacerá a partir de ahora.

## **V. Bibliografía**

- Alonso, M. (16 de julio de 2020). La cuarentena desnudó al gordoodio. *Agencia de Noticias de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (ANCCOM)*. <http://anccom sociales.uba.ar/2020/07/16/la-cuarentena-desnudo-al-gordoodio/>
- Anfibia Podcast. (2020). Historias que cuenta mi cuerpo. [Podcast]. *Spotify*.

- Barthes, R. (2008) [1978]. *El placer del texto*, 2º ed., Siglo XXI, Editores, Buenos Aires.
- Barthes, R. (2012) [1984]. *El susurro del lenguaje*, 1ra ed., Paidós, Barcelona.
- Boix, V. (13 de agosto de 2017). “Viajar sirve para darte cuenta de cómo sos. A mí me gusta viajar, pero me gusta volver”. [Entrevista a Hebe Uhart]. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/hebe-uhart-viajar-sirve-para-darte-cuenta-de-como-sos-a-mi-me-gusta-viajar-pero-me-gusta-volver-nid2051884/>
- Caparrós, M. (2013). *Comí*. Anagrama.
- Chollet, M. (2017). *En casa: una odisea del espacio doméstico*. Hekht Libros.
- Chollet, M. (2020). *Belleza fatal*. Hekht Libros.
- Contrera, L., & Cuello, N. (Eds.). (2016). *Cuerpos sin patrones: Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Editorial Madreselva.
- Costa, F. (2008). *El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-time, crímenes de fealdad y contagio*. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.647/ev.647.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf)
- De Masi, V. (26 de febrero de 2017). Veinte preguntas a... María Moreno: “Moria es una titana jefa de un cuerpo químico y siliconado”. [Entrevista a María Moreno]. *Viva*. [https://www.clarin.com/viva/maria-moreno-moria-titana-jefa-cuerpo-quimico-siliconado\\_0\\_B15s5yCYg.html](https://www.clarin.com/viva/maria-moreno-moria-titana-jefa-cuerpo-quimico-siliconado_0_B15s5yCYg.html)
- Deleuze, Gilles. Posdata sobre las sociedades de control. En *El lenguaje libertario*. Buenos Aires, Editorial Terramar, 2004.

- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Flower, L. (1979). *Prosa basada en el escritor: Una base cognoscitiva para los problemas en la escritura*. College English.
- Foster Wallace, D. (2001). La Vista desde la casa de la señora Thompson. En *Hablemos de langostas*. Buenos Aires, Debolsillo,
- Foucault, M. (1977). “El dispositivo de sexualidad” y “Derecho de muerte y poder sobre la vida”. En *Historia de la sexualidad*. Volumen I, México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1992). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Goldman, T. y Levy, M. (12 de noviembre de 2020). Ni puta ni santa: ajedrecista. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/gambito-de-dama-ni-puta-ni-santa-ajedrecista/>
- González, B. (2021). *La obligación de ser genial*. Gog y Magog Ediciones.
- Guerriero, L. (2009). *Frutos Extraños*. Alfaguara.
- Guerriero, L. (2014). *Zona de obras*. Anagrama.
- Guerriero, L. (2019). *Opus Gelber*. Retrato de un pianista. Anagrama.
- Hine, C. (2011). *Etnografía virtual*. Editorial uoc. <https://seminariosocioantropologia.files.wordpress.com/2014/03/hine-christine-etnografia-virtual-uoc.pdf>

- La cuarentena y los discursos del "gordoodio". (14 de agosto de 2020). En *Buen Día* [Programa de radio]. *Radio Nacional*. <https://www.radionacional.com.ar/la-cuarentena-y-los-discursos-del-gordoodio/>
- López Peiró, B. (2021). *Donde no hago pie*. Penguin Random House.
- Moreno, L. (2018). *Gorda Vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo*. Buenos Aires, Ariel.
- Saidón, G. (24 de junio de 2018). En defensa del espacio doméstico: un libro que habla de lo que sucede cuando miramos el mundo desde nuestra casa. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/06/24/en-defensa-del-espacio-domestico-un-libro-que-habla-de-lo-que-sucede-cuando-miramos-el-mundo-desde-nuestra-casa/>
- Sibilia, P. (2005). Biopoder. En *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Varda, A. (2000). *Los espigadores y la espigadora*. [Película]. Francia.
- Villanueva, L. (2018). *Maestros de la escritura*. Ediciones Godot, 1ª edición, Buenos Aires.
- Villoro, J. (2005). La crónica, ornitorrinco de la prosa. En *Safari accidental*. Editorial Joaquín Mortiz.
- Zanellato, R. (25 de octubre de 2021). Laura Contrera: nada mejor para una gorda que otra gorda. *Latfem*. <https://latfem.org/laura-contrera-nada-mejor-para-una-gorda-que-otra-gorda/>